



Escriben:

Homero

Koncurat

Mariano

Cabral

Hugo

Fernández

Panconi

Roberto

González

"O hacemos
la **ÚNICA**
PATRIA
GRANDE,
o no habrá Patria
para nadie en estas
tierras"

Dos latidos,
un solo
corazón

ADEMAS:

Bruno Baschetti: Trabajando Unidos Organizados y Solidarios

Edgardo Quintana: Los Invisibles. Postales del desprecio por lo popular

Tomás Richards: Malvinas

NÚMERO 5
2012



Año IV - Nº 5
ABRIL - MAYO 2013

DIRECTOR:
Héctor Fernández

SUBDIRECTOR:
Juan Cruz Cabral

SECRETARIO DE REDACCIÓN:
Estanislao Graci y Susini

CONSEJO EDITORIAL:
Juan Pablo Borrelli
Tomás Richards
Santiago Gámbaro
Fabio Gentili
Gustavo Aguirre
Julia Perié
Daniel Álvarez
Héctor Villalba
Alberto "Tete" Medaglia
Roberto Buján Romero

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:
Néstor Lescano, Mariano Cabral, Catalina Fernández Rivero, Joaquín Labarta Liprandi, Daniel Gurzi, Homero Komcurat, Bruno Baschetti, Juan Manuel Núñez Lencinas, Nicolás Baqnarelli, Juan Manuel Muñiz, Hugo Fernández Panconi, Verónica Randi, Tomás Richards, Toni López, Edgardo Quintana, Roberto César González, Juan Pablo Borrelli, Rosendo Castiello, Ana Clara Castiello, Nicolás Canosa.

ILUSTRACIÓN DE TAPA E INTERIORES:
Juan Manuel Núñez Lencinas

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Marcelo Manuel Farias Segovia - prensa@opm.org.ar

CORRESPONSALES:
CABA: Juan Cruz Cabral 15 38144785
Catamarca: Gustavo Aguirre 15 38161347
Chaco: Enrique Torres (0372) 15 87072
Chubut: Laura Cárdenas (0297) 15 4374473
Córdoba - Capital: Facundo Montenegro (0351) 15 6982852
Córdoba - Villa Allende: Carlos Quinteros (0351) 15 5419567
Corrientes: Carlos Ódena (03783) 15 352363
Entre Ríos: Carlos Gómez (0345) 154147666
Jujuy: Mariela Segovia (0388) 15 4296797
Mendoza: Daniel Álvarez (02622) 15 548022
Misiones: Mario "Pichi" Esper Perié (03764) 15 602996
Pcia. Bs. As.: Bruno Baschetti 15 62420508
Río Negro: Pedro Videla (02941) 15 224226
Salta: Héctor Villalba (0387) 15 5050540
San Luis: Ramón Estrada (02652) 15 374175
Santa Fe: Fabio Gentili (0341) 15 6296924
Santiago del Estero: Carlos Mansilla (03858) 15 413657
Tierra del Fuego - Río Grande: Néstor Muñiz (02964) 15 452076

CAPIANGOS es una publicación bimestral.
INPI Marca en trámite N°10119599
Correo: peronismomilitante@yahoo.com.ar
Web: www.peronismomilitante.com.ar

CONTENIDOS

Editorial. Entre dos décadas por Juan Cruz Cabral	01
Dos latidos: un solo corazón por Mariano Cabral	02
Te escribo, Comandante, ya que no voy a verte. Por ahora por Catalina Fernández Rivero	07
Que florezcan mil Chávez por Joaquín Labarta	08
Bolívar - Chávez. Algunas reflexiones sobre publicaciones recientes por Daniel Gurzi	10
Recibí carta de Toro	11
Mensaje del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, a la 1ª Cumbre de la CELAC.	12
Solidaridad y militancia. La ética del Proyecto Nacional por Homero Mario Koncurat	16
Trabajando Unidos, Organizados y Solidarios por Bruno Sabino Baschetti	18
Inauguración Sede Central Peronismo Militante Catamarca	19
Conmemoración del 203 aniversario de la Revolución de Mayo: Palabras de la Presidenta de la Nación	20
¿Será justicia? por Nicolás Bagnarelli	24
Democratización de la Justicia por Julia Argentina Perié	27
La Constitución como fetiche por Juan manuel Muñiz	29
El anglófilo y Malvinas por Hugo Fernández Panconi	30
Martín Fierro sigue cantando "Patria sí, colonia no" por Verónica Randi	33
Malvinas por Tomás Richards	34
Juan Domingo Perón: Penetración cultural "Modelo argentino para el Proyecto Nacional" (1973)	37
Malvinas: De los acuerdos de Madrid al bloqueo marítimo. por Toni López	38
Los Invisibles. Postales del desprecio por lo popular por Edgardo Quintana	42
Carta de lectores	43
El misil Cóndor II y la soberanía nacional por Roberto César González	44
El neoliberalismo en la Argentina por Juan Pablo Borrelli	48
CORRERIAS DE LA CIA EN IRAN. El golpe a Mossadegh por Roberto "Cacho" Castiello	52
Ecuador sorprende, Ecuador ilusiona por Nicolás Canosa	56



Editorial

Entre dos décadas

Por Juan Cruz Cabral

Al día siguiente del triunfo de Cristina en 2011, los medios concentrados y sus empleados –periodistas y “dirigentes”– intentaron explicarnos que la Presidenta había perdido legitimidad. Empezaron con la cantinela insólita de que Cristina no realizaba los cambios de Gabinete que “la gente” esperaba... Pequeño detalle: el sujeto social que votó a Cristina es el Pueblo, no “la gente”.

Ese Pueblo se manifestó el último 25 de Mayo movilizándose a celebrar el aniversario patrio y la “Década Ganada” iniciada por Néstor Kirchner. A diferencia de “la gente”, que suele cacerolear inducida por las usinas mediáticas de generación de sentido (y sinsentido) y que continúa refractaria a cualquier tipo de encolumnamiento político en el marco de la democracia realmente existente, el Pueblo se reunió en la Plaza a escuchar atentamente a su Conductora.

No es una diferencia superficial. “La gente” –bien, decente o de pro– carece de rumbo. El Pueblo ha elegido Capitanía de proa al futuro.

Allí, desde la Plaza de Perón, la de las Madres, la de la Revolución de Mayo, Cristina nos convocó nuevamente a organizarnos, a empoderarnos como sociedad. El objetivo: consolidar y defender políticamente lo realizado y garantizar diez años más de proyecto nacional y popular, construir una nueva década por ganar, no para un “modelo económico”, sino para un “proyecto político con objetivos económicos, sociales y culturales”.

Casi un millón de personas concurrió a la manifestación más multitudinaria de los últimos tiempos –seguramente la mayor después de los cierres de campaña de 1983. Toda la campaña psicológica de desánimo iniciada apenas terminada la elección de 2011 quedó desbaratada. El Proyecto Nacional y Popular, ése que ha puesto de pie nuevamente al Peronismo y al Movimiento Nacional, ése que ha logrado reconstruir el Frente nacional de liberación, se encamina a una victoria electoral.

Por eso las usinas gorilas ya comenzaron la tarea de desgastar la legitimidad del proceso electoral venidero, alertando sobre el peligro de un supuesto fraude. Repiten el esquema comunicacional del 2009 y emulan la línea escuálida del “caprilismo” (anti)venezolano. Se trata de una estrategia dictada por la internacional liberal, que se organiza desde la gusanera, allá en Miami, y desde Washington.

Es que nuestra realidad debe observarse siempre a través del prisma de la política latinoamericana. Si la Política por antonomasia es la Política internacional, nuestra visión sobre ella debe posarse especialmente sobre nuestro gran programa estratégico de liberación: la unidad latinoamericana;

y sobre el primer gran objetivo táctico: Suramérica. Tras la muerte del gran Hugo Chávez, el imperialismo y sus aliados locales se envalentonaron. Capriles, apoyado por los EEUU, denuncia un fraude inexistente. La Alianza del Pacífico, proyecto antagónico a la Unasur, se reúne con premura e intenta atraer, entre otros, al Paraguay recientemente desestabilizado y ya “normalizado” (pero con predominio de la reacción neoliberal), lo que impacta en el seno del Mercosur también. En la misma semana, el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, recibe a Capriles y hace declaraciones de coqueteo con la OTAN. Luego se desdice, pero las hace.

Sin dudas, nuestra diplomacia deberá realizar todos los esfuerzos para evitar quedar circunscriptos al eje atlántico. Ningún país de Sudamérica debe quedar afuera del proyecto bolivariano (opuesto al monroísmo) del siglo XXI.

Paralelamente, tras nuestro acuerdo con Irán, los cipayos locales denuncian un acercamiento al Eje del Mal. Una tesis cipaya en sentido ideológico –como si no pudiéramos tener una diplomacia autónoma– y práctico. Invita a los imperialismos a hostilizarnos con ataques más sistemáticos y profundos. No es de extrañarse: son los que vinieron en los barcos enemigos de la Vuelta de Obligado; son los que se dejaron abastecer por la armada británica para derrocar a Perón y son los que operaron contra Argentina en Malvinas cuando se sintieron traicionados por la Junta militar de Galtieri, que no había sido colocada ahí para enfurecer al león británico sino para “honrar” la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Podemos decir, en esta Década Ganada, no sólo que Jorge Rafael Videla ha muerto preso, sino también que hemos reconstruido el aparato productivo que la Dictadura había venido a demoler para terminar con el basamento económico del poder peronista: la clase trabajadora. Podemos decir, orgullosos, que la Argentina protege a sus hijos desde el vientre materno hasta la mayoría de edad. Podemos decir que estamos construyendo la unidad de la Patria Grande; que el Estado ha retomado su papel rector de la Economía para poner el capital a su servicio y a ambos al servicio del Hombre. Podemos decir que retomamos y honramos la lucha de nuestros doscientos años de Historia.

¿Cuántas cosas podremos decir en la campaña de 2023 (sí, de 2023), cuando recapitulemos los logros de la Segunda Década Ganada? Depende de nosotros, que allá, dentro de 10 años, diremos también que hemos cumplido nuestro mandato de lucha y refrendaremos, nuevamente, nuestro compromiso: por 20 años más de conquistas para la Patria, que es el Pueblo. ✱



Dos latidos, un solo corazón

Chávez

Ha muerto un patriota, un libertador. Hugo Chávez ha sido el hombre excepcional de nuestro tiempo, y es un orgullo para las generaciones vivas de Nuestra América haber comparado su paso por este mundo. Vaya acá nuestro más sentido homenaje y agradecimiento. Agradecimiento por haber inaugurado con su presencia una nueva era de conquistas sociales para la humanidad, por haber reencendido los motores de la liberación nacional y popular en nuestra dolida América, por haber retomado el sueño de Simón Bolívar de una América emancipada y unida, al cual muchos ya consideraban una simpática utopía felizmente sepultada.

Todo lo que el paso de Hugo Chávez inaugura hacia el interior de la realidad política venezolana y latinoamericana es aún un proceso en ejecución, y el chavismo todavía tiene que realizar su propio camino, inscribir sus propios pasos históricos, convertirse en un ser capaz de hacer actos propios más allá del impulso y la orientación que le dio el genio creador que lo dirigió hasta el 5 de marzo de 2013.

Chávez apareció en la escena po-

lítica venezolana y latinoamericana hace poco más de veinte años, cuando intentó el fallido derrocamiento de Carlos Andrés Pérez, en febrero de 1992. Su voz fue clara para cualquiera desde el primer minuto, a pesar de las noticias un tanto confusas por la distorsión que siempre imponen los grandes medios de comunicación frente a ciertos temas que ellos, en realidad, preferirían ocultar directamente. Se lo acusó de fascista y se lo identificó con los militares golpistas que habían asolado Nuestra América 20 años antes. Pero por las pocas citas que trascendieron de sus propias palabras, por lo menos acá, en Argentina, nos pudimos enterar (quien quiera ver que vea, quien quiera oír que oiga) que ese militar loco que había aparecido en Venezuela hablaba en contra de la explotación internacional y la indiferencia frente al sufrimiento del pueblo, hablaba de recuperar las ideas de Simón Bolívar, se proclamaba hermano de otros militares latinoamericanos, entre los que nombró a los militares argentinos que habían peleado en Malvinas y al panameño Omar Torrijos. Estas combinaciones eran suficientes para saber que a ese hombre no lo guionaba la CIA. Y un militar latinoamericano que decide realizar un acto de contenido político y que no esté guionado por la CIA merecía y merecerá siempre nuestra mayor atención, consideración y respeto.

En aquellos días de “fin de la Historia”, en 1992, la aparición pública de Hugo Chávez fue recibida con alegría y solidaridad por quienes

creemos que el camino de la liberación de los pueblos de América pasa por el sendero arduo de la unidad de sus países, de sus economías, de sus diplomacias. Pero, ¿quién podría imaginarse lo que iba a venir después? Hasta ese momento él había sido derrotado, estaba preso, y su figura quedaba más asimilada a la de un exótico Quijote, un bien intencionado a contramano de la marea invencible de la Historia, una anécdota más de las múltiples oposiciones a la instalación en nuestro continente de las políticas del Consenso de Washington y del neoliberalismo.

Pero un día fue indultado. Y después, otro día, dijo que se presentaba a elecciones para ser el presidente de Venezuela. Y luego estaba recorriendo su país, haciendo actos, hablando de Bolívar y de bolivarianismo, de refundación y esas cosas. Y cada vez que mencionaba la política regional hablaba en el mismo sentido: unidad de los pueblos hermanos e independencia respecto de los EEUU.

Y otro día ganó. Y juró en un acto marcado por el patetismo de lo que ya parecía muerto en vida, y por la esperanza que encendía lo que comenzaba a nacer. Y cumplió.

Y vimos ocurrir ese año asombroso de 1999 en el que los venezolanos fueron a las urnas 4 veces (o más bien fueron tres, y la cuarta en los primeros meses de 2000), y luego de esas abrumadoras expresiones populares quedó instituido no sólo un nuevo gobierno, sino, sobre todo, un nuevo régimen político





en ese país, que hasta de nombre cambiaba: ahora sería la República Bolivariana de Venezuela.

Chávez llegó al poder político y empezó a andar el camino de la revolución pacífica. La adhesión de importantes sectores de las FFAA y el respaldo de aplastantes mayorías electorales le otorgaron la fuerza, al nuevo gobierno, para llevar adelante cambios tan profundos que prontamente empezaron a reflejarse en la vida social, en la distribución de recursos y en los linea-

mientos estratégicos que asumió el nuevo Estado.

A estos cambios se les opusieron las estructuras sobrevivientes, no ya del poder político formal, sino del poder real. Los grandes factores de poder (y el gran factor en Venezuela es el petróleo) se movilaron rápidamente en contra de Chávez. Y así se llegó a los inquietantes días de abril de 2002.

Nuevamente las noticias fueron grotescamente distorsionadas. Cuando se vieron las imágenes de

“chavistas disparando al pueblo venezolano” que se transmitieron hasta el hartazgo en todas las cadenas de noticias del mundo (incluso en las de Venezuela), todos nos podíamos imaginar que estábamos siendo víctimas de una manipulación informativa gigantesca. No sabíamos aún que el engaño tenía las dimensiones que después conocimos, pero era sospechoso, porque uno podía imaginarse que los chavistas no iban a disparar contra el pueblo venezolano porque ellos



son el pueblo venezolano.

Las noticias eran muy escasas, e igualmente desalentadoras. Se escuchaba entre compañeros y amigos la frase “no dicen nada”, que expresaba el hecho de que escuchábamos y veíamos las noticias que producían los medios de comunicación (y prácticamente lo único que había era la CNN en español y las otras cadenas norteamericanas y europeas), pero nada se decía en ellas de las opiniones del chavismo, ni se daban a conocer palabras del propio Chávez. Sólo se hablaba de lo que decía la oposición, sólo se oía y se veía a los representantes de la oposición. “Le están haciendo un golpe”. ¡Y se lo hicieron nomás!

Y entonces vinieron las 48 horas que le cambiaron la velocidad a la revolución bolivariana en paz de Hugo Chávez. Los golpistas, sin quererlo, le hicieron un gran favor a Chávez y al pueblo de Venezuela, ya que al mostrarse tal cual son, al ejercer durante un día el gobierno y hacer la barbarie jurídica, política, social y policial que hicieron, le ahorraron los argumentos para explicar lo que eran sus enemigos, que se explicaban solos.

A Chávez lo sacaron poco menos de 48 horas de su poder, disolvieron todo el gobierno que había sido tantas veces plebiscitado e instalaron una dictadura cívico-militar con apoyo de los EEUU: el viejo conflicto de todos los pueblos latinoamericanos, con su sociedad blanca instalando dictaduras “democráticas” en remplazo de democracias “autoritarias”. Los civilizados de siempre se preparaban para llevar adelante un asalto fenomenal a la vida y los bienes del pueblo venezolano. Todo le iba a ser quitado. Pero el pueblo salió masivamente a la calle y las Fuerzas Armadas reaccionaron colocándose al frente de la recuperación del control del

Estado y devolviéndoselo a sus legítimos poseedores: los hombres y mujeres del gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías, quien para ese momento se hallaba prisionero en poder de los golpistas, en una pequeña isla frente a la costa de Venezuela.

Esa experiencia trágica del golpe de abril de 2002 le costó al pueblo venezolano la sangre de los que fueron sacrificados por los francotiradores el día 12 de abril, y luego los caídos del movimiento popular del día 13.

Y Chávez volvió. Y fue por todo, como dice una por estos pagos. Profundizó el ritmo de la revolución, dio la batalla y venció al lobby petrolero local, empleado del extranjero, y se apropió de la renta petrolera, herramienta fundamental para el desarrollo económico de Venezuela y que sólo puede estar en manos del Estado.

Entonces acuñó Chávez el Socialismo del siglo XXI y dictó los principios doctrinarios de su obra política.

Habrán sido muchos los grandes problemas que tenía Chávez en la mira cuando creó su Movimiento V República, que lo llevó al poder en 1998, y luego, cuando comenzó a pregonar su Socialismo del siglo XXI, allá por los años 2004, 2005. Pero todos los temas los podemos agrupar en tres: el problema moral, el estratégico nacional y el social.

Los tres son importantes, pero el tercero es el que le da sentido al conjunto. La conquista de la justicia social es la principal preocupación que guía y da sentido a todas las demás. La cuestión moral se refiere a una lucha contra la falta de patriotismo de los funcionarios públicos, a la caducidad del bipartidismo hijo del Pacto de Punto Fijo, y, sobre todo, a la creación de una república

popular plebiscitaria, es decir, a la necesidad de instituir la soberanía política.

Y el problema estratégico nacional se refiere al hecho de que Venezuela, siendo un país petrolero y el principal proveedor de combustible fósil a los EEUU, era una semicolonía norteamericana y su política estaba absolutamente digitada desde Washington. A su vez, este problema estaba (y está) íntimamente vinculado al de la matriz productiva: un suelo fértil, prácticamente inculto, víctima del espíritu rentístico sagrado de los grandes propietarios latifundistas que prefieren extraer la riqueza de abajo antes que explotar la de arriba. Monoproducción y dependencia: una pareja que suele andar junta y es bien conocida en Nuestra América.

El problema social era enorme en 1998. La mitad de la población viviendo en condiciones infrahumanas, sin el mínimo acceso a los beneficios de la salubridad pública: agua corriente, cloacas, luz eléctrica. Un analfabetismo récord en la región y una educación (incluso la pública) que no se pensaba como universal, sino para el que tuviera los recursos económicos para afrontarla. A esto se sumaba la carencia casi absoluta de un servicio de salud pública y el nulo desarrollo de la vivienda social. En fin, el típico cuadro de una nación explotada por sus “dueños” y entregada por sus “gobernantes”. Un país inmensamente rico, habitado por personas inmensamente pobres.

Perón

La Argentina anterior a la llegada de Perón al poder en 1943 era muy parecida a ese cuadro que describimos para Venezuela: la venalidad de “los políticos”, la condición semicolonial del país, reafirmada en lo que



los hombres de FORJA llamaron “el estatuto legal del coloniaje”, y la injusticia social expresada en las ollas populares, la proliferación de las “villas miseria”, las condiciones de trabajo semiesclavo en los obrajes. El empleo y la producción vivían uno de los mayores momentos de expansión de la historia nacional, pero ese crecimiento no se reflejaba en las condiciones de vida del trabajador. El “derrame” no llegaba nunca, y los diques no pudieron contener la marea irreversible del pueblo haciendo la historia.

Perón convivió con otros dos elementos que hacen asimilable el proceso argentino al venezolano: el interés y apoyo de un vasto sector del Ejército en desplegar un pro-

grama nacionalista que libere las fuerzas económicas y morales del país, y la oposición monolítica de todo el arco político vigente hasta su aparición. A eso, Perón le sumó el apoyo del movimiento obrero organizado, algo con lo que no pudo contar Chávez, y que lo tuvo que remplazar con organización en los barrios, en los cerros, entre los desamparados, los desposeídos, los postergados. En fin, la organización del pueblo trabajador, que era el sujeto al que se dirigía su política nacional y popular.

El peronismo fue rechazado por los intelectuales “serios”, tanto de derecha como de izquierda. Y, al tener a todos en contra, simplemente creó lo nuevo. Trascendió las falsas

antinomias y generó un nuevo criterio de identificación de las fuerzas políticas: peronismo y antiperonismo. Toda la partidocracia bien pensante, de cualquier signo político, fue antiperonista, y quedó definida por su oposición al gran movimiento de masas que surgía en el país. Fueron la negación de lo real y perdieron, así, el tren de la historia... al que luego lo tomaron por asalto, desde afuera, para instaurar ese engendro entre lo muerto y lo vivo que los sociólogos académicos llamaron “el empate hegemónico”, y que no es otra cosa que la lucha irresuelta entre la nación tal como es y como puede ser, con la nación tal como era, en tanto negación de lo popular, y que ya es inviable.

Los sectores de la izquierda, que se habían dirigido históricamente a los obreros y a las clases medias en ascenso, vieron perdido su capital político en manos del gobierno que realizaba lo que ellos habían proclamado. No pudieron entender que un movimiento revolucionario pudiera ser dirigido por un militar nacionalista: les parecía un crimen de “leso marxismo” (aunque algunos no se privaron de calificarlo de “bonapartismo”). Y los nacionalistas católicos, conservadores, no pudieron entender que se construyera la grandeza de la nación de la mano de la dignificación de los humildes, de los oscuros, de los más. Se quedaron rumiando su nacionalismo de “gente decente” y acabaron sirviendo como mascarón de proa de todos los proyectos golpistas, que los usaban a ellos de ariete, para terminar dando el poder a los sectores liberales, antipopulares, y proimperialistas. Estos sectores, hijos de la teoría marxista unos y de la teoría fascista los otros, no estaban preparados para comprender un fenómeno político nuevo como era el peronismo, porque no habían comprendido la



enseñanza medular de la historia de la humanidad desde Cristóbal Colón hasta nuestros días: no importa cómo sea la organización interna de un país, de una nación o de un Estado, porque todo lo que en ese país ocurra o pueda ocurrir va a estar determinado por su posición relativa respecto a las otras naciones de la Tierra. El poder económico, político y militar del mundo no está dividido entre hombres ricos y pobres, o entre clases poseedoras y desposeídas, sino entre naciones dominantes y naciones dominadas. Y, por ello, para poder resolver la contradicción entre hombres ricos y hombres pobres es imprescindible resolver primero la contradicción entre naciones oprimidas y opresoras, porque para las naciones oprimidas, resolver la cuestión de su soberanía política e independencia económica es indispensable para poder plantearse metas de justicia social. Por eso, la contradicción imperialismo-nación es la contradicción principal, que organiza la vida de un país semicolonial, periférico, dependiente o como se lo quiera llamar. Pero como eso no estaba en los libros, los hombres de cultura libresca, y simiesca, no lo vieron, no lo escucharon y, por supuesto, no lo comprendieron.

Un solo corazón

El chavismo, como el peronismo, se constituyó en movimiento de liberación nacional de su tierra y buscó (igual que el peronismo) afianzarse en un programa de unidad latinoamericana. Como movimiento de liberación nacional, el chavismo no se dirigió sólo a los más explotados, sino que buscó articular un frente de clases, agrupando a todos los sectores que comparten el interés de la liberación nacional: trabajadores del campo y de la ciudad,

sectores medios urbanos, militares e intelectuales nacionalistas y socialistas, pequeños y medianos empresarios.

En los últimos años, hemos discutido muchas veces entre compañeros cuál era el verdadero significado de lo que Chávez llamaba su “Socialismo del siglo XXI”. Y muchas veces coincidimos en que el Socialismo del siglo XXI, no era otra cosa más que el peronismo: peronismo del siglo XXI. Creíamos que, más allá de lo que nucleara a los sectores intelectuales tras la bandera del socialismo, lo que subyacía en la conciencia popular era la confianza en la relación del pueblo y el líder, asentada en el hecho del pueblo sentirse interpretado y defendido por su líder. Algo muy lejano de las determinaciones científicas del liberalismo y de sus hijos no reconocidos, el marxismo y el fascismo; y, aunque podría ser puesto en la categoría científica que Weber describió y llamó “liderazgo carismático”, es indispensable preguntarse si dicha categoría científica da cuenta cabal de lo que ocurre en ese vínculo, en esa relación entre el líder carismático y su pueblo, al que pertenece.

A pesar de las ilusiones que se pudieran hacer los vastos sectores de intelectuales que acompañaron y acompañan el proceso revolucionario venezolano, lo que se mueve bajo las sierras y cordilleras, lo que puebla esos montes, lo que labra esos llanos, lo que cruza y navega el gigante río, lo que abarrota las costas y arranca el petróleo del útero de la tierra, no es la civilizada expresión de la razón universal, sino el descontrolado magma de la barbarie, que es América. Barbarie hija de la explotación, pero también negación de la otredad que es el centro. Negación no como anulación del otro, sino como afirmación de

la propia identidad.

De un movimiento popular de la magnitud del chavismo nace la resignificación de la identidad de un pueblo. Porque un pueblo que se logra decir a sí mismo cambia de modo, desarrolla un grado de la conciencia. Como pasa con las personas, al asumirse, los pueblos se hacen libres, porque la asunción del propio ser y la proclamación de la identidad es el acto de autonomía indispensable para dejar de deambular por el mundo como máquinas o como la leyenda de los muertos vivos, y pasar a caminar con la soltura y la tranquilidad (y la responsabilidad) que otorga saberse dueño del propio destino.

Mientras Chávez estaba vivo, podía tener algún sentido hablar de Socialismo del siglo XXI, porque él hablaba de eso. Como podía tener sentido hablar de justicialismo en vida de Perón, que fue su creador. Pero, ascendidos ellos a la categoría mítica de héroes populares invencibles y eternos (el héroe colectivo), sólo quedan el chavismo y el peronismo, como expresiones de lo real, que ya no es el discurso, las palabras y los pensamientos del líder, sino su doctrina, lo que quedó encendido en los corazones del pueblo.

Con la muerte de Chávez, ha nacido para siempre el chavismo, porque ha quedado en la conciencia y la experiencia viva del pueblo venezolano y latinoamericano. El chavismo se inscribe entre los grandes logros de la liberación nacional, y ya peronismo y chavismo no podrían pensarse separados, o como momentos diferenciados, sustitutivos, de la lucha por la liberación: comparten la misión de ser los dos más importantes aportes históricos y estratégicos a la liberación de la Patria Grande americana. ✱

Te escribo, Comandante, ya que no voy a verte. Por ahora.

Recuerdo la primera vez que te encontré, Comandante. Era en un acto en Buenos Aires, y todavía no sé como traspasé las vallas y te alcancé una vieja Sudestada que mostraba en su tapa un dibujo de banderas, las nuestras, Perón, Evita, la plaza. Y me hiciste la venia desde el escenario. Yo te respondí con una venia, supongo que poco militar. Pero en ese gesto reconocía a mi conductor de pueblos.

Y también recuerdo la primera vez que escuché de vos. Era en pleno neoliberalismo asolador, y en un diario que no voy a nombrar te hacían una entrevista donde exponías tus ideas. Ibas de candidato a la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. Mi mamá vino con el diario bajo el brazo y me recortó la nota; me dijo “éste pinta”. Después recordó a Heráclito: hay que esperar lo inesperado, porque si no nunca llegará. Reinventando al griego, obviamente. Y llegó: fuiste el primer soplo de viento en el desierto horrible en que estaban sumidas nuestras patrias. El primer faro, no sólo para tu bravo pueblo, sino para todos los de acá, los del sur, para todos los que todavía soñábamos con una Argentina digna. Y cuando vos, voluntarioso espadachín en esta América de espadachines, te cruzaste en el camino con el nuestro, con el viento patagónico, con Néstor,

se empezó a forjar este destino diferente.

Hoy leía la editorial de uno de esos periodistas rapaces que tiene el Grupo: titulaba “el tenaz comandante que soñaba con ser invencible”. Y pensé: cómo se equivocan estos buitres de la pluma. No entienden ese grito que nace de los compañeros, que crecía en cada garganta cuando vos, Comandante, estabas en la Argentina: Chávez, Perón, un solo corazón. Porque ese es el hilo del ovillo. Hay una profunda raíz, muy fuerte, muy nudosa, muy profunda, muy invencible, que une a todos nuestros jefes. Una concatenación extraña que acerca y forja nuestros mitos. Hay una raíz, hay ramas, hay flores y hay vida perenne. Un solo corazón.

No “soñabas con ser invencible”: sos invencible, lo fuiste en vida y, como decías sobre Perón, te estás preparando para ganar batallas después de muerto. Porque eso es lo que significa la eternidad: se hacen carne en otros, se hacen carne en el Pueblo, resisten el olvido, traspasan la historia y con su solo nombre prohibido, clandestino, vencen a los rastros. Perdón por la digresión, pero son muchos ríos de tinta venenosa sobre la entrega absoluta y sufriente de un hombre.

Hoy recuerdo tu último discurso. Dijiste que estabas aferrado a Cristo. Y así estoy yo en tu ausencia, aferrada al Cristo de los humildes, al Cristo de los dolores, pero sabiendo que tu tragedia, que nuestra tragedia, que la tragedia latinoamericana, es el camino difícil de los pueblos libres, de los pueblos que quieren danzar en la luz, cantar en la luz, batallar en la luz, y

no acomodarse en las sombras.

Y vos fuiste el corazón ardiente del héroe de Gorki: Ese héroe que guiando al pueblo desde la tierra de sombras hacia el sol, y no quedando fe, ni ilusión, se arranca el corazón abrasado de amor y lo alza en alto, para iluminarlo todo, a costa de su propia vida. Como esa mujer argentina que recuerdo, como ese flaco hermoso y combatiente.

Del dolor se aprende, dicen. Y qué conocimiento que tenemos entonces nosotros, los del sur de Nuestra América. Qué conocimiento y qué templado el espíritu para hacer lo que hay que hacer: ser libres, ser nosotros mismos, ser felices. Y esa es la empresa en la que no vamos a cejar: es una promesa de honor, Comandante. Ahora estás con tu Virgen de Coromoto, estás con los espíritus de los llanos, estás con tus ancestros indios y negros e hispanos, estás con tu General Bolívar. Estás seguramente charlando con Néstor, blandiendo palas para seguir enterrando al imperialismo. Estás conociendo a Perón. Riéndote con sus ironías. Todos en un círculo alrededor del fuego: siguen pensando en la Patria.

Patria que va a seguir renaciendo de nuestras voluntades unidas. No vamos a retroceder, vamos al campo de la batalla a recoger tu bandera, vamos a levantarla hasta que nos encuentre la muerte o la victoria definitiva.

Y a vos te digo, Comandante, con todo el dolor del alma, que es el dolor de miles de almas, y también con tu fe, con nuestra fe, con la de miles, remedando a Escipión: que hoy, para vos solo, Comandante, se abren las puertas del cielo. ✱

Por
Catalina
Fernández
Rivero



Que florezcan mil Chávez

Ese martes fatídico parecía que la historia se repetía de nuevo. Mientras atravesaba la ciudad en un taxi, dicen en la radio que hablará Maduro. Un nudo me apretó la garganta y la terrible noticia se hizo realidad. Chávez había muerto. Le dije al taxista que cambiara el rumbo, me dirigí a mi casa, prendí una vela, roja, como le gustaba al Comandante, me estampé su imagen en el pecho en forma de remera y salí para la Casa de la Patria Grande. Allí, cientos de compañeros de las distintas organizaciones hermanas confluían. Muchos con el ceño fruncido, o con angustia contenida. Otros teníamos miedo por nuestra hermana Venezuela y por el futuro de toda la región. Con el correr de las horas, el compañero Mauro Baschetti me dice: “Vamos, tenemos que estar allá”. Sólo eso bastó para comenzar la travesía. Diez horas más tarde aterrizábamos en el aeropuerto de Caracas junto a los compañeros Bruno y Mauro Baschetti, Luciano Ciotti y Juanma Muñiz, nuestro “Místico”. La compañera Kenia, del PSUV, nos esperaba en el aeropuerto. Como siempre, firme, como su vocación revolucionaria y su entrenamiento militar lo marcan. La ciudad era un caos. Gente que iba y venía, miles de remeras, gorros y vinchas rojas se dirigían a un solo

punto, a despedir al Comandante, líder de la revolución Bolivariana. Bandera en mano y uniformados

El pueblo venezolano, rápidamente, nos abrazó. Nos agradecían estar ahí, saber que éste era también



Capítulos 08



Por
Joaquín Labarta

para la ocasión, nos perdimos entre la gente, intentando llegar a la capilla ardiente. En los laterales de la Academia Militar colgamos nuestro trapo, con la imagen estampada del General, Chávez y Cristina.

nuestro duelo. Y cómo no iba a serlo. Había muerto un compañero. Había pasado a la inmortalidad nuestro presidente, también. Cientos de miles de puntos rojos bregaban por ingresar al mausoleo. El desorden era generalizado. Las

multitudes gritaban “queremos ver a Chávez”. Y Chávez no había muerto. Se había multiplicado.

Hora tras hora, en Caracas, caminando entre hermanos, nos abrazaba el pueblo venezolano. Nos contaban cómo el Comandante había cambiado sus vidas para siempre. Uno había logrado acceder a la universidad, ahora gratuita. Otro tenía trabajo, una casa digna o simplemente había recibido algo que trasciende las soluciones materiales: se había sentido cuidado, era sujeto de derechos, era, en palabras del gran Scalabrini Ortiz, “el subsuelo de la patria” dignificado. A pesar de la trágica e irreparable pérdida, todos hablaban del futuro. Esto sigue, decían. Ahora es con Maduro. Cada trabajador, estudiante, hombres y mujeres de a pie, sabía perfectamente qué hacer. Debía votar a Maduro, debía apoyar a Maduro.

La claridad de este pueblo, no puedo negarlo, me sorprendió. Y es que nadie hablaba del PSUV, de tal o cual colectivo (organizaciones, en Venezuela). Hablaban de Chávez. Había nacido El Chavismo. El pueblo venezolano es Chavista, y lo será por muchos años.

Todo esto me hizo sentir muy tranquilo. Hablábamos con los compañeros de la delegación del Peronismo Militante y nos sorprendíamos del nivel político-cultural de este pueblo. ¿Acá todos son cuadros?, se preguntaba Luciano Ciotti, asombrado. Sí, nos respondíamos, son todos cuadros. Por acá pasó el Comandante. Sí es verdad que en nuestra recorrida por el barrio 23 de enero, epicentro del Chavismo, al reunirnos con distintos colecti-

vos, notamos que algunos corren por izquierda a Chávez, desconían de Maduro y hasta parecen vanguardistas de un proceso que va al ritmo del pueblo, porque el pueblo no tiene dudas.

El sábado 9, luego del acto protocolar, logramos pasar a despedir al Comandante. Es muy raro lo que se siente. Recién frente a él comprendí que ya no estaba. Bruno Baschetti me dijo al atravesar la Academia Militar: “parece el funeral de Evita”. Cientos de miles de venezolanos y hermanos de otras latitudes pasaban incesantemente, día y noche, a despedir a su líder.

Las compañeras del PSUV que nos habían pedido contención al momento de la despedida terminaron conteniéndonos a nosotros. En mi caso, quebrado en llanto. Me dio mucha rabia perder a Perón dos veces en tres años. Mi generación despidió a Néstor en 2010, y ahora a Chávez. ¿Será que los patriotas, los que lo dan todo sin pedir nada a cambio, viven tres vidas en pocos años? No lo sé. Sólo sé que no parece justo. Aunque también podemos pensar en las miles de flores que sembraron El Flaco y Chávez en el continente, y que pareciera que les alcanzó una década para poner de pie a sus países y a la América del Sur.

Lo que queda es esperanza y realidad. Esperanza en que este proceso siga, allá y acá. Y realidad en lo hecho y en la claridad de los pueblos, que, como decía Perón, “no se suicidan”.

La vida continúa, la patria está embarcada, acá y allá, el Flaco y Chávez, nos dejaron Capitanes para cientos de mareas. ✱

El sábado 9 de marzo, en la Academia Militar de Venezuela, se llevó a cabo el funeral del Comandante Chávez, con presencia de distintas personalidades del mundo. Entre embajadores, diputados y ministros ingresó Walter Martínez, periodista y corresponsal de guerra uruguayo, nacionalizado venezolano y conductor del programa de análisis internacional “Dossier”, de Telesur.

Rápidamente la atención se centró en él, y la delegación del Peronismo Militante lo entrevistó. Nos preguntó de donde éramos y, con sorpresa, nos dijo que no sabía que se seguía tanto su programa. Le entregamos nuestra Capiangos, que ojeó con particular atención. Juan Manuel Muñiz le realizó varias preguntas, pero la más destacada de las respuestas fue, a la pregunta sobre las Fuerzas Armadas Bolivarianas; “son el pueblo en uniforme”, dijo, y lo volvió a repetir. No pudimos evitar la envidia.





Bolívar - Chávez

Algunas reflexiones sobre publicaciones recientes

En la década del '90 surgen sobre la escena política venezolana una serie de grupos y organizaciones, como así también voces intelectuales, políticas y militares, que cuestionan la capacidad de los partidos políticos tradicionales para proponer cambios profundos en la sociedad injusta y desigual que el neoliberalismo estaba consolidando en el país. El desarrollo de esos espacios expresa la crisis del sistema y contribuye a profundizarla. Ése es el escenario en el que Hugo Chávez Frías irrumpe, apelando al reclamo por los derechos sociales de los sectores excluidos.

En su proceso de legitimación, el chavismo lleva adelante una disputa semántica en torno a los símbolos y figuras históricas, y tiende a identificarse cada vez más con “esencias” que se expresan en el presente como ejemplos a seguir. En ello el referente histórico es el Libertador Simón Bolívar.

Entre los muchos elementos que utiliza la oposición oligárquica para desgastar, desprestigiar y deslegitimar a Hugo Chávez, el más fuerte es la descalificación personal. Pero también en ese contexto y, sobre todo, luego de fracasado el golpe del 2002 —cuando el chavismo profundiza las medidas rumbo al llamado Socialismo del Siglo XXI y comienza

a desplegar una estrategia subcontinental primero y mundial después—, comienzan a aparecer publicaciones, libros, revistas, biografías y novelas que se sitúan en el terreno de la historia y apuntan a esmerilar y dismantlar la línea histórica Bolívar-Chávez.

Así, en febrero del 2004, se publica la novela “En los días de Bolívar”, de Eduardo Casanova (inscrita en el registro intelectual en 2002). En ese texto podemos leer, en páginas 446/447:

“¿Cuándo despertó Bolívar? ¿Cuándo volverá a despertar? Si hoy abriera los ojos, si hoy viera lo que hay que ver en la América humana, que quiso libre y soberana, moriría para siempre de dolor y de rabia. Hoy tendría que reconocer su fracaso. Hoy deberíamos de tratar de superar esas realidades mediante el progreso, que es algo que no se logrará mientras persistan actitudes de resentimiento y atraso como las que impusieron en Venezuela en 1945 y 1998.”¹

Ya en el prólogo de dicho libro, José Ignacio Moreno León, rector de la Universidad Metropolitana señalaba: “Bolívar fue un gran hombre pero no un Dios y Casanova se arriesga a concluir en su libro lo que seguramente generará críticas y debates, que las ideas de Bolívar pertenecen a su tiempo y no al nuestro”.

Así también, el mismo Casanova, en el 2003, escribe el folletín llamado “La última muerte de Simón el Triste”, publicado en Mayo del 2004, que consiste en un diálogo ficticio de Bolívar, en el lecho de sus últimos días,



con su muerte. Sí: Bolívar, el Libertador, dialogando no con la muerte sino con su Muerte. Y allí se permite el autor mostrar un personaje, montar un personaje malvado, rencoroso, que equivocó el rumbo, etc., etc. Ya Casanova no va por Chávez sino, directamente, por Bolívar.

Como podemos observar, los mecanismos de acción de la intelectualidad oligárquica son similares a los de nuestro país. No se escatiman ni dinero ni esfuerzos para producir publicaciones que defiendan los privilegios de unos pocos. El caso de Casanova es el de un mero empleado (él fue embajador durante muchos años representando al régimen neoliberal anterior al chavismo); el del rector universitario, en cambio, es una defensa de casta o clase.

Hoy, con la entronización de Chávez como símbolo y figura de la defensa de la dignidad y soberanía venezolanas, la discusión pareciera saldada. Pero no hay que ser cándidos, porque estas disputas siempre vuelven a surgir cada vez que los intereses de la oligarquía se ven amenazados. ✱



Por Daniel Gurzi

¹ Cabe aclarar que en 1998 Hugo Chávez gana las elecciones de manera democrática.

Recibí carta de Toro

Venezuela, 09 de marzo de 2013

A los compañeros de la JP del Peronismo Militante.

Compañeros y compañeras, camaradas hermanos de la gloriosa Juventud Peronista argentina. Hoy les saludo especialmente al combativo Peronismo Militante y su extraordinaria plenaria metropolitana de formación política a la cual tuve el honor de asistir. Les saludo en medio del momento histórico más significativo de nuestra Venezuela, en medio de un profundo dolor que se huele y palpa en las calles, en las casas, en el aire. No hay forma de describir este pedacito de nuestra historia, ni de transmitir los sentimientos que afloran del corazón de la patria. Unos lloran, otros ríen, otros se detienen a pensar en ¿Qué hacer? o simplemente están ahí en un letargo. Pero todos, todos muy conscientes de que hoy tenemos un compromiso gigantesco con la memoria y las acciones del hombre que nos lo dio todo para lograr, como decía Bolívar, “la mayor suma de felicidad posible a su pueblo”. De espalda a esto, a la historia y con el mayor irrespeto del mundo, está la derecha, la burguesía explotadora, celebrando el dolor de un pueblo y, como siempre, errados, pensando que es su momento para tomar el poder. ¡INMORALES!

El comandante Chávez nos dejó un legado y un plan a seguir. Lo discutimos con ustedes, ahí en la sede de Piedras, en la Universidad de Avellaneda, en Paraná; en Concordia, entre cervezas y vinos: “el Plan de la Patria”, con sus cinco grandes objetivos históricos, muy propicios de recordar para un encuentro de formación política:

- 1) Defender, expandir y consolidar el bien máspreciado que hemos reconquistado después de 200 años: la Independencia Nacional,
- 2) Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI, en Venezuela, como alternativa al sistema destructivo y salvaje del capitalismo, y con ello asegurar la “mayor suma de seguridad social, la mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad” para nuestro pueblo,
- 3) Convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político dentro de la Gran Potencia Nacional de América Latina y el Caribe, para garantizar la conformación de una zona de paz en Nuestra América,
- 4) Contribuir al desarrollo de una nueva Geopolítica Internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar, que permita lograr el equilibrio del Universo y garantizar la Paz planetaria, y
- 5) quizás el más importante, imposible de alcanzar sin consolidar los anteriores, Preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana.

Éste es el camino, éste es el sueño, éste es el testamento que nos deja el comandante Chávez. No hay duda que daremos hasta la vida si es necesario para lograrlo y sabemos que no estamos solos. Contamos con el mundo de los buenos, de los pobres; con la unidad latinoamericana, con Cristina, con Evo, Correa, Fidel y Raúl, el Pepe Mujica, con los pueblos; contamos con el Peronismo Militante y, repito, su gloriosa juventud, combativa y soñadora.

Así que, compañeros, vayan preparando sus canciones, sus morrales, sus banderas, los pinceles y pinturas, los estencil. Prepárense ustedes para venir en lo inmediato a cumplir la primera tarea que nos dejó el comandante Chávez: llevar al Comandante Nicolás Maduro a la presidencia. Vengan a cantar “vamos NICO no podemos perder, quiero que ganes de vuelta, somos los pibes de la JP bancando a Venezuela, y vamos NICO no podemos perder, Chávez nos guía con Néstor en el cielo, a la patria vamos a liberar con todos los compañeros”. Esta tarea es en los próximos 30 días. Así que no hay tiempo. Armen la brigada internacionalista, que aquí los estamos esperando. Ya vamos preparando la logística para ustedes. En medio del dolor, iremos con alegría a esta batalla. Alegría porque hoy hay niños que comen. Alegría porque hay abuelos con pensiones. Alegría de que hay familias con casas, jóvenes con universidades. Alegría de que tenemos la solidaridad de los pueblos. Alegría de que tuvimos a Chávez y junto a él ¡VENCEREMOS!

Compañeros, me despido, no sin antes agradecer todo el apoyo de ustedes, de la Argentina y su gente con Venezuela, todo el amor hacia el comandante Chávez. Creo que no hay pueblo en el mundo que ame tanto a Chávez como el argentino. Sabiendo que estamos unidos porque lo he vivido y lo he sentido, les dejo un gran abrazo, tan fuerte como el de Bolívar y San Martín en Guayaquil, tan fuerte que triture las miserias y tan amplio e infinito que abarque a todos los compañeros desde el delta de Orinoco hasta la Tierra del Fuego. Que lo sienta Colombia, que lo sienta Brasil, que tiemble en Paraguay su gobierno ruin, que caliente Bolivia, Ecuador, Chile y Uruguay.

Un abrazo, compañeros peronistas. ¡Ustedes también son Chávez! ¡Chávez somos todos!

Hasta la victoria siempre. ¡Viviremos y venceremos!

Toro Belisario

Miembro de la Juventud del Partido Socialista Unido de Venezuela





“O hacemos la ÚNICA PATRIA GRANDE, o no habrá Patria para nadie en estas tierras”

Mensaje del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, a la 1ª Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Hermanas y hermanos:

En nombre del Pueblo de Venezuela, reciban un fervoroso saludo bolivariano junto con el vivo testimonio de hermandad hacia cada uno de los Pueblos de la Patria Grande. En realidad y en verdad, lamento no poder acudir a esta cita en Santiago de Chile. Como es del conocimiento de todas y todos ustedes, desde diciembre del año pasado estoy batallando nuevamente por mi salud en la Cuba revolucionaria y hermana. Por eso, estas líneas son la manera de hacerme presente en esta Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños; son la manera de reafirmar, hoy más que nunca, el compromiso vivo y activo de Venezuela con la causa histórica de la Unión.

Imposible no sentir a Simón Bolívar palpitando entre nosotros en esta Cumbre de la Unidad. Imposible no evocar a Pablo Neruda, a Pablo de Chile y de América, en esta tierra y en este presente de Patria Grande del que estamos hechos:

Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.

La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos.

Bolívar, siempre Bolívar. En este 2013 estamos conmemorando el Bicentenario de la Campaña Admirable: 200 años de aquella prodigiosa gesta bolivariana. El 14 de mayo de 1813 un Ejército de neogranadinos y venezolanos partió desde Cúcuta al mando del entonces Brigadier Simón Bolívar, avanzando con una prodigiosa rapidez, combatió y venció en Niquitao, Los Horcones y Taguanes para liberar el centro y el occidente de Venezuela, entrando triunfalmente el 6 de agosto de aquel año de gloria en Caracas. La victoria militar de los patriotas tuvo una trascendente consecuencia política: el nacimiento de la II República de Venezuela.

Por eso con un recuerdo vivo, quiero compartir con ustedes una certeza: gracias a la CELAC ya nos vamos pareciendo a todo lo que una vez fuimos y a todo lo que quisimos ser pero nos fue arrebatado; nos vamos pareciendo a la Pachamama, a la cintura cósmica del Sur, a la reina de las Naciones y la madre de las Repúblicas.

El espíritu de la unidad ha vuelto con toda su fuerza; es el espíritu de nuestros Libertadores y Libertadoras que ha reencarnado en los Pueblos de Nuestra América Latino Caribeña; es el espíritu en el que confluyen muchas voces para

hablar con una sola voz. Fue el entrañable espíritu de la Cumbre de América Latina y del Caribe que le dio nacimiento a la CELAC en Caracas; es el entrañable espíritu de esta Cumbre en Santiago de Chile.

Desde aquel diciembre de 2011, cuando fundamos en Caracas la CELAC, los acontecimientos mundiales no han hecho más que ratificar la extraordinaria importancia del gran paso hacia adelante que dimos. Ahí está la crisis golpeando a EEUU y a Europa y arrojando a la miseria a miles de seres humanos. Miles de mujeres, hombres, niñas y niños han perdido sus casas, sus empleos, su seguridad social, sus más elementales derechos. Mientras que EEUU y Europa, parafraseo al eminente filósofo Ernesto Laclau, están cometiendo un suicidio colectivo, nosotros estamos capeando el temporal, y lo vamos a capear definitivamente. Somos, hoy por hoy, ejemplo para el mundo de unidad en la diversidad, en función de la justicia, el bienestar social y la felicidad.

A un año y casi dos meses de su constitución en Caracas, la CELAC ha sabido plantarse con un carácter y una personalidad bien definidas, lejos de cualquier dictamen o pretensión ajena a sus principios y postulados. Hoy más que nunca podemos decir que cuando afirmamos que hemos reemprendido real y verdaderamente El Camino De Nuestros Libertadores, lema que identifica a esta Comunidad, no estábamos haciendo una retórica y vana declaración. Ahora bien, tan trascendente lema exige que

lo llenemos cada día de más y más contenido histórico, político, económico y social. Por eso hoy ratificamos la denuncia y la condena del vergonzoso bloqueo imperial a la Cuba martiana y revolucionaria; la continua colonización y, ahora, la militarización progresiva de las Islas Malvinas, ambos hechos son violatorios de todas las resoluciones que ha emitido ONU para salvaguardar los derechos de los Pueblos cubano y argentino, pero sin voluntad alguna de parte de este organismo supranacional para hacerlas cumplir. La justicia está incontestablemente del lado de Cuba y de la Argentina. Si somos una Nación de Repúblicas, nuestra soberanía es

la de toda la Patria Grande, y debemos hacerla respetar.

Cuando resuena el fúnebre sonido de los tambores de la guerra en el mundo, cuánto valor tiene que los Estados de América Latina y el Caribe estemos creando una zona de paz donde se respete celosamente el derecho internacional y se reivindique la solución política y negociada de los conflictos. Tenemos el deber de anteponer a la lógica de la guerra una cultura

de la paz,
sustenta-

da en la justicia y en la igualdad.

La CELAC es el proyecto de unión política, económica, cultural y social más importante de nuestra historia contemporánea. Tenemos todo el derecho de sentirnos orgullosos: la Nación de Repúblicas, como la llamaba el Libertador Simón Bolívar, ha comenzado a perfilarse como una hermosa y feliz realidad.

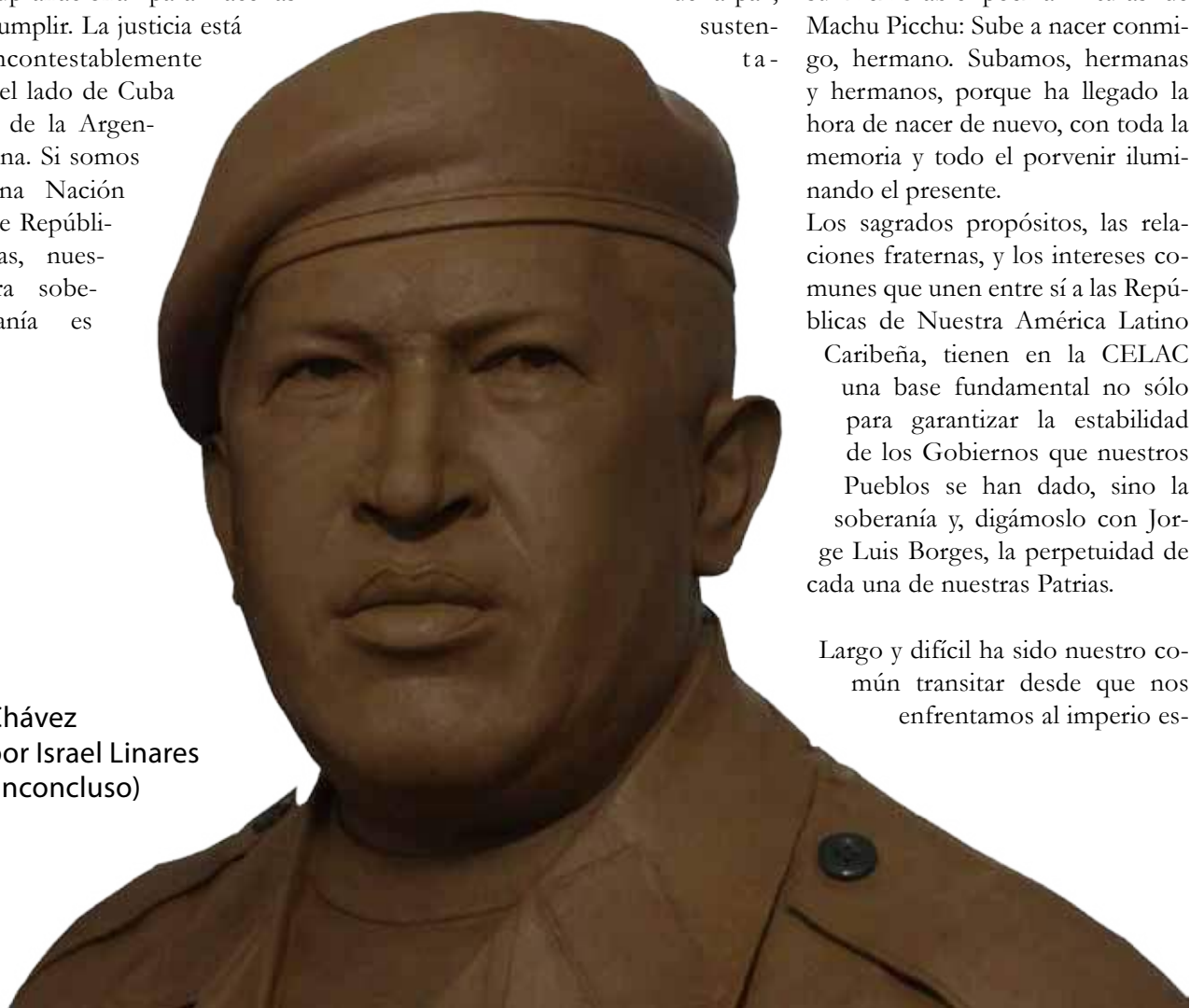
Cómo no recordar, otra vez, la voz de Neruda cuando nos dice desde su memorable poema Alturas de Machu Picchu: Sube a nacer conmigo, hermano. Subamos, hermanas y hermanos, porque ha llegado la hora de nacer de nuevo, con toda la memoria y todo el porvenir iluminando el presente.

Los sagrados propósitos, las relaciones fraternas, y los intereses comunes que unen entre sí a las Repúblicas de Nuestra América Latino

Caribeña, tienen en la CELAC una base fundamental no sólo para garantizar la estabilidad de los Gobiernos que nuestros Pueblos se han dado, sino la soberanía y, digámoslo con Jorge Luis Borges, la perpetuidad de cada una de nuestras Patrias.

Largo y difícil ha sido nuestro común transitar desde que nos enfrentamos al imperio es-

Chávez
por Israel Linares
(Inconcluso)





pañol en el siglo XIX. Y la lucha por la Independencia, la lucha que hoy continúa, estuvo ligada indisolublemente ligada, en el pensamiento y la acción de nuestros Libertadores y Libertadoras, a la lucha por la unidad; por la construcción de la Patria Grande sobre los más sólidos cimientos. Recordemos a Bolívar: Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad. Pero las oligarquías le cerraron el paso al proyecto histórico unitario, y el costo todavía lo estamos pagando. Tiene razón el escritor argentino Norberto Galasso: Lo que pudo ser la victoria de la Patria Grande se convirtió en las veinte derrotas de las patrias chicas. Esta historia no debe repetirse. Pongo toda mi convicción al reiterar unas palabras que dije en Caracas el histórico 2 de diciembre de 2011 al nacer la CELAC: ¡O somos una Patria, o no seremos Patria! ¡O hacemos la única Patria Grande, o no habrá Patria para nadie en estas tierras!

Cómo no reconocernos en estas palabras que el Libertador Bernardo O'Higgins, el gran discípulo del inmenso Francisco de Miranda, le escribiera a Bolívar en 1818: La causa que defiende Chile es la misma en que se hallan comprometidos Buenos Aires, la Nueva Granada, México y Venezuela, o, mejor diríamos, es la de todo el continente de Colombia.

Todo cuanto hagamos por la unidad no sólo estará justificado por la historia sino que además se convertirá en el más luminoso legado que podamos dejarles a las nuevas generaciones. Igualmente, estaremos honrando activamente la memoria de nuestros Libertadores y Libertadoras. En la CELAC, como quería Bolívar, hemos vuelto a ser una sola Patria.

Quiero evocar con ustedes unas palabras del sabio Andrés Bello, tan entrañablemente chileno como venezolano, quien no sólo fue el pionero del Derecho Internacional en

Nuestra América, sino, también, el primer jurista en el mundo en darle cuerpo doctrinal a los organismos multilaterales de integración y unidad. Desde el siglo XIX, este gran forjador de nuestra Independencia intelectual nos sigue marcando el camino: La tendencia del siglo que vivimos es a multiplicar los puntos de contacto entre los pueblos, a unirlos, a fraternizarlos, a hacer de todo el género humano una sola familia. Resistir esa tendencia es descender en la escala de la civilización. Mi convicción es que la tendencia del siglo XXI debe ser la misma que la enunciada, con tanta lucidez, por Bello.

La gran política tiene en la CELAC un sólido espacio para su realización. Se ha puesto elocuentemente de manifiesto que Nuestra América Latino Caribeña es capaz de verse y pensarse a sí misma y al mundo con plena autonomía, y de actuar conjuntamente.

La gran política supone un aprendizaje permanente: es aprender a



convivir con nuestras diferencias, aceptarlas y procesarlas, buscando siempre la mejor manera de complementarnos. La gran política impide que la intriga nos divida. No olvidemos aquella dolorosa advertencia de Bolívar: Más hace un intrigante en un día que cien hombres de bien en un mes.

Pero estoy persuadido de que, en esta hora estelar de nuestra historia, fracasarán quienes intenten desviarlos; que prevalecerá, lo digo con Bolívar, el bien inestimable de la unión; que el monroísmo desaparecerá definitivamente como instrumento de opresión, dominación y desunión en este lado del mundo.

Estas iluminadoras palabras, en una línea claramente bolivariana, del gran pensador argentino Jorge Abelardo Ramos en su *Historia de la Nación Latinoamericana* (1968), deben llamarnos a la reflexión: El subdesarrollo como dicen ahora los técnicos o científicos sociales, no posee un carácter puramente económico o productivo. Reviste un sentido intensamente histórico. Es el fruto de la fragmentación latinoamericana. Lo que ocurre, en síntesis, es que existe una cuestión nacional sin resolver. América Latina no se encuentra dividida porque es “subdesarrollada” sino que es “subdesarrollada” porque está dividida. El subdesarrollo es hijo de la división, y, por eso mismo, es decisivo resolver la cuestión nacional nuestroamericana en los próximos años. Hoy contamos con todas las condiciones objetivas y subjetivas para hacerlo.

Queridos hermanos y hermanas: Me voy a detener brevemente en algunos puntos de la agenda de la CELAC. Dejo otros por fuera para no alargar más este mensaje.

Pienso que es del todo decisivo darle el más riguroso cumplimiento a dos grandes compromisos sociales,

incluidos dentro del Plan de Acción de Caracas, para que la CELAC tenga valor de existencia para nuestros Pueblos: hablo del desarrollo del Programa Latinoamericano y Caribeño de Alfabetización y del Programa Latinoamericano y Caribeño de Erradicación del Hambre.

La única respuesta a la crisis que han encontrado los países del Primer Mundo ha sido el recorte del gasto social y de la inversión pública. Desde la CELAC, nosotros podemos sostener el crecimiento económico con una fuerte inversión social, acordando una agenda común para la igualdad y para el reconocimiento al derecho universal que tiene cada uno de nuestros ciudadanos, sin exclusión, a recibir salud y educación gratuitas.

Igualmente, urge consensuar acuerdos que nos permitan crear y llevar adelante una agenda energética común. Contamos con una fortaleza, de entrada, para enfrentar el panorama extremo de un mundo donde las fuentes energéticas tienen sus días contados. Ingentes son los recursos de la región: sólo tenemos que crear políticas adecuadas que estén a la altura de los dones que la naturaleza nos ha prodigado. Allí está la experiencia exitosa de PETROCARIBE para demostrar que sí es posible construir una alianza energética con base en la reciprocidad.

Quiero parafrasear a Bolívar: lo que hemos hecho es apenas un preludio de la gran tarea a cumplir para consolidar a nuestra CELAC. Nunca antes habíamos contado con un escenario tan apropiado. Multipliquemos los efectos sensibles y los esfuerzos bien dirigidos, lo digo con Bolívar, para convertir a la CELAC en centro de irradiación del nuevo sistema de unión de los países de América Latina y el Caribe. Queridos Jefes de Estado y de Gobierno: Nos hemos comprometido

en darle todo el apoyo a Cuba que ocupa, a partir de esta Cumbre de Santiago, la Presidencia Pro Tempore de nuestra Comunidad. Es un acto de justicia luego de más 50 años de resistencia al criminal bloqueo imperial. América Latina y el Caribe le están diciendo a Estados Unidos con una sola voz que todos los intentos por aislar a Cuba han fracasado y fracasarán.

Quiso el azar, y así quedara en la historia, que precisamente el día de hoy, en que Cuba asume la presidencia pro tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, se conmemoren 160 años del nacimiento del apóstol de la independencia Cubana, y uno de los más grandes bolivarianos de todos los tiempos: José Martí.

Sus proféticas palabras aun resuenan: “pueblo y no pueblos, decimos de intento, por no parecernos que hay más que uno del bravo a la Patagonia. Una ha de ser, pues que lo es. América, aun cuando no quisiera serlo; y los hermanos que pelean, juntos al cabo de una colosal nación espiritual, se amarán luego”.

Ha llegado el tiempo de ese amor de Martí, de ese amor de Bolívar, el amor nuestroamericano.

Por eso, desde mi corazón bolivariano, hago votos por el rotundo éxito de esta Cumbre de la CELAC. Aquí en La Habana estaré pendiente de su desarrollo. Con toda la luz de la Patria Grande que irradia hoy con más fuerza en Santiago de Chile, vaya un infinito y fraterno abrazo para todas y todos.

Hugo Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Hasta la Victoria Siempre
Que Viva la Unión de Nuestros Pueblos
Que Viva la CELAC 



Solidaridad y militancia

La ética del Proyecto Nacional

“Se hace necesaria ahora la colaboración del pueblo argentino, que reclamo en estos momentos y que, descuento, se concretará en los cuatro puntos cardinales”.

Juan Perón, 16 de enero de 1944. Un día después del terremoto de San Juan.

“Hay otro entorno político e institucional en nuestro país y por eso nuestra juventud cree en la política, la militancia y la solidaridad, pero sobre todo en el prójimo”.

Cristina Fernández, 7 de abril 2013, La Plata.

Dos modelos

Como se viene poniendo de manifiesto hace ya diez años en nuestro país, la recuperación y puesta en marcha del Proyecto Nacional implicó necesariamente una recomposición del tejido social, tanto en sus aspectos materiales como espirituales. Políticamente, esto se tradujo a lo largo de estos diez años en proyectos antagónicos, separados por un abismo que, en el fondo, es ético. Un proyecto anclado en la preservación del privilegio, asociado al poder económico acumulado a sangre y fuego desde 1976 hasta el 2003 y resguardado por los poderes fácticos de la Argentina. Es decir, el proyecto de los dueños. Por otro lado, nuestro proyecto.

Centrado en la actualización de nuestras historias de lucha por la liberación nacional, el Proyecto Nacional las adapta al contexto del siglo XXI y hace de la expansión de derechos un motor de crecimiento social y político. Éste es el proyecto de los que fueron corridos de la his-

toria, de aquellos de los que se podía prescindir. La fuerza propulsiva no es la conservación del poder sino su distribución a través del empoderamiento de los sectores postergados. Desde aquel 25 de mayo de 2003, las mayorías hambreadas y las minorías perseguidas entraron de lleno en la historia, pateando el tablero de la hegemonía que los dueños guardaban con celo y esmero en las trincheras del neoliberalismo.

En estos años de trabajo los hemos corrido a ellos. Hemos avanzado, y de forma contundente. Tuvieron que replegarse y abandonar sus trincheras. Ahora las estamos investigando. Exhumamos el desastre que dejaron e intentamos repararlo. Estamos juzgando la complicidad civil durante la dictadura, apuntando a la criminalidad de los actores económicos; estamos desarmando el andamiaje financiero internacional en que nos encorsetaron, estamos desmonopolizando los medios de comunicación, estamos democratizando la justicia y así, sucesivamente, una infinidad de aspectos y niveles en que se desenvuelve este Proyecto, siempre avanzando con paso firme hacia la meta final, que es la justicia social como valor fundamental de una sociedad donde reine el amor y la igualdad.

Pero el enfrentamiento entre estos dos proyectos no puede verse como

una foto. No hay nada estático ni inmutable. Todo va mutando y no puede cristalizarse lo que es transformación y cambio. Es por eso que, lejos de la radiografía, la lucha de estos dos proyectos es cotidiana y se nota, si uno aguza el oído y el ojo, en cada manifestación del quehacer político y económico de nuestra sociedad.

Desastre y solidaridad

El último gran ejemplo de este enfrentamiento fue la emergencia y la post-catástrofe. Los escenarios: La Plata y Capital Federal. Los contendientes: el Proyecto Nacional con el Estado y el brazo ejecutor de militancia, por un lado, y, por otro, la rémora estigmatizante de la antipolítica, el neoliberalismo residual, la frivolidad y el desgobierno.

Fue impresionante el contraste en esta oportunidad. Mientras miles de jóvenes hacían de su militancia un hecho solidario y concreto, medido en sueño, cansancio y entrega, la internacional liberal hacía un encuentro anacrónico a favor de la libertad de mercado en Buenos Aires y Rosario y, como si faltara más, utilizaron ese contexto para homenajear a Margaret Thatcher, criminal de guerra, muerta impune. Mientras más de 15 mil jóvenes de las organizaciones que confluyen en Unidos, Organizados y Solidarios – más que nunca – laburaban codo a codo con las Fuerzas Armadas en la reconstrucción de La Plata, los dueños de la tierra, nucleados en sus mesas corporativas, llamaban a desparecernos y destituir al gobierno. Mientras el pueblo golpeado por las inundaciones, ayudado por la mili-



tancia, se prepara para volver a la cotidianeidad que, por desgobierno e impericia, le fuera arrebatada, los sectores del gorilismo recalcitrante organizaban una movilización de carácter destituyente para el 18 de abril.

Entonces, sí, evidentemente hay un abismo. Ese abismo está en el mientras, es decir, en la simultaneidad de dos cosas antagónicas. A la estigmatización de nuestra práctica política, le respondimos con el ejemplo del

sieron mostrar. La militancia se hizo presente haciendo carne el profundo humanismo de nuestra doctrina. Como dijo Cristina, y por eso, la jornada solidaria llevó ese nombre: “La Patria es el otro”.

Con ese espíritu trabajó el Peronismo Militante todos esos días. En el barrio San Carlos en general y en Don Fabián en particular, el PM garantizó la llegada de la ayuda y su distribución igualitaria a todos los damnificados. Se relevó casa por

Conductoras y conductores

“Sigan trabajando, chicos”.

Cristina en la Facultad de Periodismo.

Resulta evidente que un trabajo solidario de estas características y un despliegue de fuerza militante de las dimensiones que tuvieron las jornadas “La Patria es el otro” no suceden si no confluye una serie de factores. En primer lugar, la puesta en vanguardia de Cristina, es decir, la conducción es-



sacrificio militante. Con la fuerza de la voluntad y organización del militante peronista. Mientras desde los medios nos acusaban de proselitismo, mientras compañeros de organizaciones hermanas eran cobardemente emboscados, mientras se ponía en tela de juicio el trabajo de la juventud, la militancia se encargó de centralizar las donaciones, de distribuirlas, haciendo previamente un relevamiento casa por casa, vecino por vecino. No hubo prácticas clientelares ni punteriles, como qui-

casa, hablando con los vecinos; se armaron brigadas de rastrillaje y limpieza, se brindó asistencia médica y sanitaria y, fundamentalmente, se acompañó a aquellos golpeados por las inundaciones. Llegamos junto con Anses, Pami, el Ministerio del Interior y otros organismos del Estado para resolverle los problemas a la gente. Y esto lo hicimos con la colaboración inestimable de las Fuerzas Armadas, que trabajaron junto a nosotros, también sin descanso, para que a nadie le faltara nada.

tratégica, al frente de las operaciones: como Perón y Evita en San Juan luego del devastador terremoto, Cristina visitó a los damnificados en Tolosa y Barrio Mitre y a la militancia, la conducción táctica. En segundo lugar, la coordinación de dos estamentos de nuestra fuerza política: el Estado y la militancia fusionados en una misma tarea. Los resultados nos muestran la potencialidad de una institucionalidad acorde a los lineamientos políticos que buscamos consolidar. Y en tercer lugar, el orden simbólico: por



una necesidad histórica, el centro de provisión y distribución tenía que ser el edificio de la Facultad de Periodismo “Presidente Néstor Carlos Kirchner”. Porque no había otra forma de canalizar la ayuda a los damnificados que no fuera desde el Proyecto Nacional. La confluencia de estos factores: conducción, Estado y militancia y orden simbólico hacen de nuestro Proyecto una fuerza viva en constante movimiento. Por eso asustan las pecheras, por eso asusta el laburo y el sacrificio y por eso agitan los fantasmas de la antipolítica.

Etimologías

Quizás ya no debería sorprendernos. Quizás el trabajo conjunto de las Fuerzas Armadas y la militancia debería ser una práctica común. Trabajar codo a codo por lo mismo: la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación. Es que, en definitiva, militancia proviene del latín, milites, soldado, y solidaridad de soliditas, que tiene la misma raíz que soldatus. Soldados y militantes. Solidaridad y militancia. Esos son los pilares humanísticos del Proyecto que defendemos y que hacemos avanzar, llevándolos a la práctica.

Ahí está el plus ético del que antes hablábamos. No pregonamos el sálvese quien pueda, no pregonamos la Patria financiera, no estamos detrás de los intereses del mercado, no tenemos relaciones carnales con el imperialismo, no creemos en el individualismo. Para nosotros nadie se realiza en una sociedad que no se realiza; el individuo se construye en la relación creativa con los otros en un proyecto colectivo. Por eso para nosotros, necesariamente, la Patria es ese otro.

Nuestra mayor aspiración social, la comunidad organizada, se verifica en el cumplimiento de la unidad, la organización y la solidaridad. Las experiencias de La Plata nos muestran cuál es el camino indicado y quién nos guía. ✱

Trabajando

Unidos, Organizados y Solidarios

Comenzó el trabajo en todo La Plata, coordinado desde la Facultad de Periodismo. El trabajo realizado fue arduo, constante, muy ordenado y lleno de empuje. Decenas de miles de militantes de todo el país pasaron en algún momento por algún barrio de La Plata a extender su mano solidaria. Si hay alguna cosa de rigor que uno debe destacar es la responsabilidad y la disciplina de los que coordinaron las acciones. Los que más poder de decisión y responsabilidades tenían fueron también los que menos durmieron y los que más trabajaron. Es cierto, como debe ser.

La solidaridad del pueblo argentino fue clave, también lo fue la presencia del Estado Nacional que puso todas las áreas de todos sus ministerios a trabajar coordinadamente para los platenses. La combinación de donaciones de los argentinos (particulares, comerciantes y empresarios), apoyo institucional y coordinación desde Unidos y Organizados, con apoyo del Ejército Nacional (ver nota de Homero Mario Konkurat), fueron las postas del despliegue Nacional y Popular que solucionaron con hechos concretos las demandas de más de cien mil personas. Se limpió toda la ciudad (arroyos, calles, zanjas y casas) y se desinfectaron los focos infecciosos. Postas de salud, ANSES, PAMI y DNI fueron descentralizadas por todos los barrios para atender los problemas y facilitar el acceso de los vecinos a los programas y beneficios anunciados por la Presidenta.

El rol del Peronismo Militante

Despierta orgullo saberse acreedor de una filosofía de vida, nacional, popular, revolucionaria, antiimperialista, antioligárquica, humanista y cristiana. El PM tomó la decisión de enviar a muchos de sus cuadros de conducción a vivir a La Plata durante los días más dolorosos de esta ciudad bonaerense. Más de 1000 compañeros de la organización (en su mayoría de la Juventud Peronista), en el transcurso de los veinte días más álgidos, estuvieron limpiando casas, arroyos, calles y zanjas; entregando colchones, mercadería, productos de limpieza, ropa, etc.; pibes de secundarios junto a compañeros mas grandes realizando actividades recreativas, informativas y censando. El pueblo platense sufría y nosotros, como peronistas y militantes, estuvimos a la altura. Lo hicimos como pudimos, con lo que tenemos, algunos yendo y volviendo, otros durmiendo en el piso, muchos sin dormir durante días. Cumplimos... Lo demás no importa nada.



Bruno Sabino Baschetti

Gustavo Aguirre:

“En este momento, no hay lugar para tibios, especulaciones, ni egoísmos”

El pasado 3 de mayo, con una importante asistencia de compañeros y vecinos, Peronismo Militante-Catamarca inauguró su Sede Central “General Felipe Varela”. El acto estuvo encabezado por la Gobernadora, Lucía Corpacci, el Secretario General del PM, “el Gallego” Héctor Fernández, y por Gustavo Aguirre, responsable del PM-Catamarca.

Además, acompañaron el intendente de San Fernando del Valle de Catamarca, Raúl Jalil; el Secretario General de la CGT, Pedro Armando Carrizo; la Secretaria General de ATE, Nancy Quiñones; delegados gremiales de Suteca; UPCN; legisladores provinciales; los representantes de las principales líneas de conducción del PJ provincial, la Directora nacional del Banco Hipotecario, Ada Maza. El vicegobernador Dalmacio Mera hizo llegar sus felicitaciones.

Por supuesto, estaban allí los referentes locales de “Unidos y Organizados”: La Cúmpora, Kolina y Descamisados, entre otros, y militantes de los distintos departamentos de la provincia: FME, Valle Viejo, Fiambalá, Mutquín, Santa Rosa, El Alto, y Cagayán.

Compañeros del PM de otras provincias también se armaron a participar del acto: desde Capital llegaron Juan Cruz Cabral, Catalina Fernández Rivero y Homero Koncurat; desde Santa Fe, Claudia Saldaña; Carlos Quinteros y Mario Quiroga desde Córdoba. Santiago del Estero se hizo presente con Carlos Mansilla y el compañero Néstor Lescano, que se llegó con toda su familia militante.

En su discurso, Gustavo Aguirre manifestó:

“Tenemos en Catamarca un gobierno que decidió revertir una ecuación histórica, que ha decidido poner todos los recursos y sus fuerzas en los postergados de siempre, que nunca fueron tenidos en cuenta y que nunca tuvieron una oportunidad. Hoy tenemos 36 escuelas rurales para terminar con la deserción educativa de miles de niños y jóvenes que antes no tenían acceso a la educación. Hemos recuperado los servicios públicos estratégicos para la provincia, que hoy dependen de un estado presente y que invierte para garantizar la mejora de la calidad de vida de los catamarqueños. Cómo no vamos a defender al gobierno, si apenas asumió nuestra gobernadora decidió crear la empresa provincial minera para que los recursos queden en Catamarca y generen mayores puestos de empleo y revitalicen la cadena productiva del interior profundo”, señaló.

“Hay sectores que trabajan todos los días para debilitar este proyecto nacional, para desalentar al pueblo y llenar de odio a nuestra sociedad, para quitarle la alegría a la gente y fundamentalmente para que al Gobierno y a la Argentina le vayan mal.

Por eso, en este momento, no hay lugar para tibios, no hay lugar para especulaciones ni egoísmos. Tenemos que estar todos juntos, unidos y organizados para defender las conquistas logradas y profundizando este modelo que nos dejó Néstor y que hoy lidera Cristina”.

“Cada generación tiene un mandato histórico. O lo cumple o lo traiciona. Nosotros decidimos cumplirlo. Vamos todos a seguir militando, a seguir luchando, para defender este proyecto, por Catamarca y nuestra Patria. Lo defendamos con patriotismo, heroísmo y amor”.

El Gallego Fernández sostuvo que “hay una tarea fundamental a desarrollar en el marco de las organizaciones hermanas: defender a nuestro Gobierno y a aquellos que gobiernan las provincias. Hay que dar batalla construyendo organización popular en los barrios, casa a casa, en las universidades, fábricas, escuelas”.

Finalmente, la gobernadora Corpacci dijo:

“Que nadie se amilane en sus puestos. Este Gobierno tiene vocación de trabajo y la decisión de revertir la desigualdad que padecemos durante 20 años”. Y cerró: “Hemos realizado muchas cosas en un año y medio de gestión, pero tenemos que avanzar en incluir a más catamarqueños. Todos juntos, con los intendentes, con los militantes y con el apoyo de la Nación, estoy segura que vamos a salir adelante”. ✨



Héctor “Gallego” Fernández, Lucía Corpacci y Gustavo Aguirre



Conmemoración del 203 aniversario de la Revolución de Mayo: Palabras de la Presidenta de la Nación

(Versión reducida. Completa en: <http://www.presidencia.gov.ar/discursos/26500-conmemoracion-del-203d-aniversario-de-la-revolucion-de-mayo-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>)

Muchas gracias a todos y a todas por esta plaza de la alegría, del amor por la patria, por el otro, donde no venimos a insultar ni a agraviar, sino a festejar el Día de la Patria.

En este nuevo aniversario de nuestra querida patria, quiero confesarles a todos ustedes que ni ayer ni hoy ha sido un día fácil para quien les habla. Junto a mi condición de argentina, como el resto de los 40 millones que recuerdan y festejan a su patria, surgen en mí también otras imágenes, otros recuerdos, porque hace exactamente 10 años, mi compañero de vida y de militancia, el presidente —qué paradoja— menos votado de todos los procesos democráticos vino a encabezar el proceso de transformación y cambio más importante de las últimas décadas.

Quiero recordar estos 203 años de nuestra Revolución de Mayo, pero no hacerlo desde la versión anodina y aséptica que muchas veces nos explicaron.

Veo en todos ustedes, en esas caras jóvenes, las caras de otros jóvenes, de French, de Beruti, de Moreno, de Monteagudo, los verdaderos cerebros de esa revolución. ¡French y Beruti, que no repartían —como nos enseñaron en el Billiken— escarapelas festejando la caída del virrey! En realidad eran cintas amarillas españolas marcando a los que únicamente podían ingresar al Cabildo. Así se hizo la Revolución de Mayo y así se hicieron también los grandes procesos de transformación aquí, en Latinoamérica y en el mundo.

Jóvenes con ideales también junto a nuestros hombres de armas encabezados por Cornelio Saavedra y el Re-

gimiento de Patricios. Eran las épocas fundacionales del país, donde pueblo y fuerzas armadas —las ideas junto a los que empuñaban también las armas para defender esa gran patria que nacía— construían la historia. Luego vinieron siglos de desencuentros, avances y retrocesos y también casi una década que cambió la historia en el siglo XX. Y no quiero con esto, por favor, que lo vean como un sesgo partidario. Es simplemente una carga histórica innegable. Un movimiento político, el peronismo vino a cambiar definitivamente la historia del país. Un hombre y una mujer les enseñaron a los argentinos que al lado de cada necesidad había un derecho, les dieron educación, vivienda, vacaciones, aguinaldos, a partir del año '53 convenios colectivos de trabajo; incorporaron al trabajador y a la mujer a la vida política de los argentinos. Es innegable: afectaron intereses, porque antes de que llegara el peronismo había explotación en el país; porque antes de que llegaran Juan Domingo Perón y Eva Perón, a la gente se le pagaban dos monedas, no había vacaciones, no había aguinaldos. Solamente había explotación. ¿Cómo entonces no iban a ser combatidos y denostados?!

Creo que es fácil entender también los ataques permanentes que sufrirían, primero, Néstor, como Presidente, y, después, esta Presidenta. Tal vez, después de Perón y de Evita, las dos personas más difamadas, atacadas, ultrajadas y descalificadas de toda nuestra historia.

Pero no me quejo. Sabemos que afectamos intereses cuando defendemos a los sectores más vulnera-

bles, cuando incorporamos a millones de argentinos al trabajo, cuando creamos la Asignación Universal por Hijo —que ya no permite que cualquiera contrate a un hombre o a una mujer por dos pesos—, cuando consagramos —nuevamente, desde hace 10 años— las convenciones colectivas de trabajo, en esta “década ganada”.

Mal que les pese es una década ganada. Pero no por un gobierno. Ganada por el pueblo: en cada conquista, cada hombre y mujer que pudo jubilarse y que hoy cobra su jubilación que se ajusta dos veces al año; cada pibe que recibe una netbook, no para escuchar cumbias ¡por favor! —como alguien decía el otro día— sino para aprender, en el proceso de inclusión educativa más importante que se recuerde en toda la historia, con 9 nuevas universidades, con más de 1.400 colegios nuevos.

Cada joven que hoy puede estudiar y trabajar, cada mujer que luego del reconocimiento del trabajo de los empleados y empleadas en servicios domiciliarios —algo que ni siquiera Evita podía lograr— tienen instrumentos y herramientas para pelear sus derechos en cada región del país. Porque me atrevo a decir también que es una década ganada en federalismo, en donde todas las regiones han sido incorporadas en un plan de obra pública sin precedentes, con infraestructura social y económica. Y una década ganada también, por qué no, en los miles y miles de pequeños y medianos productores, empresarios y comerciantes —y también grandes— que han obtenido en esta década ganancias, rentabilidad y crecimiento en sus empresas, que

han generado también los millones de puestos de trabajo.

Hemos logrado articular esto y éste es el mejor homenaje que podemos hacer a esos hombres y a esas mujeres que liberaron un pueblo hace 203 años.

Pero la tarea había quedado inconclusa, porque todavía estamos peleando, ya no por la libertad, sino por la igualdad que es el gran signo de esta década y de las que vendrán. Quiero también convocar a todos los argentinos a esta gesta: que a esta década ganada le siga otra. Porque yo no soy eterna —lo he dicho muchas veces— y, lo que es más importante, tampoco lo quiero ser. Es necesario empoderar al pueblo, a la sociedad, de estas reformas y de estas conquistas para que ya nunca nadie más pueda arrebatárselas.

Muchas veces leo en letra de molde que hablan del kirchnerismo y del fin del ciclo y yo me pregunto y le pregunto a todos los argentinos: el cambio de un gobierno por otro, ¿es fin de ciclo o, en realidad, a lo que se están refiriendo es a que cuando yo me vaya se va a acabar todo lo que hemos conquistado en esta década ganada? Me parece que se refieren a eso.

Cuando hablan de la Asignación Universal por Hijo con desprecio, cuando hablan en contra del endeudamiento que comenzamos y que permitió generar un ciclo virtuoso en la economía, donde el Fondo Monetario Internacional no viniera a imponernos condiciones, tal vez se refieran a eso: a que también quieren que vuelva esa etapa. O tal vez se refieren a que ya no van a haber más, todos los años, fijación del salario mínimo vital y móvil, todos los años convenciones colectivas de trabajo, donde incorporamos mayor poder adquisitivo. Porque a lo mejor ellos piensan que los salarios son los que provocan la inflación...

Yo digo que los precios no los ponen los trabajadores ni el Gobierno. Yo digo que los precios los fijan los

empresarios y los grandes monopolios.

¿A qué se refieren, entonces? ¿A qué se refieren?

Ustedes lo saben muy bien, y hagamos memoria de estos 200 años. Hagamos memoria cómo fueron atacados esos próceres —Moreno, Belgrano— a los que acusaban de ultrar y jacobinos. Si Belgrano hubiera respetado las órdenes que emanaban de Buenos Aires, no hubiéramos tenido las batallas de Salta y Tucumán. Por suerte, Belgrano era un joven desobediente. Porque era un patriota, por sobre todas las cosas.

¿A qué se referían cuando también denostaban el gobierno del brigadier general Juan Manuel de Rosas, que pudo resistir los embates del colonialismo francés e inglés? Luego vino lo que vino.

Cada ciclo de gobiernos populares ha tenido ataques feroces porque, en realidad, cada una de esas dirigencias era la herramienta que la historia del pueblo había tomado para transformar un destino de esclavitud, un destino de atraso. Y, entonces, había que destruir las herramientas.

Yo, nosotros, él, que no está más, no fuimos importantes ni seremos importantes por nosotros mismos. Somos apenas una herramienta de ustedes, del pueblo. Y me refiero no solamente a los que están en esta plaza. Me refiero también a aquellos que, sin saberlo, muchas veces repiten lo que escuchan o lo que leen. No es la primera vez en la historia.

Hubo distintos instrumentos, también, para difamar, para distorsionar. Y, si no, los invito a que, cuando lleguen a sus casas, los que tengan una “compu”, los que puedan acceder a Internet, que son muchos hoy en la República Argentina (más del 50 por ciento de la población puede acceder a Internet), vayan y lean los diarios del año 2001, previos a diciembre, previos al Corralito. Vayan a ver, vayan a leer si algunos meses antes o apenas el mes anterior o apenas la semana anterior a que se

confiscaran los ahorros, fundamentalmente, de la clase media argentina, algún diario, alguna radio, algún medio televisivo, algún economista de esos que hoy preanuncian catástrofes y apocalipsis todos los días, le habían anunciado a los argentinos que le iban a manotear la plata y no se la iban a devolver. Nadie les avisó nada, y no era porque no sabían, sino porque tenían complicidad.

Ni qué hablar, ¡por Dios!, del período más trágico de nuestra historia, de ése que se inició el 24 de marzo de 1976. Lean lo que decían y lo que hacían. Miren las fotografías. Hasta alguien tituló “Tenemos nuevo Gobierno”. Recorran los documentos y archivos para ver con las cosas que se quedaron durante ese período tras el que estas mujeres que están a mis espaldas, de pañuelos blancos, todavía siguen buscando a sus hijos y a sus nietos.

Yo, como argentina, siento con esas mujeres una inmensa deuda. Los argentinos todos, todavía tenemos una inmensa deuda. Porque es cierto que están siendo juzgados, porque es cierto que están en prisión, porque es cierto que están purgando penas, porque es cierto que hay procesos judiciales que se abren todos los días, pero todavía no hemos podido encontrar a sus hijos ni a sus nietos, y esa es una deuda que todavía no ha sido saldada.

Yo quiero la unidad de todos los argentinos. Pero quiero la unidad con memoria, con verdad y con justicia. Porque sin eso no hay unidad posible, y la necesitamos en este proceso de transformación económica y de inclusión social y, también, de grandes reformas políticas.

Muchos no creían porque pensaban que eran enunciados, cuando hablábamos de las internas abiertas, obligatorias, simultáneas y vinculantes para todos los partidos políticos, iniciando el proceso de reforma política más importante. Y también ahora, con la reforma que necesita la Justicia para democratizar también



al tercer gran poder del Estado, que necesita —y que los argentinos necesitamos— que sea democratizado.

Por eso la igualdad en el acceso, por eso también el voto popular en la representación de los organismos políticos en ese tercer poder el Estado. ¿A quién puede molestarle? ¿Cómo puede negarse el derecho a 40 millones de argentinos a elegir a quiénes son los que van a representarlos en ese organismo político que es el Consejo de la Magistratura, que elige y designa jueces? Son los argentinos los que también tienen que opinar y participar. Hay que darle luz y visibilidad.

Y hay algo que me obsesiona y me desvela. ¿Cómo hacer? Yo encuentro una sola manera. Porque quiero decirles algo: estos años felices, estas medidas que trajeron felicidad al pueblo en esta década ganada, fueron, es cierto, medidas para la felicidad del pueblo. Pero no fueron medidas fáciles para el Gobierno: por cada medida, por cada decisión, un ataque.

Cuando él decidió pagarle al Fondo Monetario Internacional, cuando decidió reestructurar la deuda, cuando en Mar del Plata le dijo “no” al ALCA —junto a otros patriotas como Lula, como Chávez (querido compañero y amigo Hugo Chávez, eterno en el corazón de nuestro pueblo!)— o cuando tomamos la decisión de recuperar los fondos de las AFJP... Terrible decisión: corrida cambiaria. Mis dos gobiernos llevan más de tres o cuatro corridas cambiarias, presionándonos para que hagamos cosas que perjudiquen a la gente.

No es fácil, no son fáciles las presiones. También me pregunto, cuando alguno habla de fin de ciclo: ¿será que piensan que los dineros de los trabajadores que hoy están en la ANSES vuelvan a comprar acciones, como algún diario vendió sus acciones a no sé cuántos pesos y que hoy no valen nada? Tal vez se quiera volver a eso cuando se habla de fin

de ciclo.

Por eso, mi desvelo, mi obsesión es que esta sociedad de los 40 millones de argentinos se organice en forma unida y solidaria pero, al mismo tiempo, comprenda. Yo, el otro día, recordando a Jauretche, hablaba de los zonzos y contaba una anécdota de cuando se emitieron los famosos bonos para pagar a los argentinos que habían quedado atrapados en el Corralito. Muchos los vendieron. Cuando, el año pasado, pagamos el Corralito, solamente un 20 por ciento era de argentinos. El otro 80 por ciento era de extranjeros que habían comprado a 2 pesos lo que valía 100. Muchos argentinos, inclusive argentinos instruidos, de clase media han tenido la oportunidad de la educación; no la de entender, sí la de saber. Pero hay una gran diferencia entre saber y entender. Lo que yo quiero es, finalmente, que los 40 millones de argentinos entiendan y comprendan cuáles y dónde están sus verdaderos intereses. Y me desvela.

Por eso, el otro día, cuando anunciaba las medidas de aumento en todas las asignaciones decía que tenemos que organizar a la sociedad para cuidar esa conquista: “Mirar para cuidar”. Y yo convoco a todos los argentinos. Al momento empezaron a llegarme mensajes de centros de jubilados, de gente que quería participar.

Porque quiero decirles algo: si no se organizan, si no participan, si no cuidan ustedes mismos lo que es de ustedes, van a venir otra vez por todos ustedes, como lo han hecho a lo largo de toda la historia.

Tenemos, los argentinos, el deber de no depender de una persona; tenemos el deber —pero, sobre todo, la necesidad— de empoderarnos nosotros mismos de esas conquistas y de esos derechos y de organizarnos para defenderlas. Con eso sueño.

Sueño también con una Argentina como la que hemos logrado en esta década, la década ganada, pero también la década de la solidaridad;

la década donde cada argentino —o por lo menos una gran parte de los argentinos— ha comenzado a mirar al costado o, tal vez, un poco atrás, donde a otro argentino u otra argentina todavía le falta algo. Hay muchos a los que todavía les faltan muchas cosas. Yo les pido a los que ya han tenido logros que ayuden a que otros también lleguen al mismo lugar que ellos tienen.

Esa unidad, esa organización, esa participación, es lo que siempre les digo, lo que les dije otro día, histórico también y de homenaje, nuestro último 2 de Abril, en Puerto Madryn, donde homenajeamos a nuestros veteranos y combatientes y caídos en la guerra de Malvinas (inclaudicable demanda de soberanía): “La patria es el otro”.

¡La patria es el otro! Es el que todavía no ha podido conseguir trabajo o que, consiguiéndolo, no está registrado. La patria es el que todavía lucha y trabaja para conseguir su casa propia. El otro es ese joven que tal vez no pueda estudiar todavía porque tiene que trabajar para ayudar al hogar. La patria es esas mujeres que han luchado por más de 35 años pidiendo justicia. La patria son también esos miles y miles de emprendedores.

Que quede claro: éste no es un modelo económico. Éste es un proyecto político con objetivos económicos, sociales y culturales.

Digo, entonces, que es necesario empoderar a la sociedad.

Y en cuanto a los insultos, los agravios, la descalificación y difamación permanente, inclusive contra los que ya ni siquiera pueden defenderse porque no están, seguiremos contestando con gestión, con acción, con trabajo, con sacrificio, con esfuerzo, con militancia, con participación. Porque no van a lograr lo que quieren. Quieren dividir, como siempre lo hicieron; quieren instaurar climas de división, de insulto, de agravio, de odio permanente. No lo van a lograr. Conmigo no van a poder. No van a

escuchar una sola palabra de ofensa. Sí de ideas, sí de debate, sí de política. Necesitamos imperiosamente ser más inteligentes, porque el odio nubla las mentes, no nos deja pensar. Y nosotros queremos pensar, pero pensar no solamente en esto que estamos haciendo sino en todo lo que todavía nos falta hacer.

Esta plaza no es una plaza de ayer ni de hoy: es una plaza de futuro, de porvenir; es una plaza y una patria preñada de esperanzas, de sueños, de ilusiones como las que él tuvo.

Yo quiero, finalmente, recordar, a modo de homenaje, aquel 25 de mayo de 2003, cuando —junto con Florencia, que sé que anda por ahí, en medio de la plaza— lo acompañamos al Parlamento para que asumiera como Presidente. Yo nunca lo había notado pero, viendo imágenes en películas, pude ver —cuando él ya no estaba, hace muy poco tiempo— las filmaciones que nunca había registrado. Y lo vi entrar atrás mío. Iba constantemente abrazándola a Florencia. Había en su cara —no lo había notado— un gesto de angustia, de nerviosismo; un gesto que presagiaba las tormentas y las luchas que iba a tener que dar.

Tal vez, cuando dijo que no pensaba dejar sus convicciones en la puerta de la Casa de Gobierno, nos parecía que hacía honor a todas las generaciones a las que él había pertenecido. En realidad, estaba diciendo que se hiciera todo lo que tuviera que hacer. Y sabía lo difícil que iba a ser. Tal vez como nadie.

Por eso yo quiero agradecer el acompañamiento de todos los argentinos que creen en este proyecto. También quiero agradecer a los que, sin pensar como nosotros, son respetuosos y tienen ideas diferentes.

Yo sólo pido —no en nombre mío, no en nombre de los que hoy estamos aquí, sino en nombre de los que se fueron, en nombre de sus propios hijos— que sepamos disentir con respeto. Sin ofensas, sin descalificaciones, sin agravios, sin injurias.

Démosle a nuestros hijos una patria mejor. Por favor, recreemos todos un clima en el cual las ideas se debatan con altura.

Tenemos la inmensa suerte de una democracia participativa. Tenemos la inmensa suerte de una libertad de expresión sin precedentes en la historia argentina.

Somos un Gobierno que nos hemos hecho cargo del costo político que muchas veces significa no reprimir a un solo argentino porque corta una calle o porque piensa distinto. Sabemos que no es justo que otro argentino llegue tarde a su trabajo, a su casa o a sus obligaciones. Sabemos que tienen razón en enojarse, pero les pido perdón. Le pido perdón a cada uno de esos argentinos que se enoja y dice que así no se puede vivir más. Yo no voy a ser una presidenta que le dé palos a nadie. Eso se lo puedo asegurar, porque eso nunca ha sido ninguna solución en la Argentina.

Y les pido a todos que pensemos en nuestros hermanos, que pensemos también en este mundo que estamos viviendo, complejo. Y nosotros hoy tenemos la expectativa de una economía que está generando nuevamente crecimiento, incipiente pero crecimiento nuevamente.

Ayudémonos entre todos a sostener la Argentina.

Algunos pensaron que tanto peor, tanto mejor. Nunca nadie se equivocó tanto. Es mentira: cuando las cosas empeoran, empeoran para todos. Y si no, acuérdense de aquel 2001 que vivimos los argentinos.

Néstor entró en la Casa de Gobierno como el fenómeno, como el producto de esa suerte de derrumbamiento que tuvieron los valores preestablecidos en la República Argentina... Preestablecidos vaya a saber por quién... O sí lo sabemos: por los sectores más concentrados, que son los que siempre se salvan, cualquiera sea la crisis, cualquiera sea el presidente y cualquiera sea el partido.

Entonces argentinos, no les pido que estén de acuerdo con lo que

pienso. No les pido que estén de acuerdo con nuestras políticas. Sólo les pido que tengan memoria, que sean inteligentes y que piensen en la patria, porque todos somos la patria, los 40 millones de argentinos. Ese es el homenaje en estos 203 años de la Revolución de Mayo a esos hombres que combatieron y a esas mujeres —no me quiero olvidar de la generala Juana Azurduy— que combatieron por las libertades.

Hoy necesitamos hombres y mujeres que luchen por la igualdad, por la inclusión; hombres y mujeres que en cada uno de sus ámbitos hagan bien su trabajo. Científicos, investigadores, docentes, alumnos, trabajadores, empresarios, comerciantes, productores, todos. Todos juntos. Cada vez que nos hemos desunido, las cosas fueron mal para los argentinos.

Quiero finalizar con ese ejemplo maravilloso, en medio de una tragedia y una desgracia como la que ocurrió en los primeros días de abril en mi querida ciudad de La Plata. Quiero que tomemos ese ejemplo: cómo se volcó el pueblo solidario y, también, algo maravilloso que me llenó el corazón, y que fue ver trabajar a miles y miles de jóvenes de la política, de las iglesias, junto a los hombres de las Fuerzas Armadas, porque ¿saben qué?: Yo estoy segura que quienes pergeñaron ese golpe terrible del 24 de marzo de 1976 quisieron tender un río de sangre que separara al pueblo de las Fuerzas Armadas.

Tenemos que cerrar ese río con memoria, con verdad, con justicia, con trabajo y con convicciones de que tenemos que unirnos porque la patria es el otro, sea quién sea.

Gracias a todos, gracias a todas. Feliz 203 aniversario de la Revolución de Mayo.

Amigos, amigas, compañeros y compañeras, argentinos y argentinas: ¡siempre por la patria, por el futuro, por nuestros hijos y nuestros nietos! ¡Adelante!

Gracias de corazón a todos, muchas gracias. ✨



¿Será Justicia?

Hablar del Poder Judicial significa, en pocas palabras, hablar del poder que decide en última instancia sobre la vida, la libertad y el patrimonio de los argentinos. Se trata de un poder históricamente reservado para unos pocos, que en la teoría política se piensa como un “gobierno contramayoritario”, a favor de las minorías, para que las mayorías no las priven de sus derechos.

Por sus propias características, pudo sobrevivir incluso a la crisis de legitimidad de 2001 y permanecer casi intacto hasta el día de hoy. Pese a los 30 años de estabilidad democrática, no se ha logrado aún transformar los estamentos judiciales para que sean capaces de defender los intereses del pueblo.

Sin embargo, lo que la ciudadanía no pudo lograr por sus propios medios lo ha logrado el propio Poder Judicial. Es que, en el último tiempo, una serie de hechos exhumaron los restos del último bastión de poder que conserva la oligarquía en el Estado argentino. Por si no bastaba con la sucesión de medidas cautelares que frenaron la aplicación integral de la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y aquélla que suspendió la restitución al Estado del predio ferial de Palermo, usurpado por la Sociedad Rural, algunos integrantes del Máximo Tribunal,

junto a la Asociación de Magistrados, no tuvieron mejor idea que emitir un comunicado intentando golpear al Gobierno utilizando el viejo cliché liberal de la falta de independencia judicial. Tan burdo fue el comunicado como inoportuno: a los pocos días, “la Justicia” absolvió a los trece imputados por el crimen de Marita Verón; la indignación popular no tardó en llegar y, con ella, la respuesta de CFK, poniéndose al frente del reclamo: “hay que democratizar la justicia”, sostuvo Cristina y alborotó el aviso de una de las corporaciones más antiguas de nuestro País.

Y sí... Efectivamente, hay que democratizar la Justicia porque las decisiones judiciales que se enumeraron al principio no son casuales, ni la obra aislada de un juez particularmente gorila. Por el contrario, constituyen la respuesta lógica de una corporación elitista que actúa con verdadera conciencia de clase. En este sentido, la administración de justicia fue apropiada originalmente por una minoría aristocrata que históricamente ejerció el poder en contra de los intereses de las grandes mayorías. Para poner en contexto esta afirmación, basta sólo repasar un poco la historia reciente de nuestro país.

Fue la Corte Suprema de Justicia la que, a partir de los años 30, legitimó doctrinariamente todos los golpes de Estado con la llamada Doctrina de Facto. Fue también la que acompañó con entusiasmo la proscripción y represión del peronismo. Pero fue quizás durante el último golpe de Estado cuando el apar-

tamiento de los valores democráticos alcanzó su punto más alto. En efecto, el Poder Judicial mostró un fuerte compromiso ideológico con la dictadura: avaló detenciones ilegales, fusilamientos, y se constituyó en un partícipe necesario de la apropiación de niños. Ya en la década del 90, y en el marco del vaciamiento neoliberal, la administración de justicia actuó como cómplice estructural de la dominación y de la impunidad. Porque debemos preguntarle a los que hablan de la independencia judicial dónde estaba la Justicia, que ahora parece tan preocupada por los fondos de la seguridad social, cuando el sistema previsional estaba en manos de las AFJP y se jugaba a la ruleta con la plata de los trabajadores. Que nos permitan preguntarles de qué manera la justicia protegió el derecho de propiedad del pueblo argentino cuando el patrimonio nacional fue entregado al extranjero. ¿Dónde estaba la Justicia cuando se avalaron los contratos leoninos que las privatizadas le imponían a un mercado cautivo? ¿Dónde estaban esas medidas cautelares que hoy tanto abundan?

En aquellos años, tampoco se hablaba de la “independencia judicial” desde las propias filas de la corporación. Esa ficción reaparece cuando el Ejecutivo responde a los intereses de los sectores populares. Y es que durante este tipo de procesos el Poder Judicial abandona su aparente posición neutral y distante de lo que sucede en la política, para cumplir con eficiencia el rol conservador que Arturo Sampay ya le



Por
Nicolás
Bagnarelli

asignaba a mediados del siglo pasado, esto es, ser el reaseguro de los intereses de la oligarquía tradicional. Este es el rol que desempeña la Justicia hoy en día, y por tal motivo está en la agenda del Gobierno nacional.

Ahora bien, para democratizar el Poder Judicial dentro del corsé legal que propone la Constitución liberal vigente resulta imprescindible desatar tres grandes nudos: la composición social elitista de sus miembros, la formación profesional de los operadores jurídicos y la nula intervención de la ciudadanía en los procesos judiciales.

En cuanto a la composición social de la administración de justicia, ya no puede sostenerse con sinceridad que se trate únicamente de hombres y mujeres ligados a las clases más favorecidas de la sociedad. Si bien los cuadros de los que se nutre provienen en su mayoría de la misma extracción social económica y cultural que los magistrados, es cierto también que desde mediados del siglo pasado se han ido incorporado funcionarios y empleados de los sectores medios. Sin embargo, para esa época, la aristocracia que originariamente ocupó el Poder Judicial, haciendo un uso estratégico de las relaciones de parentesco y sociabilidad —apuntalado por un sistema de ingreso antidemocrático y mecanismos de nombramientos poco transparentes—, ya había construido y consolidado un sistema de cooptación que permitió — pese a la incorporación de nuevos actores sociales— imponer una única línea de interpretación ideológica posible frente a los conflictos que se dirimían en los tribunales. Línea que, por supuesto, respondería a sus intereses.

Por otra parte, hay toda una simbología que penetra aún en los fun-

cionarios más jóvenes, favoreciendo la idea de pertenecer a una casta privilegiada. La eximición del pago de Ganancias, los títulos de nobleza (V.E. V.S., etc.), el hecho de trabajar en un “Palacio” y la tarima elevada en la que se sientan, son un ejemplo de ello. Democratizar implica, en este sentido, nutrir a la administración de justicia de funcionarios y empleados provenientes de los sectores medios y populares, pero que cuenten con una sólida formación jurídica y política, que garantice la defensa efectiva de los intereses Nacionales, y de los más humildes de nuestra Patria.

Por eso, más allá de todas las medidas que puedan tomarse para abrir las puertas de los tribunales a nuevos empleados, la formación profesional es también un elemento medular. El perfil del burócrata aséptico, incapaz de advertir las diferencias entre las partes y sensibilizarse ante las injusticias estructurales del sistema, se va gestando desde bien temprano en las universidades de Derecho. Lo conciben meramente como un conjunto de normas que deben ser aplicadas sin mayor análisis a un caso concreto. El único esfuerzo que exigen es subsumir a una norma del Código respectivo la situación que se presenta ante sus ojos. Para esta visión del Derecho, las normas no tienen ideología, no se enmarcan en un contexto histórico, ni reflejan relaciones de poder. Se caracteriza principalmente por privilegiar el aspecto formal antes que el sustancial. El operador jurídico formado en esta lógica termina tratando en igualdad de condiciones a partes evidentemente desiguales. Para este operador jurídico es lo mismo una corporación financiera que un usuario, o una comunidad indígena que una multinacional. Las conse-

cuencias de esto son muchas, pero una foto de la población carcelaria tal vez sea su más crudo retrato.

Por último, hay una característica vital del sistema, que garantiza su impunidad y explica en parte el tiempo que sobrevivió sin haber sido —al menos— puesto en discusión. Y esta característica es el hermetismo con el que ejerce su función. La ciudadanía no tiene ningún tipo de herramienta para practicar un control de lo que hace o deja de hacer. Por otra parte, la participación de la población en los procesos judiciales es nula, ya sea como víctima, imputado o en funciones jurisdiccionales, gracias a una concepción elitista que concibe al pueblo absolutamente incapacitado para tomar decisiones de cierta envergadura. El lenguaje encriptado, sus procedimientos arcaicos, lentos y escritos, son los que asemejan la función de los jueces de hoy a la de los curas de la Iglesia Católica previa al Concilio Vaticano II... La misa en latín y de espaldas a la gente. Ahora bien, esta caracterización del estado actual del sistema judicial nos permite comprender cuan ciertos fueron los cambios impulsados por el gobierno a través del paquete de leyes enviado al Congreso. En efecto, no es casual que tanto el elitismo como el oscurantismo aparezcan rápidamente como los blancos principales de las primeras modificaciones.

Así, por ejemplo, el proyecto que establece el ingreso igualitario y democrático a la carrera judicial va a permitir generar verdaderas posibilidades de acceso a la administración de justicia para grandes sectores de la población que hasta hoy lo tenían absolutamente vedado. En la actualidad, el ingreso se efectiviza por la propuesta directa y discrecional que realizan los ma-



gistrados, dando lugar a un fuerte nepotismo y obstaculizando el acceso para ocupar los cargos en condiciones de igualdad a la totalidad de la población. Lo que se propone, en cambio, es instrumentar como condición para el ingreso a los cargos administrativos, la aprobación de exámenes a través de los cuales se verifique la idoneidad técnica de los postulantes. Todos aquellos que acrediten la aptitud exigida para cada uno de los puestos a ocupar, quedaran sujetos a un sistema de ingreso aleatorio a través de un sorteo que será efectuado por la Lotería Nacional. En relación a los cargos letrados, se dará la posibilidad para que las personas que posean idoneidad suficiente y que se hayan visto impedidas de desempeñarse como funcionarios judiciales, puedan hacerlo ahora a través de la realización de exámenes obligatorios en los que se privilegiará la formación profesional por sobre la trayectoria.

Por otra parte, se encuentran los proyectos que buscan transparentar la función judicial y hacerla accesible a la ciudadanía para que esta pueda ejercer el debido control popular de los actos de gobierno. En este aspecto, se destacan los proyectos que garantizan la publicidad y libre acceso por internet de las Declaración Juradas Patrimoniales de los funcionarios judiciales, y de todas las decisiones emanadas por la Corte Suprema de Justicia de la Nación y de los Tribunales Federales de segunda instancia. Es importante destacar que –hasta el día de hoy– es el propio Poder Judicial el que estratégicamente elige las sentencias que hace publicas y cuáles mantiene en la penumbra. La posibilidad de que la ciudadanía pueda conocer la totalidad de las decisiones judiciales, y no sólo las que el

propio poder quiere sacar a la luz, es un salto cualitativo y cuantitativo en materia de acceso a la información pública y un presupuesto indispensable para que el Poder Judicial pueda legitimarse en el ejercicio de sus funciones.

Del mismo modo, la creación de las Cámaras de Casación en todos los fueros, la confección de un Digesto Jurídico Argentino que sistematice y depure el universo de leyes existentes, la actualización del Código Civil y su integración con el Comercial, así como la modernización de los Códigos procedimentales, son políticas imprescindibles para que la población pueda conocer las normas que nos rigen y para que las decisiones de los tribunales sean previsibles y comprensibles para todos.

Pero, sin dudas, el proyecto que más rechazo genera en la corporación judicial es aquel que establece el voto popular para la elección de los miembros del Consejo de la Magistratura. Tal vez, en relación a este punto, resulte necesario hacer un análisis más profundo del órgano en cuestión; de su incorporación a nuestra Constitución, de su reglamentación y sus modificaciones y de los efectos no deseados que ha provocado en su corta vida institucional, pero excedería la intención de estas líneas. Sin embargo, podemos destacar algunos de los aspectos fundamentales de la reforma. En términos generales, el objetivo de la nueva normativa es otorgarle legitimidad popular al órgano que tiene un rol preponderante en la elección y enjuiciamiento de los magistrados. Ello, en tanto quedó demostrado que desde su incorporación al diseño institucional de nuestro País se han ido pronunciando sus aspectos mas corporativos, afectando seriamen-

te su desenvolvimiento y transparencia. Para revertir esta situación y garantizar la participación de la población en la conformación de un órgano de tamaño importancia institucional, lo que se propone es transferir el poder que hoy detentan dos corporaciones –la de jueces y la de abogados– hacia el pueblo. Es decir, que los miembros representantes de los estamentos judiciales, que actualmente son elegidos por setecientos jueces y diez mil abogados respectivamente, a partir de la reforma serán elegidos por los veinte millones de argentinos habilitados para votar. Una de las consecuencias inmediatas será que los jueces y abogados que quieran formar parte de este Cuerpo deberán buscar legitimidad rindiendo cuentas ante la población, y no, como lo fue hasta el día de hoy, a través de una rosca espuria en un oscuro despacho de Tribunales. Las críticas que despertó esta ley, no merecen siquiera ser contestadas. En su gran mayoría, la línea argumental conduce indefectiblemente al voto calificado; y aquellas que plantean una supuesta inconstitucionalidad se abstraen de la que debería ser una regla hermenéutica principalísima: la soberanía popular, fuente originaria del poder constituyente y de toda legislación.

En definitiva, todos estos cambios pretenden transparentar, agilizar y legitimar la administración de justicia. Sin dudas que la confianza de la Presidenta para alcanzar estos objetivos está puesta en el pueblo. Fue ella quien destacó, hace un tiempo, que la similitud entre líderes y pueblo es una de las características más interesantes de los procesos populares de la región. Tal vez sea el momento, en que el Poder Judicial tome nota de la etapa, y empiece a parecerse al suyo. ✱

Democratización de la Justicia

Intervención de la compañera Julia Argentina Perié en el debate por la Democratización de la Justicia de la Cámara de Diputados de la Nación

Quiero dedicar estas palabras a dos abogados militantes que dejaron su vida en la lucha contra el Poder Judicial corporativizado y con la esperanza de un mundo mejor. Estoy hablando de Rodolfo Ortega Peña y de Eduardo Luis Duhalde. (Aplausos.) Sin duda, estos aplausos son para ellos.

A modo de introducción voy a citar una frase de Robespierre: “El objetivo del gobierno constitucional es el de conservar la República. El del gobierno revolucionario es el de fundarla”. Eso, aunque les pese a muchos —en realidad, no sé si a tantos—, es lo que estamos haciendo cotidianamente con este proyecto nacional, que tiene luchas, que tiene victorias, que ha tenido algunas derrotas que se han dado también en este lugar, que tiene avances y retrocesos. Estamos fundando esa República día a día con los trabajadores, con aquellos que hace años estaban desempleados y hoy los hemos recuperado para el trabajo digno, con los niños en las escuelas, con los científicos que regresan y este país les da futuro.

Por eso debemos poner en nuestras acciones cotidianas la máxima responsabilidad y el más profundo compromiso con la historia de nuestro pueblo.

Pasamos de un Estado gobernado por una minoría, una casta política acomodada, un Estado manipulado por intereses de los grandes con-

glomerados económicos liberales, a un Estado plural, popular, inclusivo, que con cada conquista amplía más y más la base democrática.

De eso se trata esta reforma del Poder Judicial, un poder que en su asiento espiritual es una institución garante de las libertades individuales y colectivas, pero que en su deformación estructural se fue transformando en algunas ocasiones en una corporación al servicio del despojo de nuestro pueblo.

Cabe aquí hacer un balance, no una liquidación del Poder Judicial, y distinguir los aspectos en los que ha fracasado el sistema, no por la naturaleza de su concepción, sino por el apoderamiento de los comandos de la maquinaria judicial, por sectores apátridas que viciaron continua y perpetuamente cada uno de esos principios que decían defender.

No podemos culpar a la Justicia por

lo que es culpa de los hombres. Lo que la concepción del Poder Judicial tiene en lo social, solidario e igualitario, no podría ser entendido por funcionarios judiciales despojados de toda moralidad, que se rigen por valores que los inclinan doctrinariamente a defender su estatus de una clase que históricamente oprimió al pueblo argentino.

Todavía hay en el seno del poder que debe garantizar la Justicia funcionarios pre-históricos, que sostuvieron con su accionar los más atroces crímenes cometidos contra el pueblo argentino. Es, sin duda, deber de este mismo pueblo tomar las riendas y reconocer que esos mismos jueces que permitieron eso son los que respaldan los delitos económicos cometidos en contra de nuestra Nación.

Nosotros tampoco creemos que todos los males de este país fueran causa del Poder Judicial y sus funcionarios. Sabemos que hay una Justicia que poco pudo hacer para evitarlo. El hecho es que ese Poder Judicial justificó siempre las graves





entregas de nuestra soberanía.

Por eso esta reforma es necesaria y acorde con los tiempos que estamos transitando. Escuchamos que es necesaria, pero que no es este el momento, como se dijo también respecto de otras leyes. Nos preguntamos entonces cuál es el momento. Este es el momento en que el acceso del pueblo a poder elegir a los miembros del Consejo de la Magistratura es una forma de empoderar a la sociedad, de tal manera que entre todos podamos construir un Poder Judicial con la moral del pueblo. La reforma del Poder Judicial será realizada por todos los argentinos cuando participemos por medio del voto popular, de los concursos abiertos y de la acción cívica comprometida.

Los errores cometidos en nuestro país, las desviaciones de los cauces naturales del desarrollo de nuestra Nación, jamás fueron realizados por representantes moralmente comprometidos con un proyecto nacional. La historia se encarga de asegurarlo.

Por eso digo que este proyecto expresa, sin duda, los valores nacionales, porque radica en esa esperanza del pueblo argentino, que ya no tiene como consigna viejos sofismas, sino que sigue las premisas de todo movimiento revolucionario. Me enorgullece pertenecer a esto: la reconquista económica, la emancipación de las corporaciones económicas nacionales y extranjeras, y, por sobre todo, el afianzamiento de los valores de la moral popular del pueblo argentino.

Hemos logrado conquistas sociales y espirituales que todos conocemos, pero algunos, lamentablemente, no las reconocen. El tiempo está trabajando y seguirá haciéndolo a favor del pueblo argentino. Estamos construyendo para el futuro.

Debemos construir un Estado integral y hacer que el pueblo en su conjunto tome los resortes funda-

mentales de la maquinaria estatal.

Esta política garantiza la transparencia de los tres poderes y consagrada en el seno de sus instituciones los avances populares obtenidos. La mayor garantía de transparencia de independencia del Poder Judicial es precisamente hacer del pueblo su custodio.

Sé que algunos piensan en una reforma del Poder Judicial, se desgarran las vestiduras y cubren sus rostros con horror, pero el pueblo avanza, el proyecto nacional se retoma y se profundiza.

Espero que algunos de los que hoy están estancados en las ciénagas del odio y de la mezquindad pasen al bando patriótico y entiendan de una vez que el vendaval del pueblo es firme y decidido; que si no los despeina el viento en la celeridad de los cambios, los va a despeinar la historia.

En este día, de a poco estamos fundando la nueva República, donde todo lo que señalé antes como logros obtenidos sea cada vez más para todos.

Estamos haciendo, construyendo; estamos en rebelión contra la nada, fundando esta nueva Argentina. Estamos por encima de todo pesimismo. Somos la vida en el proceso histórico argentino y nos hallamos plantados tranquilamente ante el futuro, extrayendo enseñanzas del pasado que, sabemos, crea obligaciones para el porvenir. Por eso, con vehemencia, creemos que ha llegado el momento de ir plasmando en la realidad social argentina este país económicamente libre, políticamente soberano y socialmente justo, a lo que agregó: con una Justicia democrática.

Para recordar a Néstor, quiero finalizar mi discurso mencionando palabras de su autoría: “Nos critican por nuestros errores, pero nos odian por nuestros aciertos”✱

La constitución debe existir en virtud de las costumbres políticas pre existentes. Su eficacia depende de la capacidad que tenga para reposar no sólo sobre teorías sino sobre los hechos concretos que devienen de la realidad socio-política, económica y cultural de la Patria.

La ciencia del legislador no está en saber los principios del derecho constitucional y aplicarlos sin más examen que el de su verdad teórica, sino en combinar esos mismos principios con la naturaleza y las peculiaridades del país en que se han de aplicar. Está en saberse guardar de las teorías desmentidas por los hechos. Antagónicamente, el fetichismo constitucional es una construcción política y cultural cuyo génesis está dado en la prevalencia de los principios teóricos importados por sobre los principios sociales autóctonos, legalmente no constituidos, pero legítimamente establecidos.

El proceso histórico constitucional trasluce en sus páginas esta cuestión principal.

“Las teorías económicas de marcada tendencia Liberal serán las que configuren el sistema al cual deberá plegarse el pueblo Argentino.” “Hemos de componer nuestra población para el sistema de gobierno; ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado, que el sistema para la población —Decía Alberdi en su libro “Bases”, que henchía de satisfacción al bloque de constituyentes unitarios de 1853. “Para esto, será necesario fomentar en nuestro suelo la población anglo-



Por
Juan Manuel
Muñiz

La Constitución como fetiche

sajona. No son las leyes lo que precisamos cambiar: son los hombres, las cosas. Necesitamos cambiar nuestras gentes incapaces de libertad por otras gentes hábiles para ella”.

Había que hacer el cuerpo para el traje, y no el traje para el cuerpo.

“Las instituciones no pueden plagiarse ni importarse, puesto que son la manera de ser de los pueblos”, remarcaba Alberdi. Pero como no era posible aclimatar en el pueblo argentino las leyes políticas del liberalismo anglosajón, del cual importamos la carta magna, ni tampoco era posible una Constitución que no fuera liberal anglosajona, el problema se resolvió con la eliminación del sector popular argentino como factor eficiente en la nueva Constitución Argentina.

Los argentinos decentes sabrían desempeñarse dentro del juego institucional importado. Para los otros no había Constitución, no podía haberla. Para ellos el cantón de fronteras o la penitenciaría urbana eran la única ley posible. ¡Si lo sabrá el gaucho Martín Fierro!...

El pueblo, la nación, no estaría más en los hombres, en las tradiciones, en la historia; la Patria sería desde ahora este código que se confesaba copiado de los Estados Unidos.

Jamás vieron que no era la hora de reformar el Estado sino de consolidar la Nación. No podían saberlo porque no sentían la nacionalidad: veían al Estado, es decir lo formal, lo transitorio; no a la Nación, la esencia, lo perdurable. Para ellos el gran problema era asemejarse a Europa por un plan de reformas edilicias y educativas, y por supuesto, importando una Constitución.

La trayectoria constitucional Argentina está signada por la pugna que define hacia dónde se resuelve la Na-

cionalidad ; si en virtud de los intereses de las mayorías postergadas o a favor de aquellos que cercenan sus derechos e implementan un sistema restringido, acorde a las peticiones del bloque oligárquico imperialista.

Es por eso que, en estos tiempos de exaltación nacional, de reivindicación soberana y de afán redentor y distributivo, aflora como una deuda pendiente con nuestra propia historia la creación de una nueva Constitución que desarrolle definitivamente el Estado para la Nación, que no es otra cosa que el pueblo y su cultura.

Es precisamente la batalla de ese Pueblo al que no se lo pudo cambiar. De esas gentes “incapaces de libertad”, que demostraron que no se conciben de otra forma que no sea libres y soberanas.

Es la batalla por la identidad: la consolidación del ser argentino en el marco de un sistema creado a la luz de su propia realidad. No sólo significa transformar los postulados que lo limitan en su capacidad de acción realizadora de la justicia social, sino crear los nuevos, que puedan amparar a todos los derechos inherentes a la dignidad humana y, a la vez, imponer al Estado la disposición y consecuente explotación estratégica de todo recurso que se halle en los límites de sus fronteras y sea útil a los fines de consagrar la felicidad del Pueblo.

Es menester construir la ética social que supere a la ética individualista – signo característico de la democracia liberal que, como lastre, acompaña al proceso de transformación actual.

La ética social es la que ha de coadyuvar en la re significación del sentido Nacional, dándole a la Democracia, que tiene también su “fetiche” en la encíclica bíblica de la independencia de los poderes, su verdadera forma

social y representativa, es decir, aquella en la que el Gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del Pueblo. Siendo la independencia de los poderes políticos una realidad interestatal que de ninguna manera puede oponerse a los intereses federales, adoptando una posición que se da de frente contra las necesidades de quien constituye la escénica del propio sistema: “la multitud” para Platón, “los más” para Aristóteles.

Entonces, mientras la teoría no sea revisada en el resultado emergente de su conjunción con la realidad local y permanezca impoluta, inclusive a costa de las consecuencias que sus verdades liberales creadas a siderales distancias de este tiempo generan, el Fetiche seguirá siendo impedimento de una realización nacional que pueda erigirse sobre los hechos propios.

La obtusa idea de negarle al pueblo la capacidad de pensarse a sí mismo tiene más que ver con la perpetuación de un sistema funcional al poder económico concentrado que con el republicanismo y la ética ciudadana. Aquellos intelectuales que desde la defensa de un cúmulo de ideas aparentemente imperecederas rechazan a la evolución social, que es el único agente de rejuvenecimiento popular, conforman el pensamiento reaccionario de una intelectualidad que ha decidido rifar su capacidad creativa a cambio de ser ilustrada por las usinas mediáticas del pensamiento aristócrata.

La buena fe de las causas se conoce por el cuño de sus obstinaciones. Nuestra obstinación es la natural de un Pueblo que sabe dónde está su camino y se resuelve a seguirlo. Inexorablemente han de llegar los días en que por fin la Patria pueda crecer con un traje que le sea confeccionado a su propia medida. ✨



El anglófilo y Malvinas

“**A**mo ser colonizado” declara el anglófilo. No lo dice de motu propio, no tiene esa conciencia. Reacciona —provocando— a la observación hecha sobre su condición de anti-nacional, colonizado por los productos/símbolos de la cultura Pop, que ingleses y yanquis difundieron e instalaron en casi todo el globo.

—¿Vos que te haces el gaucho ahora? —se agranda el anglófilo. Se siente “local” en su pensamiento extranjero y extranjerizante.

Este tipo de anglofilia, algo pedestre si se quiere (no estamos hablando acá del anglófilo de paladar negro que, surgido a la sombra de la dependencia económica continúa vigente aún hoy, alentado y protegido por el pasquín de Mitre, con un cipayismo siempre renovado y pujante), se ha naturalizado, de modo que, si se quiere discutir un punto de vista, un gusto, un criterio, apela a toda una “artillería argumental” tan absurda que es casi incontrastable. Su complejo de inferioridad es tan superior que ante la enunciación del derecho (que por ejemplo yo podría plantear) a escuchar canciones en el mismo idioma en que se habla, contrapone que entonces no hay que tomar Coca-Cola, ni usar internet, ni su-

birse a un automóvil, porque son todos inventos extranjeros.

El anglófilo piensa en inglés, se imagina en inglés, se viste en inglés y hasta tararea en inglés. Pero la caga en castellano porque tiene la “desgracia” de haber nacido acá. Acá, en este país “todavía bastante civilizado” (se consuela con un argumento también anglo) porque... podría ser peor. Pues suele horrorizarse cuando se compara con anglófilos de otros países semi-colonizados de la región: un “punk” o un “emo” boliviano —por ejemplo— le provocan risa, pero su propio reflejo en el espejo le parece cien por ciento genuino, es decir inglés, o yanqui, o cualquiera de sus derivados.

Al anglófilo ciudadano las músicas populares del país le resultan expresiones de “world music”, y ojalá fuera éste —la ciudad— su hábitat circunscrito. Pero no. La anglofilia se expandió como un virus, a veces con el consentimiento y beneplácito de sus portadores, otras con indiferencia o ingenuidad: un cosechador de tomate, o un zafrero o cualquier peón rural viste remeras con leyendas en inglés, pues los colonizados de la ciudad ya decidieron por él que él no quiere una leyenda en castellano en su pecho; y es común encontrarse en Purmarica (siempre por ejemplo) con algún hijo de los pueblos originarios de copete engominado en el pelo o estrafulario flequillo, todo vestido de negro y con tachas... Es tan fuerte el contraste que mueve a risa, pero es cuando es más triste. El anglófilo piensa como “cree” y

cree que sus pensamientos son lo mismo que su capacidad de pensar. Este estancamiento asociativo no alcanza a conformar un círculo vicioso porque no hay una fuerza o acción que “circule”. Es más bien —lisa y llanamente— un vicio. Su anglicidad es un vicio que cultiva como una “diferencia”. Esto fue potenciado por el tráfico simbólico que las industrias culturales imperialistas impusieron sobre sus dominios, desplazando al lugar de lo exótico lo que debe ser propio, y dejando en el centro de las culturas subordinadas una batería de símbolos extraños que, “naturalizados”, no resultan tales. Presume de bien informado, está siempre en la onda y enterado de las vanguardias amarillistas extranjeras que “debieran” aplicarse aquí. Es uno de los tantos subproductos perfeccionados por el sistema que han derivado del colonialismo pedagógico que tan claramente reveló don Arturo Jauretche.

El gusto es una construcción, como lo es la creencia, dos pilares de la subjetividad que cada vez es menos propiedad del sujeto o del grupo social al que pertenece y depende más de las pulsiones que el mercado arroja sobre la sociedad como formas de resignificación. Desde este punto de vista, el anglófilo, como cualquier colonizado, es una víctima (lo que no está en discusión para el cronista, pero sí para la mayoría de los que caben en esa descripción) a la que le venderán todas las porquerías imaginables que estén relacionadas con sus “mitos y vacas sagradas”:



Por
Hugo Fernández
Panconi

desde las memorias no autorizadas de sus divas/bataclanas, a un disco con ininteligibles últimas versiones de algún decadente héroe de la guitarra eléctrica o el anecdotario más pederro sobre el impacto post traumático de algún héroe de guerra débilmente arrepentido y una larga fila de “novendosos” etcéteras.

Y en esto la industria nacional relacionada con la subjetividad, o lo que sea que haya en su lugar —a pesar de su “raquitismo”, producto tanto de la crónica patología imitativa en pos de “estatus”, como del hecho de correr siempre de atrás de los avances tecnológicos en desmedro de la construcción de contenidos identitarios— tiene también su cuota de responsabilidad.

Hace unos días llegó a mis manos un librito de relaciones de hombres de campo de don Guillermo Hudson, llamado “El ombú”. En la contratapa se lee el siguiente comentario de “nuestro” Jorge Luis Borges: “Percibir o no los matices criollos es quizá baladí, pero el hecho es que de todos los extranjeros nadie los percibe sino el inglés. Miller, Robertson, Burton, Graham, Hudson.” He aquí, en ejemplo de uno de los voceros más importantes de la anglofilia nacional. Como lleva su firma, casi nadie repara en la tremenda idiotez que expresa.

Así también las estrellas y gurúes del rock nacional (que de nacional tiene poco), que fueron/son

adalides del colonialismo mental anglófilo (con sus excepciones, obviamente) y otros exponentes de muchas expresiones desde lo sociocultural, meritúan la procedencia “anglo” antes que el contenido u origen... (Los negros del jazz

por ejemplo son “geniales” porque son yanquis; el resto de la incommensurable influencia africana está en un nivel inferior, cuando no directamente marcada y/o reducida por el estigma de la negritud; a veces también reforzada con el adoso





de “lo español”); y mucho menos son capaces de vislumbrar a qué intereses responden. El movimiento “hippie”/pacifista por ejemplo, en su camino de re-ubicamiento sistémico, después de experimentar con diversas drogas para (no) alcanzar el estado de gracia espiritual, decidió abogar por una alimentación sana, natural y burguesa, para finalmente militar en las filas del ambientalismo “yuppie”. Estas “grandes causas” globales —como en su momento la “paz mundial” — no son otra cosa que argumentos de la antipolítica.

El tipo de idiota en cuestión desprecia toda acción directa sobre su entorno inmediato. Por ende, para esta clase de anglófilo que puebla nuestras pampas y sierras y selvas y montañas el tema Malvinas es “bastante sencillo”. La guerra fue un disparate y la llevó adelante una dictadura genocida... con eso listo. La legitimidad sobre la soberanía de hecho y de derecho que asiste a la Argentina no les parece tan gravitante, pues hace mucho que los ingleses están ahí. Y en esas islas nunca hubo nada... y además ¿Justo ahora se les da por hacer un reclamo?... Por increíble que parezca, para este espécimen, el tema Malvinas es una cortina de humo... que, lanzada por el Gobierno nacional, busca distraer a la población de una problemática siempre más grave y acuciante. En ningún momento sospecha siquiera que cierto artificio puede ser disparado por el gobierno británico ¡No! ¡Por favor, los ingleses son dignos y puntuales! Los ingleses están excusados a priori...

Y acá —aunque los gobiernos argentinos nos hayan resultado indefendibles durante largos y penosos años— hay que recordar que es el actual gobierno de Cristina Fernández el que, con su accionar en pos del recupero de la soberanía ar-

gentina (tal el imperativo peronista), logra que nuestro anglófilo —cipayo por definición— y cierto tipo de gorila (no son necesariamente lo mismo) que puebla nuestras pampas y sierras y selvas y montañas, se unan en una suerte de comunión de odio antipopular y antinacional. Le valen verga (al anglófilo) los conscriptos muertos; como cuando se relativizó el número y la condición de los desaparecidos... Porque, aclaremos: la dictadura genocida (de su argumento a favor de la Reina) es genocida recién ahora. Antes, lo fue, fugazmente, en el gobierno de Alfonsín... Pero, en su propio momento, la dictadura no era algo tan malo... Estaban prohibidas algunas cosas, sí, pero era funcional al estado “natural” de las cosas, donde los símbolos locales orillaban la ilegitimidad y los de afuera —disfrazados de avance hacia el primer mundo— eran accesibles y políticamente correctos (si hasta Palito trajo a “La Voz”, por primera y única vez, a nuestro pobre país, el culo del mundo según Lanata), y en la radio se escuchaba mayoritariamente música en inglés y también (como después con el Caaarrrlos) se podía ir a Miami y comprar todo por dos... ¡Happiness!

El anglófilo —ya se dijo al principio— no es un producto de sí mismo. Me atrevo a decir que, cultivado con paciencia desde los tiempos de Rivadavia, floreció con más fuerza cuando limpiaban a 30 mil de los nuestros (que podían tener cualquier tipo de gusto y/o criterio respecto del adentro y el afuera, y miles de cosas por definir, como cualquier hijo de vecino, pero pensaban y sentían en el lenguaje de acá), después de proscribir y prohibir y perseguir el acto humano más natural desde que el hombre se agrupó en sociedades: la política

El anglófilo “rocker” (o de cual-

quier otra tribu) es producto de una abstracción o evasión que implica sacar el cuerpo. Esto no es condenable en/ni reducible a un sujeto, ni siquiera a/en un grupo, pero es un fenómeno a tener en cuenta para entender cómo algunos lenguajes y símbolos, pretendiendo ser libertarios, son apenas liberales, cuando no directamente reaccionarios... El que esto escribe piensa que no se puede combatir el imperialismo consumiendo sus símbolos.

También es patético que, a treinta años de la guerra de Malvinas, tengamos que fumarnos la visión/versión del ex Pink Floyd, Waters, como válida para nosotros, los argentinos. (Recordar: llenó 9 estadios de River, aprox. 400.000 personas; más de 242 veces la cantidad de kelpers que votaron su “autodeterminación”; 25 palos verdes que se llevó a sus arcas este artista “comprometido”). Quizá “¡Oh, Maggie, Maggie!, ¿qué hemos hecho?” puede funcionar para los ingleses que no quieran la guerra (sospecho que no deben de ser tantos, pues es como creerse el mito pacifista de EEUU), pero no para la población de la Nación Soberana de las islas Malvinas y de las aguas donde fue torpedeado el crucero General Belgrano, ¡fuera de la zona de exclusión delimitada por los mismos hijos de puta de los ingleses!

Porque eso es, “Oh, Maggie”, lo que han hecho... y siguen haciendo y siendo: unos reverendos hijos de puta que se cagan en los derechos (es decir, bombardean, invaden, bloquean, violan, saquean, asesinan) de cualquier país del globo. ¡Oh, Maggie! Eso siguen siendo, ¡Oh, Margarita!, para los anglofóbicos o, más sencillo, para los que prefieren naturalmente el castellano. ✱

Martín Fierro sigue cantando "Patria sí, colonia no"

A sí como antaño los versos del Martín Fierro de nuestro poeta popular José Hernández se templaban al son de una guitarra en las pulperías para ser compartidos entre el gauchaje y poder hacer catarsis de una "pena extraordinaria", el pueblo argentino tomó la costumbre de ir a La Plaza para desplegar su canto, su propia "pena extraordinaria".

Porque el pueblo Argentino tiene una "pena extraordinaria" que lleva en su ADN, y un sueño de recuperar parte del territorio que fuera robado por los piratas del mundo en 1833. En la Plaza, la Nacionalidad recurre al canto como su forma más genuina de expresión. Se nace cantando y se muere cantando.

¿Por qué canta el pueblo? ¿O por qué compone versos el pueblo en consignas de pancartas que son cantos individuales? Para recordar, para no olvidar que se tiene esta "pena extraordinaria", que es la pena del gaucho perseguido y de los sueños que persigue. Con el canto en la Plaza adquiere una dimensión de su propio existir, que es lo mismo que decir Soberanía.

Es difícil explicar qué es la nacionalidad. Es más fácil empezar por lo que no se es. Por ejemplo, un inglés. "El que no salta es un inglés" es una demostración de algo que saben los argentinos: no somos ingleses ni lo queremos ser.

José Luis Romero no canta, dice. Y dice y pregunta desde el título "¿Son realmente nuestras las Malvinas?". Y esa pregunta tiene un implícito "No" como única respuesta. Y no hay ningún canto en ninguna Plaza

de toda la República Argentina sobre eso. Porque se canta para "la defensa humilde de una dignidad, y no para costo inhumano del poder".

"En 1982 recurrimos al garrotazo. Destruimos lo hecho en muchos años. Creamos odio y temor, perfectamente justificados. Perdimos las Malvinas", prosigue Romero, recurriendo a una falsedad tras otra. Nosotros haremos preguntas, como hace el propio Romero.

¿Perdimos las Malvinas? ¿Cuándo? ¿Creamos odio y temor perfectamente justificados? ¿Acaso la historia comienza en 1982? ¿Las Invasiones de 1806 y 1807 acaso no existieron? ¿Inglaterra no es una nación imperialista, con el correlato de sangre y expoliación que eso conlleva? ¿Los países periféricos no sienten temor de las naciones imperiales, perfectamente justificado? ¿Inglaterra no fue la causante directa o indirecta de golpes de Estado en Argentina, como para que los argentinos sientan temor y odio a su vez? ¿Destruimos lo hecho en años? ¿Qué destruimos? ¿Inglaterra pensaba devolvernos las Islas Malvinas? ¿Cuándo?

¿En alguna ocasión Inglaterra dejó sus planes imperiales hasta nuevo aviso o se arrepintió por lo actuado en algún territorio fuera del suyo?

Y la última y más importante: ¿En 1982 dimos el garrotazo? ¿Quiénes? Y pongo esta pregunta al final porque creo que condensa la verdadera intencionalidad de Romero, ya que opera en contra del pueblo argentino, culpabilizándolo por haber llenado La Plaza del "garrotazo" del 2 de

Abril. Y aquí cabe recorrer los cánticos de esos días, que no eran sólo "El que no salta es un Inglés".

El pueblo argentino, en esos días, cantó: "Galtieri, gorilón, esta es la plaza de Perón", "Galtieri, Galtieri, gorilón, salí de la Rosada que es la casa de Perón", "Patria Sí, colonia No", "Se va acabar, se va acabar la Dictadura Militar" y un verso esclarecedor: "Las Malvinas son de los trabajadores y no de los torturadores". Y allí el pueblo, el mismo que se había congregado días antes y había sido salvajemente reprimido, pudo realizar su canto de Soberanía y cantar su "pena extraordinaria".

"En 1982 hubo quienes reprocharon a los militares el haber ido a la guerra. Pero la mayoría solo les reprochó el haberla perdido". Quizá lo que no pueda entender Romero es que el pueblo verdaderamente quería recuperar las Islas y dejar de tener un enclave colonial en nuestro territorio. El 14 de junio, a la noche, centenares de argentinos se juntaron en la Plaza de Mayo y cantaron a toda voz, como cantor de peña, "Galtieri cagón, salí al balcón". Fueron duramente reprimidos.

"La 'hermanita perdida' está enclavada en el centro mismo del complejo nacionalista", se burla Romero del mismísimo canto, que no tiene ningún complejo, sólo quiere llenarla de criollos, y no de rubios piratas. Y que, finalmente, vuelva a casa. ✱

* Frase extraída de la película "Hundan al Belgrano".

Por
Verónica Randi





Malvinas

*“¿Quién hay tan necio que prefiera sin motivo la guerra a las dulzuras de la paz?
En ésta los hijos dan sepultura a sus padres,
y en aquella son los padres quienes la dan a sus hijos”.*
Herodoto, “Los nueve libros de la historia”

Como cada vez en que el Foreign Office británico necesita transmitirnos algún mensaje, el último 26 de febrero, en vísperas del referéndum kelper promovido por el Lobby Falkland, el diario “La Nación” publica una nota de Luis Alberto Romero. La nota se titula Malvinas, cifra de una pasión nacionalista y comienza del siguiente modo: “En los próximos días, en las islas Falkland el sueño de Rousseau se hará realidad”. Lo que sigue a esta provocación es una parrafada berreta de corte psicológico tendiente a demostrar no sólo el amor de Romero por Gran Bretaña sino también que toda la batería de argumentos históricos, geográficos y geopolíticos a que recurrimos los argentinos a la hora de abordar la cuestión Malvinas parte básicamente de una especie de complejo de inferioridad y revanchismo colectivo por aquello que no pudimos ser. Para el romántico Romero, nada tienen que ver el derecho ni la razón en esta cuestión; aquí únicamente se trata de nuestras expectativas nacionales incumplidas y de la frustración consiguiente. No comprenderlo es resistirse a ser curados, resistirse a afrontar la verdad. Dice Romero: “Lo simbólico y emo-

tivo arrasó con lo real”.

En un librito llamado El perdedor radical, el alemán Hans Magnus Enzensberger sostiene idénticas elucubraciones para explicar el terrorismo islámico. El perdedor radical es un resentido ante el éxito ajeno, un ser que se odia a sí mismo, cuya propia frustración lo conduce a reaccionar patológicamente de un modo destructivo y amenazante para los demás. A sabiendas o no, Romero hurta esta remanida idea y la proyecta sobre sus connacionales y la cuestión Malvinas. El año anterior, en coincidencia con el 30° aniversario de la guerra, ya Romero había publicado un artículo en el mismo diario bajo el título ¿Son realmente nuestras las Malvinas? Allí defendía la tesis propugnada por David Cameron acerca de la autodeterminación de la población okupa de nuestras islas, falseando nuestra historia nacional. Este año, sus dardos apuntan de un modo mucho más precario hacia el plano psicológico de la idiosincrasia argentina.

Pero la ya larga tradición de la familia Romero al servicio de la Corona es un hecho vastamente conocido. Glosarla sería redundancia. Más novedosa, en cambio, es la vocación PRObritánica de Iván Petrella, director académico de la Fundación Pensar. También en “La Nación”, el 7 de marzo, este ex alumno de Harvard escribe para cuestionar “el buen juicio” de los Cóndores que en 1966 plantaron por la fuerza nuestra bandera en las Malvinas durante un

glorioso puñado de horas y para, de paso, tirarle a Cristina por su reivindicación de la gesta patriótica. Petrella denomina a esta reivindicación como “símbolo equivocado” debido a “su violenta puesta en práctica” y lanza sobre los Cóndores, que fueron a Malvinas a reclamar lo que nos pertenece a todos, la anacrónica acusación de “secuestradores de aeronaves” (delito internacional vigente actualmente pero aún no tipificado en 1966) para, acto seguido, proponernos, no sin candor, un “acto de integración y amor”: alfabetizar a los ciudadanos británicos con mayor ingreso per cápita del mundo en base al ejemplo de una maestras de 1974, de modo tal que se sientan seducidos y decidan hacerse argentinos.

Subrepticamente nos propone también Petrella a los argentinos abandonar definitivamente, en nombre de la civilidad, cualquier hipótesis de conflicto sobre cuestiones atinentes a nuestra soberanía. La idea de este apóstol de la inserción en el mundo es que renunciemos como Estado, como nación y como sociedad a algo que ninguna nación razonable del mundo hace ni hará. Mucho menos Inglaterra, por supuesto. Analizar Malvinas como lo hace Iván Petrella, atribuyéndole el componente bélico de la disputa exclusivamente a nuestro país y a su arrogancia, es no sólo una mentira histórica sino además una entrega actual, operante en el presente. Reducir a mera cuestión simbólica la disputa por las Islas Malvinas —incluidos sus episodios violentos— mientras la potencia colonial británica acelera la militarización en las Islas, instala bases de la OTAN y rebautiza a la Antártida con el nombre de su reina,



Por
Tomás Richards

es una claudicación. Toda maniobra destinada a desatender la importancia geoestratégica y económica de las Islas Malvinas y la zona Sur del Océano Atlántico implica falsear la verdad en contra de los intereses nacionales, por más mantos de piedad y pacifismo que se le puedan poner al asunto.

En idéntica línea desmalvinizadora, eje cultural impuesto por Inglaterra como condición de la derrota del '82 y promovido con entusiasmo y beneplácito por el radicalismo alfonsinista, se ubica José Pablo Feinmann. Este compañero pasó como invitado por TVR el último 9 de marzo para proponer mutar la categoría de héroes de que gozan los ex combatientes de Malvinas por la de víctimas. La razón fundamental de José Pablo para esta propuesta es el hecho de la derrota bélica: "Esos pibes son héroes en la modalidad de las víctimas, porque generalmente se tiene la idea de que el héroe es el que gana la batalla". Surgido de la misma trinchera de Romero y de Enzensberger, el argumento de Feinmann es propio de la cosmovisión exitista del capitalismo actual (donde sólo existen ganadores y perdedores), y demuestra o una ignorancia supina acerca del concepto de heroicidad en la larga historia de la Humanidad o un cinismo fuera de serie. Siguiendo esa línea de razonamiento, tendríamos que referirnos a Príamo o Paris o Eneas como las víctimas de la Guerra de Troya, y recordar a los trescientos de Esparta como a víctimas

del Imperio Persa. Tupac Amaru sería también una víctima del imperio español... Y así.

Más allá de esto, los lamentos de Feinmann por "los pibes" (no soldados) que fueron "cagados a gritos" durante la guerra (como si en me-

dio de cualquier batalla de cualquier tiempo y lugar un oficial o suboficial de cualquier bando fuera a comunicarse con su tropa mediante susurros) dejan expuesta una estructura mental del progresismo local merced a la cual todo relato épico, para





ser legitimado, debe someterse antes que nada a un juicio ético universal y atemporal que no contempla atenuantes o agravantes coyunturales. En dicho juicio, el valor supremo es la vida individual, separada del colectivo social y de la nación, y el placer o interés personal es un derecho sublime que no debe ni puede postergarse en pos del bien común. Sobra decir que no hay épica colectiva ni sacrificio individual que pueda sortear con mediano éxito tal juicio. Con ese prisma cualquier gobierno tercermundista no democrático (en términos occidentales) que confronte contra un invasor imperial quedaría automáticamente desacreditado, sobre todo si el invasor es EE.UU., tierra madre y gendarme global de la democracia. Casi cualquier lucha –y, por ende, cualquier épica– queda desacreditada al ser vista con las anteojeras del progresismo immaculado y bienpensante. La lucha por nuestras Malvinas en un contexto local de gobierno dictatorial y represivo, en ese esquema, también se convierte en una lucha bastarda e ilegítima.

No hace falta redundar en lo conveniente que resulta esta clase de pensamiento para el juego de intereses de cualquier potencia imperial. No por nada esa es la clase de ideas que promueven los centros de poder mundial a través de sus canales culturales. El pacifismo a ultranza y sin matices es, también, una ideología de dominación.

Siguiendo con el análisis de los representantes de lo antinacional entre nuestra bienamada intelectualidad, no podemos –no debemos– olvidar a la izquierda internacionalista. En un artículo publicado en *Tiempo Argentino* en abril del 2012, Fabián Harari, integrante del colectivo marxista-trotskista *Razón y Revolución*, hace hincapié en dos puntos. Por un lado se plantea si Malvinas es una causa nacional, a lo que responde que no porque la posible incidencia

de las islas en el PBI nacional es risible. Como en los casos anteriores de intelectuales liberales, aquí Harari soslaya la cuestión geoestratégica de las Islas Malvinas, puerta de entrada y nodo de dominio del Sur del planeta, colocando en primer plano, como ¿buen? marxista, la cuestión económica. Como segundo punto, Harari se pregunta quiénes son los legítimos dueños de las islas y concluye, al igual que la diplomacia británica y el Lobby Falkland, que son los kelpers. Luego de consideraciones sobre los verdaderos dueños del país y la lucha de clases, Harari arriba a conclusiones que se pretenden más libertarias que las de Romero, pero que redundan en idénticos privilegios para la corona inglesa que los que defiende el historiador.

Ya sea por izquierda o por derecha –para utilizar categorías ajenas a nuestro pensamiento, que siempre prefiere distinguir entre lo nacional y lo antinacional–, lo interesante es notar dónde anudan todas estas disquisiciones acerca de la cuestión Malvinas, cuestión que, muy por el contrario de lo que se pretende, es de una actualidad urgente. En sus discursos, todos los autores mencionados apuntan a derribar “el mito de Malvinas” en aras de una pretendida verdad objetiva. Como consecuencia de la instauración de esta verdad objetiva se instala entre nosotros una moral derrotista siempre beneficiosa para el invasor/ocupante, actual o futuro, de las Islas o de cualquier otra región de nuestro mapa. En cambio, ninguno de ellos se encarga jamás de desgranar el proyecto imperial de largo aliento que pone en evidencia todo el asunto de las Islas Malvinas, todo el empeño, a simple vista desproporcionado, de Gran Bretaña en mantener esa porción de tierra bajo su poder. Nunca se preguntan por qué o para qué. Rápidos para detectar complots, persecuciones y semillas de fascismo surgidos de las filas del campo nacional, estos

intelectuales son lerdos de reflejos para denunciar los planes geoestratégicos del imperialismo o sus más burdas operaciones de inteligencia. Jamás hablarán de las dimensiones del Lobby Falkland y su incidencia en las relaciones argentino-británicas desde la década del '60, o de las necesidades estratégicas de las potencias del Norte agrupadas en la OTAN de libre acceso no sólo al Atlántico Sur sino también al continente Antártico. Hablar de esto sería belicismo, chauvinismo, nazismo o conspiranoia. Es mejor permanecer asépticos, objetivos, señalándoles a los compatriotas iletrados y un tanto xenófobos lo infantil y retrógrado de sus falsas pasiones y actitudes ante el mundo.

Pero, en el fondo, esta actitud de iluminados de nuestros intelectuales encierra una ceguera terrible. Una anécdota que solía contar J. L. Borges, ya viejo y ciego, decía que al pasear por Buenos Aires a oscuras él imaginaba una ciudad que ya no era, una ciudad que era la de sus recuerdos de la década del '40. Al Buenos Aires por el que se paseaba sin ver él no lo conocía, y al andar por sus calles se figuraba estar en otra ciudad anacrónica. Este mismo desconocimiento de aquello que lo rodeaba, que en Borges era dolorosa realidad, es, en el caso de nuestra inteligencia, metáfora perfecta de su condición intelectual. Atiborrados de esquemas ideológicos, éticos y teóricos importados y mal transpolados a nuestro entorno, hay algo de lo que los rodea que no alcanzan a divisar. En reemplazo de ese entorno invisible, imaginan mundos paralelos en los que sus categorías encastran a la perfección y sin contradicciones. Entregarse a esta clase de ilusión ha sido y es un tópico bastante transitado por nuestra intelectualidad, que imita al Borges no vidente. Olvidando, claro, que él era ciego de verdad. Y que no hay peor ciego que el que no quiere ver. ✱

Juan Domingo Perón

Penetración cultural

“Modelo argentino para el Proyecto Nacional” (1973)

“El proceso argentino de las últimas décadas evidencia un creciente desarrollo de la penetración cultural. La consolidación de una cultura nacional se ha enfrentado con el serio obstáculo de la reiterada importación de determinaciones culturales ajenas a la historia de nuestro Pueblo, así como a la identidad que como comunidad organizada necesitamos definir. Dos han sido los fundamentales agentes desencadenantes de tal penetración.

En primer lugar, la desaprensiva –o interesada– utilización de los medios de comunicación masivos como eficaces factores del vasallaje cultural.

Ya me he referido a este problema. Solo quisiera añadir algunas ideas. Me parece evidente que la indebida utilización de tales mecanismos de difusión cultural enferman espiritualmente al hombre, haciéndolo víctima de una patología compleja que va mucho más allá de la dolencia física o síquica. Este uso vicioso de los medios de comunicación masivos implica instrumentar la imagen del placer para excitar el ansia de tener. Así, la técnica de difusión absorbe todos los sentidos del hombre, a través de una mecánica de penetración y la consecuente mecánica repetitiva, que diluyen su capacidad crítica.

En la medida en que los valores se vierten hacia lo sensorial, el hombre deja de madurar y se cristaliza en lo que podemos llamar un “hombre-niño”, que nunca colma su apetencia. Vive atiborrado de falsas expectativas que lo conducen a la frustración, al inconformismo y la agresividad insensata. Pierde progresivamente su autenticidad, porque oscurece o anula su capacidad creativa para convertirse en pasivo fetichista del consumo, en agente y destinatario de una subcultura de valores triviales y verda-

des aparentes.

El segundo factor desencadenante del colonialismo cultural tiene su origen en la vocación elitista y extranjerizante de diferentes sectores de la cultura argentina.

Pese a enarbolar distintos fundamentos ideológicos, tales sectores se han unido en una actitud expectante y reverente respecto de la “civilización” encarnada por pautas culturales siempre externas a nuestra Patria y a la creciente búsqueda de conformación del ser nacional.” ✱

VOTACIÓN EN LAS MALVINAS
Todo listo en Malvinas para celebrar la victoria del "Si"

© WEB TV Referendum en Malvinas
© FOTOGALERÍA EN HD

Gran Bretaña pretende que la Argentina "respete" el resultado
© El referéndum kelper, bajo la nieve de Londres Por Dario O'Abín, enviado especial

LA PLATA
Carolina Piparo presencia la reconstrucción de la salidera
POR RODOLFO LARA
También está Carlos Burgos, uno de los sospechosos

MALARGUE, MERENDOZA
La brasileña Vale confirmó que abandonó una inversión millonaria
Suspendió la construcción del proyecto Potasio Río Colorado "por el actual conato de guerra"

A un toque
MIRA EL VIDEO
La volcada del año ya llegó

POLITICA - REFERENDUM EN MALVINAS
de

Todo listo en Malvinas para celebrar la victoria del "Si"

FOR NATASHA NEBESKHINAT
Habrá una fiesta en los jardines de la catedral anglicana, sobre la colina de la capital. A las 10 cierran las urnas del referéndum, pero la mayoría ya está

MAÑANAS
El referéndum en las islas Malvinas. (Lorena Lucía)

COMPARTE
11.6313 - 15.53
A las puertas del Stanley Town Hall quedaban ya muy pocos votantes pasado este mediodía. La poca cantidad de gente en la fila del edificio de la municipalidad de Malvinas marca que la mayor parte de la población emitió su voto entre ayer y hoy a la mañana, bajo un clima que despierta. Hoy por momentos sale el sol y por momentos nieva en la capital del archipiélago. Ahora, se aguarda el final de la votación para el



Malvinas

De los acuerdos de Madrid al bloqueo marítimo

Cronología de una lucha que no cesa

Tras el conflicto de 1982 Inglaterra no logró de la Argentina una capitulación en el campo de batalla de Malvinas el 14 de junio de 1982. Sólo obtuvo el control militar del mismo territorio que había usurpado 150 años antes. Sin embargo, en el bienio 1989-90, a través de los Acuerdos de Madrid y Londres —llamados “el Versailles argentino”, por su semejanza al tratado con que las potencias vencedoras de la Iª Guerra interimperialista sometieron a los vencidos—, que no fueron refrendados por el Congreso Nacional, la Argentina se comprometió a la subordinación, desarme y desarticulación de nuestras fuerzas e industrias de defensa nacional (misil Cóndor, tanques, cañones, municiones, fusiles, aviones, submarinos, buques militares y mercantes, tecnología nuclear, etc.).

Reforma de la Constitución y privatizaciones mediante, entregamos al enemigo nuestros recursos naturales (petróleo, minerales, pesca) y nuestro patrimonio (todo aquello que tenía algún valor para el Imperio Británico y sus aliados). Así perdimos los ferrocarriles, toda la banca nacional de promoción social y provincial (menos el banco de la de Buenos Aires), los astilleros (menos el de Río Santiago), la flota mercante

y fluvial y la aerolíneas de bandera nacional; empresas de transporte y servicios públicos y las jubilaciones. Los Acuerdos también incluyeron la ley de protección a las inversiones extranjeras y el compromiso a consensuar con la Unión Europea nuestra participación en cualquier bloque regional. Bajo el “paraguas de soberanía” se le concedió al usurpador la posibilidad de realizar exploraciones y vender licencias comerciales en la Cuenca de Malvinas.

Las “relaciones carnales” nos llevaron a la OTAN y a participar junto a los militares británicos y norteamericanos en guerras de exterminio contra otros pueblos libres, en Nuestra América, en Europa y Asia.

La política de “seducción” que encubrió estos acuerdos sólo sirvió para favorecer la participación de los “kelpers” y afianzar económicamente la usurpación.

En 2001, el proceso de liquidación y saqueo de la Argentina se enfrenta a las heroicas Jornadas del 19 y 20 de Diciembre, pero recién en 2003 el presidente Kirchner le planteó a Tony Blair y a la Asamblea General de las Naciones Unidas el tema de iniciar las reuniones para resolver la descolonización de las Malvinas. El 3 de noviembre de ese año el Estado argentino negó autorización para la utilización de nuestro espacio aéreo a los vuelos charter a Malvinas.

Sólo se permiten, desde entonces, los vuelos semanales de LAN, que se iniciaron con otra compañía chilena en 1990.

Como resultado de los acuerdos de

1999, los argentinos podemos ir a las Malvinas “con pasaporte”. Estos acuerdos, llevados adelante por el canciller Di Tella, fueron un verdadero salvavidas para los usurpadores, que habían sido bloqueados por Chile como “protesta” ante la prisión de Pinochet, en Londres, en 1998 acusadazo de delitos de lesa humanidad.

En 1996, la senadora Cristina Fernández de Kirchner y todo el Senado, ante un pedido de informes del senador Avelín, habían confirmado que el único documento válido para ir o venir de las Islas Malvinas, era la Tarjeta Blanca, acordada con los británicos en 1971. Desde entonces se intenta que los usurpadores acepten que los vuelos se hagan desde Buenos Aires y con bandera argentina.

El protagonismo del pueblo y Gobierno argentinos en las jornadas de la Cumbre de las Américas, en 2005 en Mar del Plata, junto al bloque de Nuestra América por el rechazo del ALCA ignoró el artículo 16 de los Acuerdos de Madrid pero la diplomacia argentina no pudo impedir que las Malvinas fueran consideradas “territorio de ultramar” en la Constitución Europea, a pesar del rechazo del canciller Bielsa.

A 25 años de 1982, para el 2 de Abril de 2007, el canciller Taiana, por orden de Néstor Kirchner, entregó al embajador del Reino Unido la protesta de los acuerdos de cooperación pesquera e hidrocarbúrfica de 1995. Tanto a las pesqueras como a las petroleras de la usurpación se les prohibió operar en territorio argentino.



Por
Toni López
Referente del
colectivo social
“Resistencia
Malvinas”



Ante el envío de la plataforma petrolera Ocean Guardian, en el año 2010, se producen movilizaciones y repudios en todo el país. Declaraciones institucionales, políticas, gremiales y sociales. La presidenta Cristina Fernández de Kirchner, por decreto 256/10, exige que todo buque que navegue nuestras aguas territoriales solicite autorización al Gobierno argentino. El ex presidente Néstor Kirchner, como Secretario General de UNASUR, solicita se prohíba la bandera pirata de Falkland Island (UK) en todos los puertos de Nuestramérica.

Ese mismo año, se convoca a una pueblada patriótica ante la presencia del buque inglés Thor Leader en el puerto de Campana, que, procedente de Malvinas, pretendía cargar caños de acero sin costura para explotación petrolera. El buqué soltó amarras de inmediato.

“Resistencia por Malvinas”

En un frente territorial, militantes sociales, gremiales y políticos nos reunimos con el planteo de realizar acciones directas contra el usurpador. Veteranos de guerra, militantes y familiares de caídos en Malvinas realizaron protestas en el Aeropuerto de Río Gallegos por el vuelo de TAM. Hubo decenas de actos de repudio en la embajada inglesa. Algunos veteranos que participaron “de prepo” en el desfile del Bicentenario fueron ovacionados.

Otro colectivo abordó y tomó el control del buque VGM Yehuín, que sirvió como buque hospital durante la guerra, con sus tripulantes civiles como voluntarios. El Yehuín fue “capturado por el enemigo el 15 de junio de 1982”, en el Estrecho San Carlos. Estaba amarrado en el puerto de Buenos Aires con otro nom-

bre y otra bandera.

En estas primeras acciones, los malvineros nos descubrimos más allá del motivo por el cual nos relacionamos con la Causa Malvinas. Porque, como militantes, muchas veces dejamos que la lucha contra el usurpador fuera privilegio de los ex combatientes o los familiares de los caídos: los “locos de las Malvinas”.

Así como Inglaterra nos impuso un teatro de operaciones que no respetó, también pudo imponer años de “relaciones carnales” en los que los ex combatientes fueron olvidados por el Estado y gran parte de la sociedad. Pero la militancia en acciones directas contra el usurpador llevó a muchos de esos veteranos de guerra, de nuevo, al combate. Y a familiares de caídos. Y a militantes que tomamos como propia la Causa de Malvinas. La gesta del Gaucho Rivero, joven entrerriano y pastor de ovejas, que



resistió durante casi un año la ocupación británica de 1833 y que cayó en el combate de la Vuelta de Obligado, y la Operación Cóndor, realizada por un grupo de jóvenes peronistas que secuestraron un avión durante la dictadura de Onganía para hacer flamar la bandera argentina en Puerto Rivero (Stanley) son el ejemplo que tomamos para cumplir con lo que nos manda la Cláusula Transitoria de la Constitución Nacional.

Creemos que el boicot a la bandera británica en los puertos de Nuestramérica y a los capitales e inversiones británicas es el único camino de triunfo para lograr que los usurpadores se retiren de las Malvinas e islas usurpadas del Atlántico Sur.

En el año 2011, la presencia en la Base Naval de Mar del Plata de los buques petroleros con bandera pirata Normand Baltic y Normand Skarven es repudiada por movilización popular y por resolución unánime del Concejo Deliberante. A pesar de que habían ocultado su bandera, la izan para zarpar de inmediato.

Luego de varios meses frente a Montevideo, intentan reaprovisionarse en el puerto de La Plata. Nuevamente la movilización popular, esta vez encabezada por los intendentes de Ensenada y Berisso, logra poner en fuga a los británicos.

Esto se repite en Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado y Río Grande, donde son protagonistas los estudiantes, militantes sociales, docentes y veteranos de guerra. Todas las acciones se reflejan con actos de repudio frente a las oficinas de Repsol, en Puerto Madero. La exploración submarina es suspendida a sólo 15 días de haber comenzado, con la excusa de que no hallaron petróleo. El perforador Stena Drillmax pertenecía al mismo armador que envió buques taller a la Task Force de 1982 y su comandante era un oficial sobreviviente del buque insignia de los británicos, HMS Sheffield. Ese mismo año, la Presidenta le señala a David Cameron que “no hay punto

final para Malvinas”.

El 25 de agosto se vota por unanimidad en la legislatura de Tierra del Fuego la Ley Gaucho Rivero, que dice:

“Prohíbese la permanencia, amarre o abastecimiento u operaciones de logística en territorio provincial de buques de bandera británica o de conveniencia, que realicen tareas relacionadas con la exploración, explotación de los recursos naturales, buques militares, dentro del ámbito de la cuenca de las Islas Malvinas, sobre la plataforma continental argentina.”

Antes de fin de año se votó también en las provincias de Santa Cruz y Chubut.

El 21 de diciembre, durante el cierre de la Cumbre del Mercosur en Montevideo, el presidente Mugica anunció que el bloque desconoce la bandera pirata de Falkland Island UK y expulsó de ese puerto a los pesqueros que habían ingresado con ella, procedentes de Malvinas. Un guardacostas argentino los controló en su trayecto por aguas territoriales uruguayas hasta fuera del Río de la Plata. Pocas veces la “red flag” (bandera roja de la marina inglesa) había sido tan humillada.

El 27 de febrero de 2012, dos días después de la declaración por Malvinas que realizan en Ushuaia las comisiones de Relaciones Exteriores de las cámaras de Diputados y Senadores junto a las autoridades provinciales, se prohíbe el ingreso al puerto de los cruceros Star Princess y Adonia, procedentes de Malvinas. Un tercero, el Balmoral, cambia su rumbo en el océano Pacífico.

La ministra Débora Giorgi llama al boicot a los productos ingleses.

El canciller Timerman anuncia y comunica a las bolsas de valores de todo el mundo que se iniciarán acciones judiciales contra las empresas que participan de la explotación petrolera amparadas en el uso de la fuerza militar británica.

En Comodoro Rivadavia, un grupo

de patriotas se planta para impedir que un buque inglés se abastezca de cemento. Son reprimidos violentamente y todos heridos de gravedad. En Puerto Madryn, las protestas se realizan sin incidentes.

El ministro Randazzo, durante la vigilia de Río Grande, declara que la Ley Gaucho Rivero “es una herramienta de defensa de la soberanía nacional”.

Las acciones de algunas petroleras inglesas, que cotizaban en más de 250 peniques caen a 37. Algunas van a la quiebra y otras deben ser socorridas por la ignota Premium Oil, debido al corte de crédito de la banca suiza.

Se sancionan leyes Gaucho Rivero en las provincias de Río Negro y Buenos Aires.

A un mes de su recuperación, YPF contrata al buque inglés Stena Polaris para realizar transporte de crudo desde Tierra del Fuego hasta Puerto Rosales. Luego de semanas de protestas y boicot, el buque realiza el transporte pero autoridades de YPF toman el compromiso de “no volver a contratar buques de bandera británica”. La noticia repercute en todo el mundo.

La intención de la gobernadora Fabiana Ríos de volver a violar la Ley Gaucho Rivero es denunciada. El 19 de noviembre, como parte de los actos por el día de la Soberanía Nacional, se manifiesta frente a las oficinas del agente marítimo Shipping Service en Buenos Aires y se le exige que respete la ley. El Foreign Office citó por esto a la embajadora en UK Alicia Castro. Sin embargo, el armador del buque Aída Cara renunció a recalcar en Malvinas y cambió su destino por Puerto Madryn y Ushuaia. Lo mismo ocurriría con el Seven Seas, el Silver Cloud y el Regatta. El crucero Seabourn Sojourn sufrió piquetes al amarrar y seis horas de boicot de remolcador por parte de los compañeros del SOMU. Esto originó nuevas protestas del Foreign Office.

El 26 de noviembre, ante la Organización Marítima Internacional, la embajadora Alicia Castro defendió la aplicación de las leyes provinciales de cabotaje marítimo como una auténtica defensa contra el saqueo de los recursos naturales que lleva adelante la usurpación británica de las Islas Malvinas y llamó al diálogo. Ninguno de los 170 países representados apoyó el reclamo británico. La posición Argentina fue apoyada por todo el bloque de Nuestra América.

El 10 de diciembre, en Ushuaia, Puerto Madryn Trelew apoyamos a la Resistencia Fueguina e impedimos el amarre de dos cruceros piratas.

El Canciller británico fue advertido de la posible pérdida de la temporada turística, que deja 16 millones de dólares en las islas. Un tercio de la población implantada que vive del turismo depende de los 50 mil pasajeros que se esperaban para la temporada. William Hague anuncia su intervención directa, envía una delegada que se reúne con el Director de Malvinas de la Cancillería argentina y con el gobierno de Tierra del Fuego. El 28 de diciembre, la señora Ríos volvió a permitir el ingreso del Star Princess al puerto de Ushuaia, aduciendo que el buque no es inglés y que no recibió ninguna instrucción del Palacio San Martín respecto de la Ley Gaucho Rivero.

Este año, 2013, el 3 de enero, se cumplió un nuevo aniversario de la usurpación. La Presidenta publicó una solicitada en los diarios británicos, llamando al diálogo. Al día siguiente, hicimos una piqueteada en

la Terminal de Pasajeros Quinquela Martín, en la que se siguió denunciando la violación de la Ley Gaucho Rivero. La protesta más importante fue la del 4 de marzo, cuando sólo 30 malvineros obligaron a la movilización de más de 300 efectivos de la policía provincial, con caballería y perros y de Prefectura, ante la presencia en el puerto de Ushuaia del buque Star Princess, procedente de Malvinas. El buque fue sumariado por las autoridades de Prefectura dado que cambió en reiteradas oportunidades su bandera de conveniencia por la bandera de la marina inglesa. En oportunidad de su última recalada, hizo oír por sus altavoces, a todo volumen, el himno inglés God Save The Queen, actitud provocativa que dejó en evidencia al gobierno provincial, que negó el hecho y dio por cerrado el tema.

No hay punto final para Malvinas

Fuentes malvinenses esperaban un aumento del 15% de la actividad turística para la temporada 2012-2013. Sin embargo, aceptaron haber sufrido el doble de cancelaciones que la temporada anterior (16 a 8) y que sólo 19 mil pasajeros llegaron a las islas, sobre los 50 mil que esperaban. La caída fue de un 60% sobre sus previsiones y de más del 50% respecto al año anterior.

La firmeza en la aplicación de la Ley Gaucho Rivero hace que las compañías reprogramen sus recaladas en la usurpación por Puerto Madryn, Ushuaia e, inclusive, Punta del Este.

No pueden evitar las recaladas en Buenos Aires ni en el territorio nacional, y sólo deben cumplir las leyes provinciales: no recalar en Malvinas. El bloque de Nuestra América no permitiría un boicot de navíos de turismo a la Argentina. Y a nadie se le ocurre Suramérica sin Río de Janeiro o Galápagos.

Los boletos de los cruceros vendidos con varios años de anticipación son hacia y desde Buenos Aires y la recalada en Malvinas está sujeta a condición meteorológica.

La decisión de la Presidenta de imponerle al Reino Unido las negociaciones por la soberanía de Malvinas no sólo está fortalecida por la recuperación de parte del patrimonio enajenado y la firmeza del bloque de Nuestra América. La movilización popular por el bloqueo a la bandera pirata en nuestros puertos nos permite profundizar la "guerra de atricción".

Debemos aplicar también nuestra fuerza en la denuncia de los acuerdos de 1999 (vuelos y pasaporte) y la denuncia del crimen de guerra del Crucero General Belgrano. Así será posible que antes de los próximos 20 años las recuperemos.

El Papa Francisco se reconoce malvinero de la Patria Grande. Cristina todos los días genera adhesiones y acorralla a UK para que deba avenirse a negociar. Pero a esta patriada aun le faltan Riveros, cóndores y soldados. La primera independencia de Nuestra América se hizo cruzando los Andes. Malvinas puede ser la Sierra Maestra de la segunda y definitiva independencia. ✱





Los Invisibles

Postales del desprecio por lo popular

Cuando uno logra entender la dimensión cultural que implica el pensamiento nacional, empieza a ver en la sociedad, en la cultura, en lo macro, en lo micro y en el simple discurrir de lo cotidiano las profundas huellas del colonialismo cultural que modeló durante casi toda nuestra historia, y generación tras generación, una mentalidad acorde a los intereses y paradigmas de la clase dominante y el sistema semicolonial.

Si se desprecia lo nativo, si se considera al pueblo humilde como ignorante y manipulable, si el criollo es portador de una genética de atraso y vagancia en tanto la “raza” europea y la cultura anglo-americana son las portadoras de la civilización y el desarrollo, muy difícilmente se pueda liberar al pueblo. Justamente porque se lo desprecia y no se lo comprende. Muy difícilmente se pueda pensar una nación diversa e igualitaria cuando se menosprecia, denigra o se invisibiliza a una parte de ella. Sin dudas, la clase media con acceso a los centros de cocimiento, usinas de pensamiento conformadas históricamente en base a estos moldes, ha sido la más permeable a este colonialismo cultural. Y aun en los sectores formados y “bien pensantes” podemos encontrar la marca liberal; algo lógico, porque el mismo relato liberal es el que los ha “ilustrado”.

Gauchos

Este verano, vacacionando en un pequeño pueblo de la sierras de Córdoba, entré a un boliche, un almacén de pueblo. Había allí un par de gauchos sentados, bebiendo a la sombra. Esos criollos puesteros que viven en ranchos de adobe, piedra y techo de paja, en medio de la sierras, alejados de los pueblos, cocinan en fogón y viven de sus animales. Piel morena, curtida; alpargatas, bombachas de trabajo, aperos, caballos, olor a monte. Avejentados pero flacuchos y fibrosos, porque a esa vida no le sobra una caloría que acumular.

Saludé, como es de rigor, y mientras compraba escuchaba su breve charla comentando sobre una cacería. A unos metros, una turista porteña, que también compraba y escuchaba la charla de los paisanos, meneaba la cabeza y gesticulaba con desaprobación. Aquí no quiero ser prejuicioso, porque no sé a que se debió el gesto. Podían ser muchos los motivos de su desaprobación. Supuse —y aclaro que sólo como una especulación mía— que la señora se podía indignar por ecológicas cuestiones ante el relato de una cacería, propio de una sociedad que humaniza cada vez más a los animales al tiempo que suele bestializar a las personas.

Pensé después que estos nativos serranos vivían, sin saber de Greenpeace, una vida ecológica in situ, tan extremadamente ecológica que si el león (puma), enseñándole a cazar a su cría, mata casi todas sus cabras en una noche, pondrá en peligro la subsistencia misma. De allí la necesidad de cazarlo.

Pero la anécdota me disparó otra in-

quietud, y esta es que, en realidad, esa cultura popular rural se pierde indefectiblemente. Sus caballos serán reemplazados por motos, sus ranchos serán reemplazados por cabañas estilo alpino (cosa que nunca entendí, pues si yo fuera un turista europeo pagaría con gusto para pernoctar en un rancho y no en una mala imitación de una cabaña centroeuropea en plena sierras y a miles de kilómetros de los Alpes). Pensaba también que la mayoría de los jóvenes dejan su terruño por ciudades o pueblos y son los viejos los que quedan; que sus creencias, su forma de hablar, sus valores, su cultura, posiblemente, morirá con ellos. Pensaba cómo debe ser vivir una cultura invisible para los demás y a los márgenes de la sociedad, y a sabiendas del desprecio. Digo desprecio no porque todos los vean como “vagos y mal entretenidos”, aunque sabemos que este prejuicio existe, sino porque una cultura que muere es una cultura que se desprecia.

Tampoco se trata, de todas maneras, de idealizar una forma de vida plagada de privación y miseria, ni de idealizar una cultura que, como todas, tiene sus contradicciones sino de señalar que, como todas también, esa cultura tiene derecho a vivir, a desarrollarse y a contarnos su visión del mundo.

Los morochos, lejos

Hace un tiempo asistimos en familia a un acto de fin de año de mi hija, en un primario privado de las Sierras Chicas, zona cercana a la ciudad de Córdoba. Un colegio típico de clase media y, si se me permite la genera-



lización, de clase media progresista, por el perfil de la zona. Fue un acto excelente y diferente, donde se integraba a niños de todas las edades, con música ejecutada por los mismos alumnos, teatro, gimnasia rítmica, iluminación, danza tradicional del norte argentino y latinoamericana. Todo en una sola obra con un nivel superior al típico y remanido “acto escolar”, y todo de muy lograda calidad artística.

La temática era el carnaval desde sus orígenes ancestrales en los pueblos originarios hasta sus manifestaciones actuales, la Chaya riojana, el carnaval del norte argentino e, incluso, danzas de Perú, Bolivia y otros países hermanos.

Sin embargo, no estaba ni mínimamente representado el carnaval de San Vicente (el más tradicional y popular de Córdoba) ni su cultura, ni sus manifestaciones, ni su baile, ni sus coloridas plumas. Tampoco el Corso de la misma localidad, muy tradicional también y que cuenta con esmeradas murgas de cada barrio, expresión artística colectiva y organizada en la que los más humildes conjuran, bailando, sus desventuras y renuevan su esperanza y alegría batiendo parches de tambores y redoblantes.

Parece que los morochitos y su baile sólo son rescatables cuando son lejanos, inofensivos o pintorescos. De alguna manera, podemos valorar y consumir manifestaciones de origen popular de otras latitudes pero perdemos la capacidad de ver las que tenemos a la vuelta de la esquina. Estas manifestaciones no pasan las barreras del prejuicio. Lo terrible es que para los bienintencionados docentes que pensaron el acto esta cultura no existe y tampoco existirá para los chicos. Así, se “enseña” a no ver la cultura popular de la propia provincia o ciudad. ¿Será que nuestros prejuicios de clase nos hacen reconocer las raíces de lo nativo y lo latinoamericano en un collar y no en

el —igualmente morocho— cordobés cuartetero? Quizás por el mismo mecanismo muchos se escandalicen en las redes sociales ante una foto de una familia Qom con un texto en rojo al pie, que dice que esta comunidad es maltratada por la Gendarmería (sin chequear la veracidad de la misma, ni quién armó el mensaje) pero acepten naturalmente que la policía de Córdoba en la esquina de sus casas hostigue, arreste y maltrate con un código de faltas heredado de la dictadura a los jóvenes sólo por el color de su piel o su origen social.

El tunga tunga

En un programa de la radio pública alguien tuvo la osadía de hacer visibles a los invisibles. No hablando de los pobres ni haciendo desgarradores relatos sobre la pobreza vista desde los ojos afligidos de la clase media. No. Cometió el pecado de pasar al aire la música que ellos escuchan... Una cosa es que yo le regale comida a los pobres; otra distinta es que me los sienten en la mesa. Una cosa es que me preocupe por ellos...

Otra es tener que escuchar lo que ellos escuchan.

Enseguida trinaron indignados oyentes, guardianes de estéticas elitistas, los “cultos” inquisidores con la regla para medir y determinar el buen gusto. Escandalizados, llegaron a hablar de incultura, de ignorancia, de vulgaridad. Y no faltó el iluminado que creyó ver en el cuarteto un flagelo cultural fogoneado por la burguesía explotadora para entumecer las conciencias de las masas oprimidas.

Se puede verificar a diario el inmenso racismo que atraviesa nuestra sociedad, por ejemplo, en expresiones verbales violentas y brutales, pero existen formas más sutiles y quizás mucho más peligrosas porque tienen la capacidad de construir sentidos.

Es así como replicamos el axioma fundacional, nuestra zoncera mayor y repetimos una vez más el sarmientino “Civilización y Barbarie”. Derrotar ese paradigma es el núcleo de la batalla cultural para descolonizar las mentes y es el comienzo de la conciencia Nacional y Popular. ✿

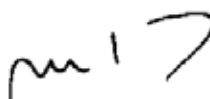
CARTA DE LECTORES

ESTIMADOS COMPAÑEROS:

Les envío esta nota para agradecer el envío de “Capiangos” y felicitarlos por el excelente contenido que permite reflexionar sobre aspectos fundamentales de nuestro país, de su cultura, historia, de los legados sociales e históricos, realizando un gran aporte al debate militante.

Reitero el agradecimiento y nuestro compromiso de trabajar cada día por la defensa de los derechos de todas y todos los argentinos.




Lic. María Lucila Colombo
Subsecretaria de Defensa del Consumidor



El misil Cóndor II y la soberanía nacional

Primeros intentos de Independencia y Soberanía

Durante la Primera Guerra Mundial, el cierre de los mercados europeos, el saldo negativo en la balanza de pagos y la falta de divisas hicieron que nuestras Fuerzas Armadas se quedaran sin los insumos necesarios para garantizar la Defensa Nacional. La República Argentina asumió entonces que no podía seguir dependiendo de las potencias extranjeras en temas sensibles a su Soberanía y a la Defensa Nacional. Parte de la dirigencia política y militar comenzó a pensar en la necesidad de desarrollar la industria militar en nuestro país.

En 1923, durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear, se promulgó la Ley secreta N° 11.266 de Adquisiciones Militares, que preveía la instalación de un conjunto de fábricas militares, entre las cuales se destaca la Fábrica Militar de Aviones (FMA), en Córdoba, que posicionó en ese entonces a la Argentina como uno de los pioneros en la construcción en serie de aviones de uso militar y civil, llegando a desarrollar y producir durante el gobierno del General Perón, en el año 1949, el avión a reacción Pulqui II, uno de los más veloces de la época y equiparable a los que poseían las

potencias.

En esta misma línea, durante el gobierno peronista, se creó en 1947 la División de Proyectos Espaciales del Instituto Aerotécnico (como se había bautizado a la vieja FMA) y al año siguiente un grupo de técnicos del Instituto de Investigaciones Científicas de la Fuerza Aérea Argentina desarrolló un motor de combustible líquido para propulsar proyectiles con fines científicos y militares.

Ese fue el punto de partida para una serie de desarrollos aeroespaciales —desde misiles balísticos hasta cohetes de investigación científica— que realizaron estudios de la atmósfera, fotografías del territorio, etc.

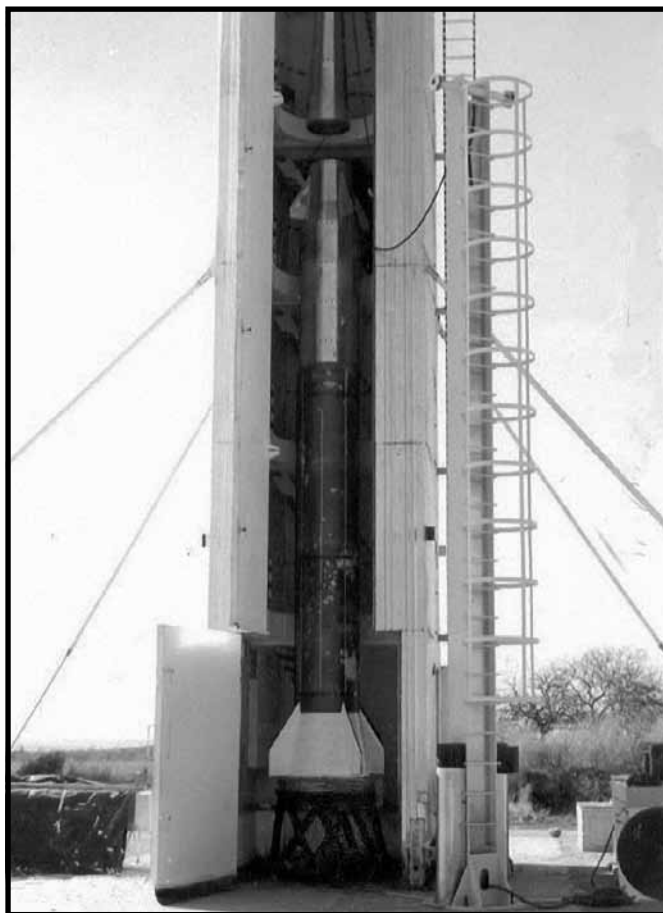
A pesar de los diferentes cambios de gobierno, la República Argentina continuó con sus experiencias aeroespaciales, lo cual destaca que se trataba de una verdadera Política de Estado.

Uno de los logros más grandes que obtuvo Argentina se produjo el 23 de di-

ciembre de 1969, cuando, mediante el lanzamiento de un cohete Canopus II, se envió al mono Juan más allá de la atmósfera, a unos 82 km. de altura, con total éxito. Fuimos la cuarta nación en enviar un ser vivo al espacio y retornarlo con vida, sólo detrás de los Estados Unidos, la Unión Soviética y Francia.

El Proyecto Cóndor, un cohete de uso dual

La Dirección General de Desarrollos Espaciales fue el organismo dependiente de la Fuerza Aérea Argentina que tuvo a su cargo el Proyecto Cóndor. El primer esca-



lón fue el cohete Cóndor I, que estaba destinado fundamentalmente a lograr el desarrollo de un motor cohete y utilizar eventualmente este vector para investigaciones atmosféricas.

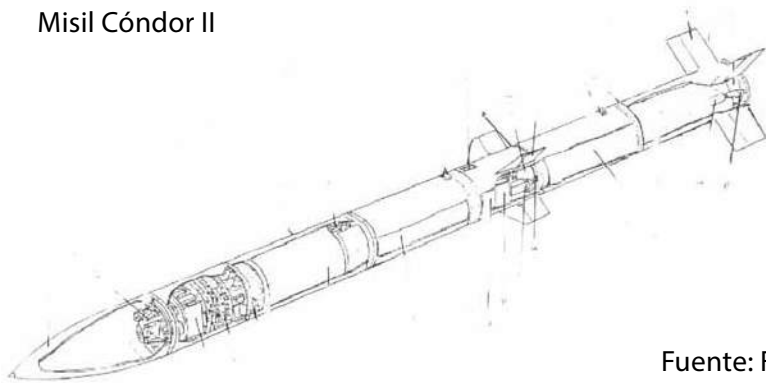
Un paso posterior fue el misil balístico Alacrán, cuyo nombre en código era Cóndor I-A III. Este vector podría portar una carga útil de 250 kg. y tendría un alcance de 115 km. Se trataba de un misil táctico de artillería. La ojiva del Alacrán podía llevar una cabeza de guerra compuesta por una bomba de racimo, conteniendo 1000 granadas CAM-1, con un radio de dispersión aproximado de 2 hectáreas.

Un arma de temer

Poco tiempo después de la derrota de la guerra de Malvinas en el año 1982, se produjo una reunión secreta entre brigadieres y comodores en la sede de la Fuerza Aérea. En aquel encuentro los comandantes se pusieron de acuerdo en desarrollar un misil balístico de alcance medio, el Cóndor II, el cual se estipulaba que sería capaz de llevar consigo una carga explosiva de 500 kg.

Tras el retorno de la democracia en 1983, el primer jefe de la Fuerza Aérea le comunicó al presidente Raúl Alfonsín sobre el proyecto. De acuerdo a la política militar de Alfonsín, que apuntaba a la “profesionalización” de las Fuerzas Armadas, el Presidente apoyaría a los militares de la Fuerza Aérea de manera que los uniformados “profesionistas” fueran garantes de su gestión y del sistema democrático. El misil orientable Cóndor II era un vector autopropulsado de mediano alcance, con un sistema de control que le permitía dirigir su trayectoria y punto de impacto. Contaba con un paquete sensor de control de altitud y con un sistema de control de velocidad final. Todo esto sería controlado por tres computadoras

Misil Cóndor II



Fuente: FAA

integradas e intercomunicadas entre sí. Se pronosticaba para el Cóndor II un alcance de 1000 km., lo cual pondría a la Argentina en una clara vanguardia militar en toda la región.

En el desarrollo del Proyecto Cóndor II se preveía su uso dual. Es decir que, aparte de su versión militar, también estaba contemplada una versión modificada para la puesta en órbita de pequeños satélites.

El ambicioso proyecto fue desarrollado conjuntamente con Alemania (que proveyó la tecnología), Irak y Egipto (que financiaron el proyecto), mientras que Argentina colaboró aportando el personal científico e instalaciones.

Dos años después se construyó un laboratorio subterráneo en Falda del Carmen, provincia de Córdoba. Para ese momento los servicios secretos de Israel y Gran Bretaña ya estaban enterados de la construcción del misil, al igual que la CIA estadounidense, demostrando la preocupación de las potencias.

Estaba contemplado que este misil pudiera llevar una carga nuclear en su ojiva, pero no se pudo continuar con este proyecto debido a las dificultades de la Argentina para conseguir el uranio enriquecido. Aun así, el Cóndor II hubiera sido una arma fácilmente vendible dentro de los países del Tercer Mundo.

La inquietud de la OTAN estaba relacionada con la preocupación del gobierno británico de que Argentina atacara a las islas Malvinas con misiles desde el continente.

Por otro lado, la inteligencia israelí estaba preocupada por las contribuciones que estaban teniendo los países árabes en el proyecto. Había un gran temor por el posible traspaso de tecnologías y conocimientos entre Argentina y alguna nación árabe que pudiera facilitarle el misil a un país enemigo.

De acuerdo a la información existente, se completaron algunos ejemplares de Cóndor II, pero nunca habría llegado a ser probado en vuelo. En parte, las dificultades de este programa se comenzaron a plantear por razones de presupuesto durante el gobierno de Alfonsín. Luego del traspaso democrático producido precozmente en 1989, las presiones políticas realizadas por el gobierno de los Estados Unidos y las económicas llevadas a cabo por el FMI aumentaron.

Dando así, en 1990, el presidente Carlos Menem la orden de desarmar el misil Cóndor II y llevar sus partes a Estados Unidos para el desmantelamiento final, según acuerdos firmados entre los gobiernos de ese momento; dentro de la política externa de “relaciones carnales” con EEUU y la necesidad de recibir financiamiento externo.

Nuevamente en carrera

En marzo de 1995, Oscar Camilión, entonces Ministro de Defensa argentino, dijo que se estaba re-estudiando el programa de cohetería en el contexto de la exploración



espacial. Todos los desarrollos misilísticos, tanto locales como aquellos comprados a terceros países, tendrían lugar dentro de los límites establecidos por los tratados internacionales a los cuales Argentina adhirió en 1991, cuando abandonó el Proyecto Cóndor II.

En el mes de julio de 2007, ya bajo el gobierno de Néstor Kirchner y después de catorce años de inactividad, se volvió a lanzar una aeronave al espacio: la primera serie del cohete Tronador II, desde una base en Bahía Blanca.

Desde el año 1995, la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) se encontraba planificando el lanzamiento de una nave alimentada a combustible líquido para llevar pequeños satélites argentinos al espacio. Esta experiencia formó parte del Plan Espacial Nacional.

Los instrumentos que controlaban los cohetes eran totalmente argentinos y fueron elaborados por la INVAP Sociedad del Estado, el Centro de Investigaciones Ópticas de La Plata (CIOp) y la Facultad de Ingeniería de La Plata. Mientras que el software del satélite de aplicaciones científicas SAC-D fue programado por especialistas nacionales, el artefacto espacial es monitoreado por una estación terrestre ubicada en Falda del Carmen, provincia de Córdoba.

El 11 de julio de 2011 se lanzó el cohete Gradicom II, desarrollado por el Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas para la Defensa (CITEDEF) y propulsado con combustible, diseño, telemetría y electrónica totalmente producidos en Argentina por unas setenta personas. Los resultados de la misión serán usados para cohetes sonda, misiles y artillería de largo alcance, es decir, tanto en aplicacio-

nes civiles como militares.

La próxima tarea del Citedef será diseñar un vehículo que supere el alcance del Gradicom II y que, además, pueda modificar su trayectoria en pleno vuelo para convertirlo en un misil.

No todo es historia

Cuenta la leyenda que, a pesar de las órdenes gubernamentales, dos misiles Cóndor II completos están guardados desde los años 90 en alguna base militar del país.

Desde hace un tiempo crece la “inquietud” de que la leyenda sea cier-

ciones Militares (FM), que pese a su denominación es manejada por Julio De Vido y su Ministerio de Planificación.”

Primera reflexión: El desconocimiento del autor. Fabricaciones Militares depende del Ministerio de Planificación. ¿Y quién cree Gallo que debe planificar el funcionamiento de las fabricas estratégicas? ¿El Estado Mayor Conjunto de las FFAA? Doble desconocimiento. Desde la promulgación de la Ley de Defensa Nacional, el control operativo de las Fuerzas Armadas lo tiene el Poder Ejecutivo, y su comandante en Jefe es el Presiden-



ta y que el Misil Cóndor II pueda ser reactivado. Pero lo llamativo es que no sólo esta preocupación sea creciente en EEUU, el Reino Unido o Israel; hay muchos “argentinos” seriamente nerviosos ante esta posibilidad.

En el diario “La Nación” del domingo 17 de febrero de 2013 aparece un artículo titulado “El proyecto de un misil liga al país con Irán”. Su autor, Daniel Gallo, muestra su malestar al decir:

“La sombra de Irán se proyecta nuevamente sobre el desarrollo de un misil argentino. El Cóndor II, aquel cohete dirigido que fue cancelado en julio de 1990, revivió con fuerza en 2009. El control del proyecto quedó a cargo de Fabrica-

te de la nación. El control civil de las Fuerzas Armadas es política de Estado desde 1983. Malas noticias para Gallo y “La Nación”.

Párrafo seguido agrega:

“A partir de esa decisión, FM interesó en el misil a la Compañía Anónima Venezolana de Industrias Militares (Cavim), sancionada la semana pasada por el Departamento de Estado norteamericano a raíz de la sospecha de operaciones vinculadas con tecnología misilística con Teherán.”

Pero pronto nos aclara desde dónde se posiciona para hablar:

“Resultó una confirmación de las sospechas que tenía la embajada norteamericana en Buenos Aires. Desde 2007, esa delegación diplo-

mática estaba interesada en potenciales derivaciones de un proyecto local de cohetes para poner satélites en órbita.”

O sea que el verdadero temor es la insubordinación a las políticas de EEUU para América del Sur. No sea cuestión que la Argentina y los demás países de la región quieran tener una diplomacia independiente, haciendo pleno uso de su Soberanía Política.

Afirmar el autor, no sin temor:

“De Vido dijo que debía contarse con esa planta de armado de misiles a nivel industrial dado que se necesitaría abastecer las necesidades argentinas y de la región”.

Y acá está el quid de la cuestión. Lo que tanto preocupa a “La Nación” es la Integración Regional. La posibilidad cierta de que, con el liderazgo regional y global conjunto de Brasil y Argentina, la región logre la independencia económica y estratégica y se consolide un bloque sudamericano de defensa, siguiendo el camino que se comenzó con el lanzamiento de la UNASUR y el Consejo Sudamericano de Defensa. Seguidamente, en la edición del domingo 24 del mismo diario, el editorial de Mariano Grondona lanza apocalíptico:

“Si la cámara de Diputados confirma el memorándum de entendimiento argentino-iraní, la Argentina daría un giro geopolítico de dimensiones colosales”.

Preguntándose después:

“¿O, al contrario, el gobierno argentino, lejos de ser incauto por buscar justicia, quiso aprovechar el enredo que se había creado para estrechar lazos con Irán porque se siente cada vez más cerca del núcleo de gobiernos despóticos formado por la Venezuela chavista, el propio Irán, el Ecuador de Correa, la Bolivia de Evo Morales, la Nicaragua de Rafael Ortega y la Cuba de los hermanos Castro?”

En definitiva lo que molesta es otra vez lo mismo: la integración Sura-

mericana. Y, para tratar de evitarla, se agita la bandera del “terrorismo islámico”. Y la amenaza es clara: Argentina se está alineando en el “eje del mal”. De seguir así, tronará el castigo.

Grondona en este editorial, una vez más, se pone didáctico y nos explica que:

“Ésta es, en definitiva, la cuestión. Con la inocente apariencia de un “memorándum de entendimiento” entre dos gobiernos, en efecto, lo que se está proponiendo aquí es nada menos que un giro de 180 grados en la ubicación de la Argentina en el mundo. Después de ser pro británica casi desde los comienzos de nuestra vida independiente, esta ubicación fue pronorteamericana hacia los años cuarenta y cincuenta del siglo XX y culminó a partir de los años sesenta y setenta en una definición puramente latinoamericana, cuando la Argentina abandonó su sesgo eurocéntrico para volcarse geopolíticamente a su propia región mientras los Estados Unidos, después del atentado contra las Torres Gemelas de 2001, se desentendían abiertamente de ella.”

Si no fuera porque lo afirmado por Grondona es flagrantemente falso, sería conmovedora la ingenuidad con que nos habla. Se “olvidó” de que en la década que va del 40 al 50 es cuando Perón promueve la unidad suramericana y propone el ABC (la unión de Argentina, Brasil y Chile) y recién en los 60s y 70s, como consecuencia del triunfo de la Revolución Cubana, la Argentina se alineó completamente con EEUU, desde el Plan Conintes de Frondizi, hasta la Dictadura del 76 y su “guerra de baja intensidad antiguerrillera”.

Por último, y para no aburrir al lector, son sorprendentes algunas casualidades.

El 24 de febrero, en su blog personal (cavallo.com.ar), el ex ministro de economía Domingo Cavallo postea su idea sobre el memorán-

dum de entendimiento con Irán:

“Unos lo explican por el deseo del Gobierno de producir avances en la investigación del atentado, otros lo atribuyen a futuros negocios de importación de petróleo y gas o de exportación de tecnología aeroespacial. Creo que hay una explicación más sencilla: el deseo del Gobierno de Cristina de remover los obstáculos que dificultan una relación política estrecha con el régimen de Irán, semejante a la que ese país tiene con Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Cuba”

¡Increíble! ¡Dice lo mismo que Grondona!...

Para terminar expresando:

“...no me sorprendería que en los próximos meses Argentina denuncie su adhesión de 1993 al tratado sobre el control de tecnología de misiles para reflotar el proyecto Cóndor II. Tampoco me extrañaría que denuncie su adhesión al tratado de no proliferación de armas nucleares para poder embarcarse nuevamente en un proyecto de enriquecimiento de uranio para todo tipo de usos.”

A modo de conclusión

Pronto se va a cumplir un siglo de que los argentinos empezamos a pensar que debíamos tener una verdadera independencia en materia de Defensa Nacional, en que los materiales estratégicos debían estar bajo el control del Estado. Un poco después entendimos que era fundamental lograr la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política.

Y ahora, que comprendimos que llegó la hora de la integración económica y social suramericana, la conformación de un bloque regional de defensa, vuelven las mismas voces de los vendepatrias a decirnos que estamos equivocados, que nuestro deber es “alinearnos con Occidente”, no estar “aislados del mundo”. ✱



El neoliberalismo en Argentina

El neoliberalismo es la actualización doctrinaria, política e ideológica del liberalismo clásico, entendiendo por éste lo plasmado en el trabajo de Adam Smith “La riqueza de las naciones”, cuyos fundamentos justificaban la desigualdad de las economías de las naciones. A grueso modo: los países desarrollados eran los que tenían que generar manufacturas y los subdesarrollados debían condenarse a exportar materias primas hacia los países desarrollados y, para compensar los desajustes de la balanzas comerciales, los banqueros, mayoritariamente ingleses, generarían préstamos a los países cuyas economías se sustentaban a través del sector primario de la economía.

La Crisis de Wall Street

En 1929 se derrumba la Bolsa de Valores de New York. La inversión, el ahorro y el consumo se retraen. Salvo la venta de cigarrillos, para paliar los efectos que genera la crisis en la gente. En medio de este contexto, comienzan los debates en la economía política de cómo reencauzar la desesperante situación.

Así surge, en 1936, la publicación de John Keynes “Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero”. Allí se establecen los fundamentos que deberían aplicar las familias, empresas y Estados para poder salir de la crisis internacional. Keynes —inte-

grante del equipo económico inglés encargado de negociar la deuda que su país había contraído con los Estados Unidos durante la Iª Guerra interimperialista— entiende que la economía debe ser planificada, estableciendo los factores de riesgo para impedir la generación de otras crisis. Los trabajos de Keynes son cuestionados por Friedrich Von Hayek —un economista austriaco que, junto al economista norteamericano Milton Fridman, es considerado padre del neoliberalismo—, lo que derivará, años más tarde, en la escuela de Chicago. Hayek, en 1944, publica “Camino a la servidumbre”, donde critica cualquier tipo de colectivismo, exagera la individualidad como fuente de riqueza, se opone a la planificación de la economía, entendiéndola como una intromisión del Estado en cuestiones que deberían ser resueltas por las libertades individuales.

En sentido contrario, la Argentina

aporta al debate internacional, a través del constitucionalismo social, lo que para el peronismo debe ser la planificación de la economía.

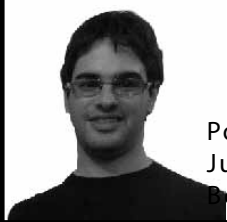
En la Constitución de 1949, el capítulo IV habla de la “función social de la propiedad, el capital y la actividad económica”. No se habla de la función social del trabajo sino de la propiedad. Ya no se piensa en el enriquecimiento individual; la propiedad no es exclusiva, sino que es parte del bien común. Establece, además, que el Estado debe ser el garante de este mandato, facultándolo para intervenir en la economía cuando se establezca alguna anomalía que vaya en contra del bienestar general.

Los liberales conspiran contra la justicia social

En 1946 surge el Ateneo de la Juventud Democrática Argentina (AJDA), cuya cabeza es un joven de 21 años llamado José Alfredo Martínez de Hoz, “Joe”. La AJDA, de matriz oligárquica conservadora, se alinea con un sector del Ejército liderado por Luciano Benjamín Menéndez. Realizan una intentona de golpe de Estado. Menéndez añora la Década Infame, donde Argentina, según Julio Argentino Roca (h), era (y debía ser) virtual integrante del Reino Unido de la Gran Bretaña. Frente al fracaso del alzamiento, Evita dirá: “El pueblo argentino



Adam Smith



tiene derecho a ser respetado y a ser defendido en su voluntad soberana, en sus derechos y en sus conquistas, porque es lo mejor de esta tierra; y lo mejor de este pueblo, que es Perón, tiene que ser defendido así, como hoy, por todo su pueblo: por los trabajadores, que han sabido convertirse en escudo y trinchera de Perón; por las mujeres, que han dado en esta jornada histórica una lección de fortaleza y de fervor por la causa de Perón; y por las Fuerzas Armadas, que han sabido ser dignas de la grandeza de su pueblo”.

Neoliberales en el poder, la primera experiencia: “Revolución Fusiladora”

El 16 de septiembre de 1955 se produce el golpe de Estado que depone al Presidente constitucional Juan Domingo Perón. Recordemos que estos sectores conservadores liberales se asocian con sectores de la cúpula de la Iglesia y el 16 de junio, dos meses antes del golpe, bombardean la Plaza de Mayo con el lema “Cristo Vence”, dejando 308 muertos y más de 700 heridos. Lo que se buscaba era la muerte del Presidente. En el nuevo gobierno, Isaac Rojas como vicepresidente de la Fusiladora establece que “para que desaparezca el peronismo (su principal anhelo), deberán desaparecer las chimeneas”. Lo que está afirmando es que para

que desaparezca el mayor grado de conciencia de los trabajadores es necesario desindustrializar el país, restableciendo el modelo agroexportador. El contralmirante Rial, interventor de la CGT, afirmaba: “la Revolución Libertadora se hizo para que el hijo del barrendero muera barrendero”.

Los '60: sociedades secretas

En los años sesenta se fueron conformando grupos de empresarios que simpatizaban con las ideas que comienzan a ser dominantes en la Universidad de Chicago. Así surge el “Grupo Azcuénaga”, denominación que toma del nombre de la calle del departamento que, gentilmente, el empresario azucarero, dueño del Ingenio Ledesma, Pedro Blaquier (hoy procesado por delitos de lesa humanidad en la denominada “noche del apagón”) prestaba para reuniones en las que también participaba el coronel de caballería Federico de Álzaga, integrante de una de las familias patricias más importante del país, y cuya cabeza era Joe Martínez de Hoz, también de familia aristócrata.

Los '70: Preparando el golpe

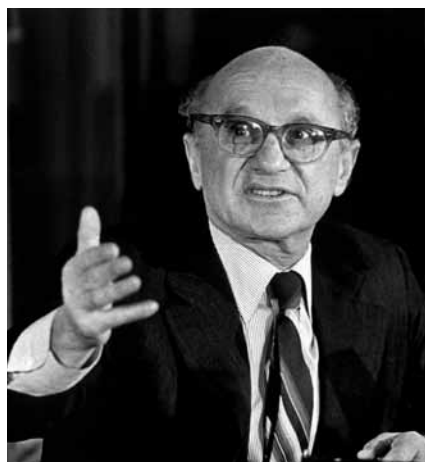
Con el retorno del peronismo al poder en 1973, con Cámpora en el gobierno, y luego con Perón, en 1974, los grupos civiles neoliberales se multiplican, fogoneados por el

Otro cipayo en cana

Por orden del juez federal Daniel Rafecas, fue detenido el titular de la Comisión Nacional de Valores durante la dictadura y amigo íntimo de Martínez de Hoz, Juan Alfredo Etchebarne, en la causa que investiga los secuestros y torturas de 28 víctimas, ocurridos a fines de 1978. Etchebarne habría promovido la intervención militar del Grupo Económico Chavanne-Industrias Siderúrgicas Grassi, que intervino en la compra del Banco de Hurlingham, perteneciente a la familia Graiver. El juez Rafecas investiga la persecución de víctimas bajo falsas acusaciones de “subversión económica”. Los represores, coronel retirado Francisco D'Alessandri, el agente de inteligencia Raúl Antonio Guglielminetti y el comandante de Gendarmería Víctor Rei (que está cumpliendo condena por la apropiación de nuestro compañero del Peronismo Militante, Pedro Sandoval, hijo de Liliana Fontana y Pedro Sandoval) habrían estado buscando dinero que supuestamente pertenecía a Montoneros y que habría sido administrado por David Graiver hasta su fallecimiento.



Friedrich August von Hayek



Milton Friedman



Guillermo Walter Klein



secretario de Estado de los Estados Unidos, Henry Kissinger.

Los conspiradores se nuclean en el “Grupo Perriau”, usina teórica política y económica que luego se hará cargo del Ministerio de Economía, con José Alfredo Martínez de Hoz, en 1976. En el Grupo Perriau tam-

tivista” del peronismo, la derogación de la legislación laboral que “privilegia” a los trabajadores y la defensa irrestricta de la propiedad privada. En este grupo también estaban Joe, Guillermo Walter Klein y los hermanos Roberto (ministro de Economía durante el gobierno de Galtieri) y

dictatorial. Al igual que Adolfo Diz, presidente del Banco Central entre 1977 y 1981, formaba parte del grupo Demos. Este grupo tenía llegada a sectores cipayos del Ejército y de la Armada.

Otro de los grupos es la Asociación Patriótica, que presidía el fusilador Rojas. También estaba el grupo La Plata, del que formaba parte Jorge Aguado, ex vicepresidente de Socma, hoy en el PRO.

Los '90

En los años 90, con el menemismo, volvieron Alsogaray, Pedro Pou (asesor durante la dictadura, nombrado como presidente del Banco Central en el período 1996 y 2001, es decir, confirmado por el gobierno de la Alianza de De la Rúa-Chacho Álvarez). La

frutilla del postre es el nefasto Domingo Felipe Cavallo, el encargado de estatizar las deudas de las empresas privadas cuando era presidente del Banco Central en 1981. Con su llegada al ministerio de Economía se produce el desguace de las empresas del Estado, se desregula la economía, el sector de los servicios se beneficia, se contrae la industria, se masifica la desocupación, se endeuda al país. Cavallo es reincorporado como Ministro de Economía durante el gobierno de la Alianza. Las consecuencias nefastas del mene-



bién estaba presente Jaime Smart (primer civil condenado por delitos de lesa humanidad; ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, durante la gobernación de facto de Saint Jean, que también formaba parte del grupo), Lorenzo Sigaut (también ministro de Economía de la dictadura, en 1981), las cúpulas de la Sociedad Rural Argentina, CRA, Carbay y la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE).

La APEGE se proponía como misión la revisión de la “filosofía colec-

Juan Alemann (secretario de hacienda entre 1976-1981) y Álvaro Alsogaray.

Klein era la mano derecha de Martínez de Hoz, conducía la secretaría de Coordinación y Programación Económica, además de su estudio de abogados, que compartía con Mairal. Este estudio operaba como asesor y representante de la banca internacional en la contratación de los préstamos para las empresas públicas y fue uno de los responsables del gigantesco endeudamiento externo nacional durante el período



Carlos Pedro Blaquier



Álvaro Alsogaray



Jaime Smart



Juan Aleman

mismo siguen con el nuevo Gobierno. Es más: se profundiza el recorte del gasto público, se confiscan los depósitos. La Argentina estalla.

Muerte de José Alfredo Martínez de Hoz

El sábado 16 de marzo de 2013 se produce el fallecimiento de Martínez de Hoz. Al momento de su muerte, pesaba sobre él, Klein y Alemann la acusación por el asesinato de Juan Carlos Casariego, funcionario del Ministerio de Economía que se negó a participar del negociado de la Italo-Argentina. Joe también fue querrellado por la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación en la causa Papel Prensa. Recordemos que Papel Prensa es la empresa que se le apropió a la familia Graiver-Papaleo bajo tortura y que permitió la competencia desleal en el reparto de papel para impresión de diarios, a favor de Clarín, La Nación y La Razón. Recordemos, además, que Joe favoreció con créditos blandos y subsidiando la energía a la empresa de capital mixto. 25% permaneció en manos del Estado Nacional.

Los neoliberales hoy

La debacle que generó la crisis de 2001, con niveles de 53% de pobreza (19.000.000 de personas), 24,8% de indigencia (casi 9.000.000 de argentinos), implicó para los economistas neoliberales un fuerte nivel

de desprestigio social. Sin embargo, para los programas políticos seguían siendo voz autorizada. Así, los Carlos Melconian (hoy en el Pro), el titular del CEMA, Jorge Ávila, los gurúes: Ricardo López Murphy, Alfonso Prat Gay (CC-ARI), Martín Redrado (PJ disidente), Marcelo Bonelli lobista de Repsol, los economistas de la fundación Mediterránea (Cavallo) y Fiel. De estos últimos, destacamos a Luis M. Etchevehere, presidente de la Sociedad Rural, y a Adelmo Gabbi, titular de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Y siguen las firmas...

Esta reseña histórica sirve para poner en relieve el sistema de relaciones que estableció la dictadura militar con grupos secretos de la economía que hasta el momento no han sido juzgados y que deben serlo por el lugar estratégico que ocuparon en la desarticulación del Estado, desembocando en los índices de pobreza, desocupación y marginalidad que eclosionaron en diciembre de 2001. Los neoliberales, de la mano del Pro y de sectores del peronismo que traicionan la matriz ideológica que nos legaron Perón y Eva, intentan volver. La única alternativa para evitar que esto suceda es el apoyo incondicional a la Presidenta Cristina Fernández y a sus políticas. El país está en disputa, estamos obligados a evitar que caiga en manos de los cipayos entreguistas. ✳

El 17 de mayo Jorge Rafael Videla falleció en el penal Marcos Paz mientras cumplía con varias cadenas perpetuas por genocidio, violación sistemática de los derechos humanos, la apropiación indebida de los hijos de los detenidos-desaparecidos.

Videla fue el símbolo del último golpe de Estado, representa la deshonra del ejército que junto a la armada y la fuerza aérea, utilizaron las armas en contra del pueblo.

Videla fue un canalla que manchó de sangre al país para defender los intereses cipayos. En 2004 el entonces compañero Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, le dio la orden al Jefe del Ejército de bajar su cuadro del Colegio Militar de la Nación, gesto que permitió no sólo dar cuenta que tipo de fuerzas armadas merece el pueblo argentino, sino que también sirvió para mostrar lo que el pueblo argentino jamás tiene que volver a permitir. Lo lloraron los entreguistas, los obituarios de La Nación; nosotros no nos alegramos con su muerte, simplemente señalamos que su proyecto de país desindustrializado y sin peronismo fracasó, y no sólo eso su mayor derrota gracias a Néstor y a Cristina es que la militancia volviera a los barrios, a los secundarios, a las universidades, a los terciarios de donde la dictadura pretendió erradicarnos. No nos han vencido. Nunca Más Videlas, Nunca Más Dictaduras.



Domingo Felipe Cavallo y Fernando de la Rúa



Jorge Rafael Videla y José Alfredo Martínez de Hoz



CORRERIAS DE LA CIA EN IRAN

El golpe a Mossadegh

El debut de las operaciones encubiertas

“Un tesoro oculto sobre el que se agazapa un gran dragón”

De esta manera definía el líder nacionalista Muhmmad Hedayat, más conocido como Mossadegh, al interés que tenía Estados Unidos en las riquezas iraníes. Claro está que no se refería a los bellísimos tapices y alfombras que son una marca registrada de esa región, sino al petróleo sobre el que, literalmente, flota Irán. Su territorio fue disputado por Rusia, Portugal e Inglaterra. El imperialismo inglés consiguió, merced a las gestiones de William Knox en 1901, la primera concesión de exploración del suelo de ese país por el término de 60 años. El contrato, como no podía ser de otra manera, beneficiaba altamente a la pérvida Albión, ya que el territorio en cuestión abarcaba las 4/5 partes del total, debiendo pagar el 16% de las regalías que obtuviese. Como se ve, inversamente proporcional a los intereses nacionales. Los resultados se hicieron esperar hasta 1908, cuando fueron descubiertos los enormes pozos de Masgid Soliman. Dada la importancia del hallazgo, se fundó en Londres la Anglo Iranian Oil Company, de cuyo paquete accionario Gran Bretaña se apresuró a adquirir el 51%. Claro está que la AIOC tenía una fuerte impronta expansionista, lo

que derivó en que rápidamente se convirtiera en un Estado dentro del Estado, contando incluso con línea aérea y naves propias.

Con una inversión de 100 millones al inicio, el consorcio hacía los años 30, ya había recuperado sumando sus beneficios unas 25 veces lo invertido. Así las cosas, cabe subrayar un último dato: en el período 1945-1950 la compañía registró ganancias cercanas a los 250 millones de libras esterlinas, mientras que Irán recibió sólo 90 millones de la misma moneda por concepto de derechos: “el gobierno británico recibió más dinero de la Anglo-Iranian en concepto de impuestos que lo que Irán recibió en concepto de derechos”.

A fines de los 40, finalizada la Segunda Guerra interimperialista, y con Estados Unidos enfrentado abiertamente al comunismo, comenzaron a surgir movimientos nacionalistas enfrentados a los intereses y compromisos imperialistas en la región. En este contexto, Corea del Norte cruzó el paralelo 38 en junio de 1950. El entonces presidente de EE.UU., Harry Truman, declaró: “Sin tan solo una pausa, van a entrar a Irán y van a hacerse cargo de todo Medio Oriente”.

El principal líder de la vertiente nacionalista en Irán, Mossadegh, nacido hacia 1882 en Teherán, se adentró tempranamente a la política. Electo diputado del primer Majlis (Parlamento) en 1906, emigró tres años más tarde hacia Francia y Suiza, donde, en 1913, culminó sus estudios de grado y posgrado en Derecho. Legislador nuevamente en 1915, al poco tiempo pasó a ocupar la labor de secretario del Mi-

nistro de Finanzas, desde donde se destacó por su lucha frontal contra la corrupción imperante. Designado en 1923 Ministro de Exterior, debió dimitir al no contar con el apoyo del Majlis, institución que no lo respaldaba en lo que era ya una constante prédica contraria a la influencia de las potencias externas en su país.

Arrestado más tarde por la policía secreta del Sha Reza Khan, fue obligado a exiliarse y abandonar la acción política. Liberado en 1943, luego del derrocamiento del citado Sha, Mossadegh fue nuevamente persuadido para retornar a la arena política. Otra vez legislador, un año más tarde fue el autor del proyecto por el cual se le quitaba al Sha la potestad para la firma de nuevas concesiones sin previa autorización legislativa. Opuesto tanto a británicos como a soviéticos, constituyó en 1949 el partido Frente Nacional.

Poseedor de un estilo único y muy particular, Mossadegh (pese a sus aristocráticos orígenes) supo acuñar el republicanismo y movilizar a las masas en base a una prédica nacionalista.

Nombrado por la “prestigiosa” Time “Hombre del año”, en 1951, aquel “viejo en pijama”, totalmente calvo, de nariz larga, brillantes ojos y débil apariencia emprendía así una de las nacionalizaciones más discutidas de la historia.

Basado en esta imagen, su prédica tenía un enemigo particular: la AIOC, “fuente de todas las desventuras de esta torturada nación”, según repetía. Desencadenante de una intensa presión popular en su favor, acabó por ser nombrado, a regañadientes, Primer Ministro. Desde allí, obligó al



Por
Rosendo “Cacho”
Castiello

Sha a proclamar la nacionalización del petróleo el 1º de mayo de 1950. Sin embargo, más allá de lo propagandístico en pro de su imagen, este episodio poseía varios significados: había que hacer frente a la principal empresa del país (70.000 obreros) y administrar, en medio de las presiones externas e internas, la refinería de Abadán (la más grande del mundo) y la condición de ser el tercer país en cuanto a reservas comprobadas de petróleo.

Afectada en lo más íntimo pero consciente de su debilidad, Gran Bretaña demostró que ya no podía manejar aquella situación. Tras reiteradas amenazas de intervención militar para proteger la compañía, fue finalmente persuadida de que debía abandonar la zona. Los norteamericanos, convencidos de que una intervención británica podía significar “una invitación abierta para los soviéticos”, decidieron, en primera instancia, mediar en el diferendo.

Más allá del significado que el acto en sí mismo poseía en el marco de la Guerra Fría, el interés norteamericano por el país se había ya traslucido en varias ocasiones. El Secretario de Guerra James Byrnes había afirmado en 1945 que el mantenimiento de misiones militares norteamericanas en el Irán era un elemento de “interés nacional”, puesto que la estabilización de ese país constituía una pieza fundamental para el “desarrollo de los intereses comerciales, petrolíferos y aéreos norteamericanos en Oriente Medio”. Poco tiempo más tarde, la revista Time advirtió, comentando el célebre discurso de Harry Truman enunciando la doc-



trina de contención, que, si bien las palabras presidenciales habían mencionado los casos de Turquía y Grecia, “las murmuraciones detrás de esas conversaciones se encuentran en el océano de petróleo que existe más al sur”.

En concordancia con ello, tras la nacionalización decretada, los norteamericanos se ofrecieron para mediar en el diferendo entre las partes. Sometido al arbitraje internacional, Mossadegh viajó a Nueva York para defender la nacionalización en el seno de la ONU. Fue allí donde se percataron de que, contrariamente a lo que expresara el británico Anthony Eden, con Mossadegh se podía negociar. Persuadidos de que el nacionalismo y la aparente férrea posición de Mossy (así le llamaban)

respondían, más que a un convencimiento ideológico, a condicionantes internos muy fuertes, intentaron acercar cifras. Entonces Mossadegh hizo llegar su repuesta: 50 millones de dólares de préstamo directo a cambio de flexibilizar la nacionalización. Los norteamericanos, sabiendo que lo que Mossy no podía tolerar era participación británica directa (pues de ser así corría serio peligro su vida), persuadieron a éstos de aceptar el convenio que preveía la participación norteamericana y, detrás de una fachada, también la británica. Era fines de 1952, y todo parecía indicar que el acuerdo estaba cerrado. Mossy cambió de postura esperando obtener una mejor recompensa de la administración republicana ganadora de las eleccio-



nes, con Dwight Eisenhower a su frente.

En consonancia con ello, Eisenhower conformó un millonario gabinete de prominentes figuras del mundo del petróleo que, al decir del mismo Presidente saliente, Truman, conformaban una verdadera “camarilla petrolera”. Si a estos elementos agregamos el creciente rol del petróleo de Oriente Medio (mientras durante la Segunda Guerra esta zona aportaba 100 millones de barriles anuales, en 1952 contribuía con 762), puede echarse luz respecto de por qué, una vez arribado Eisenhower a la Casa Blanca, Foster Dulles (Secretario de Estado) prohibió que los funcionarios del Departamento de Estado siguieran adelante buscando una negociación con Mossadegh. Obnubilado en su visión reduccionista de unos EEUU representando al bien y a la URSS al mal, se dio luz verde a lo que se dio en llamar el “Plan Ajax”, que, básicamente, consistió en emparentar la prédica de Mossy con el Partido Co-

munista Tudeh.

Sin embargo, tal visión contrariaba abiertamente los informes de los analistas de la misma CIA en el lugar de los hechos. Dos de ellos, hoy desclasificados, son claros respecto a que el “Partido Comunista Tudeh no es probable que consiga la fuerza suficiente para derrocar al Frente Nacional mediante medios constitucionales o por la fuerza”. Más allá de que, según el analista, el Tudeh continuaría “beneficiándose del actual deterioro económico” y, posiblemente, intentando “instigar a los provocadores y a los desórdenes de los campesinos y los trabajadores urbanos”, parecía claro que no “tendrá garantizado el status legal durante 1953 y no desarrollará la suficiente fuerza para ganar el poder por medios parlamentarios o por la fuerza”. Todo ello complementado con la definición de las relaciones bilaterales entre Irán y la URSS como “frías y cerradas”.

Kermit Roosevelt, nieto del ex Presidente norteamericano y calificado

agente de la CIA en Oriente Medio, fue designado como jefe. Relató en sus memorias que la CIA seguía los episodios iraníes muy de cerca desde su misma creación y que, en 1950, él había, incluso, viajado a Irán para contactar allí a elementos de la oposición al Frente Nacional, cuando Mossadegh era sólo un político prometedor. De ahí en más, diariamente informado sobre lo que acontecía en el país, Roosevelt revela que fue en el correr de 1952 cuando fue abordado (en oportunidad de una visita a Londres) por directivos de la petrolera AIOC ansiosos de “deshacerse” del nacionalista iraní.

Sobre esta base, la CIA (apoyada por el servicio secreto británico) envió a “Kim” Roosevelt y Norman Schwarzkopf (el organizador de la policía secreta del Sha), por carretera, desde Irak, a mediados de julio de 1953. Ya en Teherán, la tarea consistía en convencer al Sha y al general Zahedi (el elegido para sucesor de Mossy) de la viabilidad del plan. Para ello, Kim, sigiloso y no menos discreto, consiguió adentrarse en el mismo palacio del Sha (de madrugada y tapado con una manta en la parte trasera de un automóvil) donde, reunido con él, lo logró convencer de la efectividad de su fórmula. Realizado esto, los agentes de la CIA comenzaron a buscar y pagar (“gastando dinero como si no tuvieran que dar cuenta de ello —como no tenían que hacerlo—”, señalaba el historiador norteamericano Ambrose) a los agitadores que habrían de cercar la casa de Mossy para obligarlo a dimitir. Así, la fase final comenzó a mediados de agosto de 1953, tras sortear una infidencia que casi lo arruina todo: alertado Mossadegh de que algo se tramaba, destituyó a importantes generales y, asustado, el Sha se exilió fuera del país. En vistas de lo citado, la madrugada del 18 de agosto de 1953 Roosevelt (que dirigió la operación desde un sótano sin parar de ento-



nar “Luck be a lady tonight”, en ese entonces un clásico de Broadway) telegrafió a su país que lo proyectado había fracasado. Sin embargo, y durante el transcurso de aquella madrugada de aparente derrota, los hechos tomaron un giro sorprendente cuando, finalmente, las frenéticas turbas pagas por la CIA aterrorizaron y forzaron a Mossadegh a dar un paso al costado. Kennett Love, un periodista del New York Time que cubría los sucesos desde el frente de la residencia de Mossadegh, en medio de la confusión que reinaba aquella noche y tras escapar a las balas disparadas desde dicha casa (a la que los manifestantes se proponían entrar por la fuerza), se refugió (sin quererlo) en una estación de radio donde también se encontraban opositores a Mossadegh. Transmitiendo en vivo y por esa onda (única que había, pues las demás habían sido cortadas por Mossadegh) los sucesos, el General al

mando de las fuerzas contrarias al líder atrincherado (que había dado por fracasada la operación) acudió al lugar para colaborar en el esfuerzo opositor. Una vez allí, y reforzada la oposición, la presión incesante surtió efecto: Mossadegh, pese a lograr escapar, renunció.

Enterado Zahedi (y de acuerdo con la planificación de la CIA), convocó para la mañana siguiente a una conferencia en la que anunciaría formalmente la dimisión del Primer Ministro saliente y se presentaría como sucesor tras el llamado del Sha. No obstante esto, y también según la estrategia de la CIA, una manifestación de apoyo al exiliado Sha y rechazo a Mossadegh comenzó a ganar las calles de Teherán hasta alcanzar a ser una gran multitud. Convertidas las calles en centro de violencia y confusión, las fuerzas policiales y el Ejército actuaron en la disuasión de los seguidores del depuesto Mossadegh. Silenciados éstos y enterado

el Sha (“sabían que me querían”, se limitó a decir desde Roma), la operación encubierta había sido un éxito. Terminado el contragolpe, el Sha retornó a su trono y Mossadegh vio la prisión, acusado de “conspiración” tras ásperos debates en un Tribunal al que acudió vistiendo sus clásicos pijamas. Liberado en 1956, de allí en más se dedicó a su familia, hasta morir el 5 de marzo de 1967. De esta manera nació lo que se dio en llamar las operaciones de vía encubierta, que terminaron siendo moneda corriente en las operaciones de política exterior norteamericana., como quedaría demostrado al año siguiente en Guatemala con el derrocamiento de Jacobo Arbenz. Mossadegh permanece en la memoria de su pueblo como un líder capaz de unir con delicados hilos de plata, el nacionalismo religioso y secular, la fe en el Islam y la democracia como único camino hacia la definitiva liberación de Iran. ✱





Ecuador sorprende, Ecuador ilusiona

Divide y reinarás

El 5 de agosto de 1829, el Libertador y anti-imperialista Simón Bolívar enviaba al coronel Patricio Campbell una carta redactada en Guayaquil, con la siguiente sentencia: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad”.

El mismo que junto a San Martín soñó la gran Nación Latinoamericana y decidió dar su vida por la liberación de la América Mestiza no erraba con las acciones ulteriores del imperialismo norteamericano en nuestras tierras.

La máxima romana fue una constante práctica política por parte del imperialismo británico, primero, y, posteriormente, del norteamericano, que nos han colonizado de manera política, económica, cultural, simbólica y militar deviniendo en la miseria, la pobreza, la explotación, la tristeza de nuestros pueblos.

Perón nos anunciaba, en su discurso pronunciado en la Escuela de Guerra en el año 1953, que los países reservas del mundo —como así son los latinoamericanos, por su cantidad y diversidad de alimentos y materias primas— se encuentran amenazados, ya que la historia demuestra que las potencias imperialistas buscan acceder tanto por las

buenas como por las malas a ellos. En consonancia, el General planteaba la unión real y efectiva para realizar una vida y defensa en común de nuestra América.

Ecuador: avances notables y desafíos

La Revolución Ciudadana, naciente hace solo poco más de seis años y conducida por el compañero Rafael Correa por decisión soberana del pueblo ecuatoriano, presenta avances notables y sorprendentes en la realidad de ese país; en términos materiales y económicos, pero principalmente en la aspiración de brindar mayor dignidad a todos los ecuatorianos a través del objetivo de construir el “Socialismo del Buen Vivir” (Sumak Kawsay, en Kichua ecuatoriano).

Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el aumento del bono de desarrollo humano (similar a nuestra AUH); en la construcción de nuevas escuelas y universidades, como se ve en la construcción la primera “ciudad del conocimiento” de Ecuador (Proyecto Yachay); en la construcción de centros de salud gratuitos, especialmente para los más pobres; en la realización de obras públicas y red vial modernas y de alto nivel; en la reducción notable del desempleo y de la pobreza; en el equipamiento, aumento de sueldos y mejoramiento de cuarteles a las fuerzas de seguridad.

El triunfo de Rafael Correa y del pueblo ecuatoriano con el 56,7%, garantizó la mayoría en la Asamblea Nacional. Lograrla era el objetivo principal de la campaña, debido a

que se encontraban detenidas en ella importantes leyes, como la de Comunicación, la ley de Aguas, la de Tierras y una para establecer un nuevo Código Penal Integral. Este logro electoral permitirá trabajar al Gobierno en la “sintonía fina” para profundizar la Revolución Ciudadana en marcha.

El mayor desafío del Movimiento Alianza PAIS (Patria Altiva i Soberana) será acentuar la movilización y politización de la juventud ecuatoriana, pero también de la sociedad en su conjunto, generando ámbitos de discusión y creando formas de participación, conduciendo al pueblo a sentirse protagonista y afirmándolo como defensor del proyecto político frente a los arrebatos del neoliberalismo, arraigado en los medios de comunicación, que buscan confundir al pueblo difamando los éxitos del Gobierno. Lograrlo le permitirá a Alianza PAIS consolidarse como organización política y generar un salto tanto cualitativo como cuantitativo y, también, obtener ese beneficio que brinda la organización: vencer al tiempo.

Perón decía que es necesario influir a los pueblos, que son los permanentes, mientras los gobiernos y hombres se suceden. Coincide con este criterio la constante insistencia de Rafael Correa en sus discursos al pueblo, recordándole que él (Correa) está de paso, y que el poder está en ellos (en el pueblo); persuadiéndolos de que no están votando a un hombre sino a un proyecto político revolucionario.

A pesar de los azotes de la prensa corrupta, la reacción recalcitrante y, ¿cuándo no?, la diminuta “izquier-





Presidente de Ecuador Rafael Correa, Nicolás Canosa y Octavio Gordillo

da” trasnochada (como escribió alguna vez Bruno Baschetti en esta revista: funcionan como un preservativo eficaz del imperialismo); y a pesar de que, incluso, aún no se vislumbra una fuerte politización de la sociedad, hay espacio para grandes ilusiones acerca de lo que podrá ser este país si continua este rumbo. Produce alegría, y hasta asombro, la conciencia del pueblo ecuatoriano, ofreciendo al mundo el crepúsculo de la noche neoliberal y el alba de una Patria Nueva.

Todos unidos triunfaremos

El triunfo de Correa, que es el

triunfo de la América Mestiza, continúa poniendo en jaque las intenciones imperialistas de dividir a sus pueblos y gobiernos. Sigue enterrando al neoliberalismo latinoamericano, que nostalgia feriados bancarios —como en aquella crisis bancaria que, en 1999, incautó el dinero de las cuentas de los ciudadanos ecuatorianos—, hiperinflaciones y golpes de Estado, sin importarle el sufrimiento del pueblo. Expresa ante el mundo el empoderamiento de la voluntad popular a través de la democracia real. Acorrala a la prensa corrupta orquestada por la Sociedad Interamericana de Prensa y el establishment económico-polí-

tico de nuestros países. Ratifica el camino hacia “la segunda independencia” que estamos atravesando los pueblos nuestramericanos y el despertar de los sueños de los Libertadores de constituir la Patria Grande. Afirmo y refleja las palabras de Lula al crearse la UNASUR, pronosticando que América del Sur unida moverá el tablero de poder del mundo. Consolida la conciencia latinoamericanista que ha madurado y comprendido que la unidad es condición esencial e imprescindible para la liberación social y nacional en pos de lograr la felicidad de nuestros pueblos y la grandeza de nuestra Nación. ✱



**"Cuando se ha cumplido con el deber,
la muerte es un carro hacia el triunfo."**

José Martí



Hugo Rafael Chávez Frías
1954 - Siempre